

TIERRA FIRME

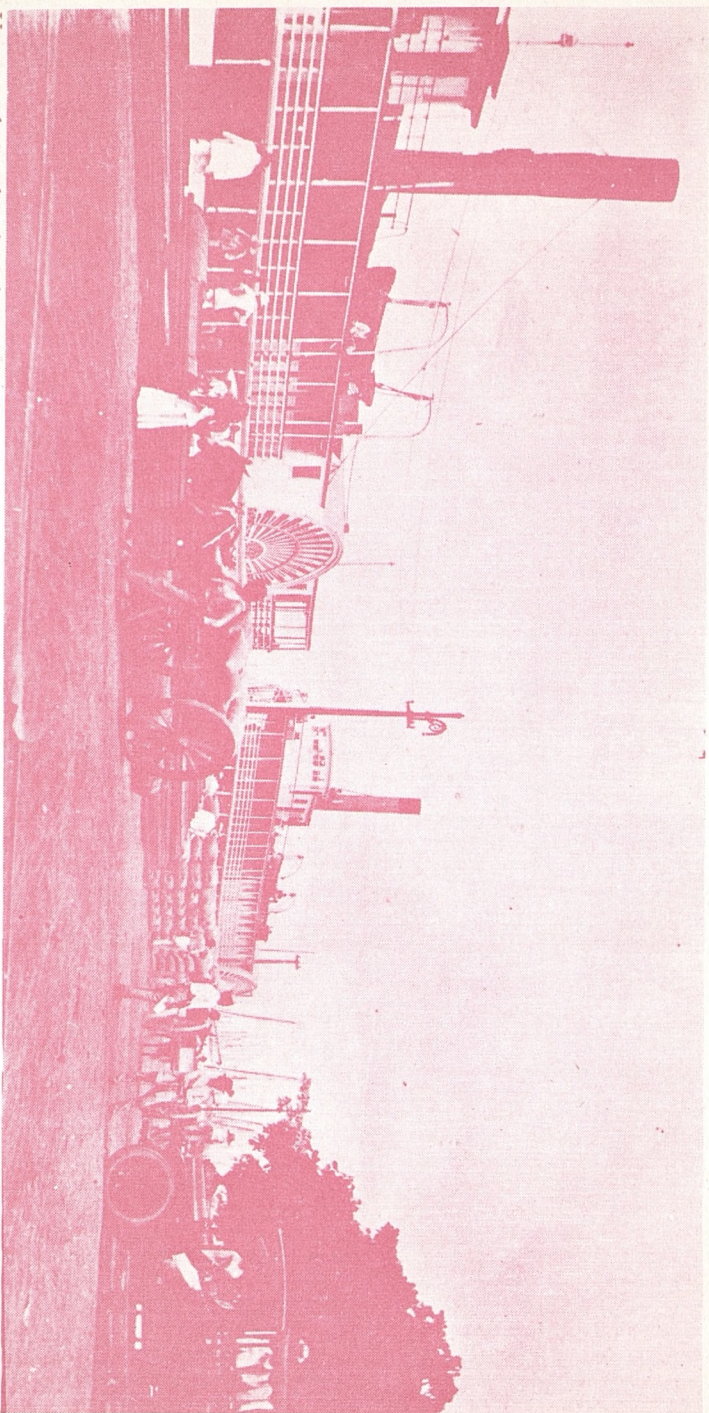
revista de historia y ciencias sociales

Caracas, Julio-Septiembre de 1984

Año 2 - Vol. II



- Elogio de Mario Briceño Irigorri, por Pedro Beroes.
- El concepto de la Historia de Mario Briceño Irigorri, por Manuel Suzzarini.
- Visiones de América Latina, por María Elena González De Luca.
- La política agrícola venezolana en 1948-1958, por Ocarina Castillo
- Crisis de la imitación, imitación de la crisis, por Arnoldo Pirela.



Vapores de ruedas de paletas laterales, como los que aparecen en la fotografía tomada en el muelle de Maracaibo, cubrían las rutas fluvio-lacustres de la región zuliana en la década del veinte.
Colección Fotográfica de la "Sala del Estado". Biblioteca Pública Central (Maracaibo). Red de Servicios de Bibliotecas del Estado Zulia.
Autor Anónimo.

Consejo de Redacción:

Aristides Medina Rubio, Pedro Calzadilla, Elías Pino Iturrieta, Germán Cardozo G., Carlos Viso C., Nelson Paredes Hugins y Hugo Castellanos.

Corresponsales en el interior del País:

Enrique Barrios (La Guaira), Magaly Varillas (Los Teques), Pablo E. Hurtado (Maracay), Manuel Feo La Cruz (Valencia), Marcos Sánchez (San Carlos), Lisbella Páez (San Felipe), Luisa Rodríguez (Barquisimeto), Ignacio Fernández (El Tocuyo), Luis García Muller (Barinas), Alí López (Mérida), Diana Rengifo (Trujillo), Nelly Osorio (Cabimas), Rutilio Ortega (Maracaibo), Luis González (Guatire), Aracelis Morales (Barcelona), José Ramírez (Cumaná), Juan Rodríguez (Porlamar), José Salazar (Carúpano), Moisés Morón (Maturín), María de L. Ron (Ciudad Bolívar), Luis Barrios (Tucupita), Jesús Acosta (El Tigre), Pedro Núñez L. (Valle de la Pascua), Luis Ascanio (Calabozo) y Eduardo Orta (Cagua).

Corresponsales en el Extranjero:

Hermes Tovar (Bogotá), Víctor Alvarez (Medellín), José A. Espinoza (Panamá), Carmen Castañeda (Guadalajara, México), Paúl Aratibar (La Paz), Robert Matheus (Nueva York), Antonio Scoccozza (Nápoles), Marcelo Carmagnani (Turín), Malcon Deas (Oxford), Edit Córdova (Bourdeaux), Max Zeusse (Rostok, R. D. A.), Luis M. Joubert (Montreal), José M. Cobayashi (Tokio) y Miguel Izard (Barcelona, España).

Arte: Jucar

AÑO II	SUMARIO	JULIO - SEPTIEMBRE 1984
---------------	----------------	--------------------------------

A veinticinco años de la muerte de Mario Briceño Iragorri	292
---	-----

Artículos:

PEDRO BEROES: Elogio de Mario Briceño Iragorri	294
--	-----

MANUEL SUZZARINI: La concepción de la historia de Mario Briceño Iragorri.	301
---	-----

MARIA ELENA GONZALEZ: De las visiones de América Latina	326
---	-----

OCARINA CASTILLO: La Política Agrícola venezolana en el período de 1948-1958	333
--	-----

ARNOLDO PIRELA: Crisis de la Imitación, imitación de la crisis	351
--	-----

JESUS AGUILERA: Los Huracanes del Caribe	371
--	-----

Sueltos:

Eduardo Medina R.: Diez notas sobre tecnología y desarrollo	381
---	-----

Carmen Gómez R.: Sobre Historiografía regional venezolana	395
---	-----

Carlos Viso F.: Metrología antigua de Venezuela (A propósito del libro de Leonardo Rodríguez)	400
---	-----

Josefina Bernal: La Escuela de Historia y Don Mario Briceño Iragorri	408
--	-----

Reseña de Libros:

Stepan Alfred: <i>Brasil: Los militares y la política</i> . Buenos Aires, Amoworfu, 1971, por Haydeé Miranda	415
--	-----

Angel García Zambrano: <i>El Baldaquino de la Catedral de Puebla</i> . Mérida, La Imprenta, 1984, por Simón Noriega	416
---	-----

Ricaute Soler: <i>Ideas y Cuestión Nacional Latinoamericana: De la independencia a la emergencia del Imperialismo</i> . México, Siglo XXI, 1980, por David Ruiz Ch.	417
---	-----

Revistas, por David Ruiz Ch.,	419
---	-----

INVITACION

La Historiografía Venezolana después de 1950
(Segundo foro anual de Tierra Firme).

Con motivo de nuestro segundo aniversario, y de la entrega de nuestro número 8, realizaremos el próximo sábado 6 de octubre en Caracas, la Segunda Reunión Anual de *Tierra Firme*, que en esta oportunidad traerá a un distinguido grupo de panelistas para discutir sobre la Historiografía venezolana de 1950 a nuestros días. Invitamos a todos nuestros amigos y lectores a asistir a este importante evento.

TIERRA FIRME

revista de historia y ciencias sociales

Calle Ingeniería, Qta. Anaquín, Planta Alta. Los Chaguaramos, Caracas
Apartado Postal 47.687, Caracas 1041-A
Teléfonos: 662-1983
Depósito Legal pp-83-0016

SUSCRIPCIONES

Correo Aéreo

Un año, cuatro números:

Venezuela, suscripción normal
suscripción de apoyo

Bs. 80.00

Bs. 100.00

Extranjero

América Latina

Dol. USA. 10.00

USA, Europa y otros Continentes

Dol. USA. 15.00

Solicitudes a:

Editorial Tierra Firme

Apartado Postal 47.687, Caracas, 1041-A

Caracas - Venezuela

TIERRA FIRME

A LA VENTA EN LAS SIGUIENTES LIBRERIAS:

Caracas

Librería Divulgación, Centro Comercial Los Chaguaramos
 Librería Suma, Calle Real de Sabana Grande No. 90.
 Librería Foro, Gradillas a Sociedad.
 Librería Cruz del Sur, Calle El Colegio, Sabana Grande.
 Librería Lectura, Centro Comercial Chacafto.
 Librería Historia, Monje a Padre Sierra, No. 6.
 Librería Cultural Venezolana, Santa Capilla a Mijares.
 Librería Kuai-Mare, Pasaje Río Orinoco.
 Librería Kuai-Mare, Edif. Fundacomún, frente al cine Broadway, Chacaito.
 Librería Kuai-Mare, Centro Comercial Coche.
 Librería Kuai-Mare, Aeropuerto de Maiquetía, salida de vuelos nacionales.
 Librería Kuai-Mare, Edif. Ramia, Esquina de Carmelitas.
 Librería A. C. U., Pasillo de Ingeniería (U. C. V.).
 Librería Oliveros, Escuela de Administración (U. C. V.).
 Librería Alfredo Moreno, (U. C. V.).
 Librería Escuela de Educación (U. C. V.).
 Librería Pedagógico (1er. piso, Edificio Central).
 Kiosko Esperanza, Ave. Páez (Frente al Pedagógico).
 Librería Monserrat, Centro Comercial Los Chaguaramos, P.P.
 Librería C.O.P.S.U., U. C. A. B.
 Fondo Editorial "Lola Fuenmayor", U. S. M.
 Librería El Gusano de Luz, Parque Carabobo.
 Librería Cantaclaro, Esquina de Albañales.
 Librería del Ateneo de Caracas, Plaza Morelos.

Los Teques:

Librería Técnica Miranday, Calle Rivas, Edif. Galerías Bolívar.

Valencia:

Librería Decovan, Centro Comercial Ave. Bolívar, Local C-7, Sector Alegría
 Librería El Trigal, Calle Nguanagua, El Trigal.

Maracaibo:

Librería Kuai-Mare, Centro de Cultura Popular, Plaza Baralt.

Barquisimeto:

Librería Kuai-Mare, Museo de Arte Nacional, Carrera 15 entre calles 25 y 26

San Cristóbal:

Librería Kuai-Mare, Salón de Lectura, Plaza Bolívar.

Maturín:

Librería Universitaria

Cumaná:

Librería de la Universidad, U. D. O.



A un cuarto de siglo de la muerte de Mario Briceño Iragorry

Hace ahora veinticinco años que Don Mario Briceño Iragorry dejó el mundo de los hombres -el de los actores y transformadores de la Historia, como él mismo lo creyó y lo pregonó- pero el contenido social, moral y científico de su prédica, diluido en la extraordinaria prosa de *El Caballo de Ledesma*, *Mensaje sin Destino*, *Introducción y Defensa de Nuestra Historia*, *Casa León y su Tiempo* y otros trabajos están cobrando cada día más vigor y más vigencia.

Adelantándose a casi todos sus contemporáneos, Mario Briceño Iragorry se constituyó, con su pensamiento y sus obras, en el puente que permitió el paso de una historiografía tradicional, decimonónica y positivista en su mejor momento, a una historiografía moderna, del siglo XX y científica en el mejor sentido. Así lo atestigua su preocupación sincera y permanente por el conocimiento histórico, como elemento sustancial en el pueblo, por el papel del historiador como responsable de lo que se transfiere como consecuencia al pueblo, y por una redefinición de la historiografía venezolana y de la enseñanza de la Historia.

Tierra Firme, que se sabe cauce para la defensa de las tradiciones y de las identidades culturales de los pueblos, y que se sabe igualmente voz de los defensores de la mejor ciencia humana y social, quiere recordarlo para que los hombres de ayer, y sobre todo las nuevas generaciones, aún sin raíces porque no terminan de hacer suyas estas tierras, nunca le olviden y le tengan como paradigma permanente de quien defendió como el que más, el derecho de los pueblos para hacer su propia Historia.

La redacción

Elogio de Mario Briceño Iragorry

Pedro Beroes

El pecado capital de nuestros políticos, los de antaño y los de hogaño, los empíricos y los egresados de aulas universitarias, ha sido no conocer en profundidad la historia de Venezuela. Eso que llamaba D. Miguel de Unamuno la tradición eterna de cada pueblo, esto es, su intra-historia. Sólo les interesa la historia política, consecuencia externa y visible de la que no conocen. Dice D. Miguel de Unamuno en su ya clásico ensayo *En torno al casticismo*:

“Así como la tradición es la sustancia de la historia, la eternidad lo es del tiempo; la historia es la forma de la tradición, como el tiempo lo es de la eternidad”. . . “Esa vida intrahistórica es la sustancia del progreso, la verdadera tradición, la tradición eterna, no la tradición mentida que se suele ir a buscar al pasado enterrado en libros y papeles y monumentos de piedra”.

Quiere decir el egregio maestro de Salamanca que es preciso distinguir entre lo vivo y lo muerto de la tradición, y que es lo vivo y perdurable, no lo muerto y sepultado, lo que es indispensable rescatar para hacerlo presente y proyectarlo al futuro, que no es más que un presente más o menos lejano. Y concluye D. Miguel de Unamuno con este consejo magistral:

“La tradición eterna es lo que deben buscar los *videntes* de todo pueblo para elevarse a la luz, haciendo conciente en ellos lo que en el pueblo es inconciente, para guiarse así mejor”.

Los políticos venezolanos, “videntes” de nuestro pueblo, idealistas unos, pragmáticos otros, fuera de foco todos, no saben que el pueblo venezolano es dueño de una tradición eterna, para decirlo en términos unamunianos, y que ella es la sustancia viva de su verdadera historia, de su *intrahistoria*, que es como el gran río subterráneo que corre impetuoso por debajo de los hechos coti-

dianos, grandes o pequeños, los fecunda, y, sobre todo, les da continuidad; en suma, les da sentido y carácter de hechos históricos, puesto que la historia es, en lo esencial, proceso, continuidad en el tiempo y en el espacio.

Este imperdonable desconocimiento explica las sinrazones y disparates de nuestros poderes públicos, perdidos casi siempre en la espesa maraña de los acontecimientos de cada día porque carecen de la necesaria perspicacia para mirar nuestra historia en profundidad, y llegar así a las más secretas razones del ser nacional. De otro modo no se explica, por ejemplo, la aprobación legislativa de la Ley de Salvaguarda del Patrimonio Público, y la creación de tribunales especiales para juzgar los delitos de ese tipo, que no constituyen novedad en la lamentable historia política del país, puesto que ellos son consecuencia lógica del pecado original de nuestra existencia como comunidad humana, y por lo tanto, son anteriores a la independencia, a la república, al liberalismo, a la Federación, a las autocracias y a nuestra cojitranca democracia nacida el 23 de enero de 1958, a cuya sombra benévola han proliferado los negocios turbios y los peores latrocinios. Me atrevo a afirmar que esos delitos empezaron a cometerse el mismo día que los conquistadores pusieron su planta aventurera en esta parte de Tierra Firme, que aún no se llamaba Venezuela, y que cruzan de uno a otro extremo el hilo invisible de nuestra tradición histórica, porque la corrupción en todas sus formas es hija legítima del coloniaje, y la violencia y nosotros nunca, ni siquiera hoy, hemos dejado de ser víctimas del coloniaje, la exacción y la violencia. ¿Qué son las encomiendas y repartimientos, las ventas de los cargos coloniales por la corona española, las sisas en los leoninos empréstitos del Siglo XIX, las concesiones petroleras de los días de Juan Vicente Gómez, los negocios a la sombra del poder, el tráfico de influencias, los sobrepagos tan de moda en esta época, etc., sino manifestaciones graduales y puestas al día, según las circunstancias, de un viejo malestar que, más que crónico, yo llamaría congénito? Personalmente, dudo mucho de la eficacia punitiva de las leyes. En el caso concreto, de nada sirve investigar a los ladrones del patrimonio público, porque la impunidad es otra forma de corrupción contemporánea. Lo único juicioso, lo único sensato, es rehacer la conciencia moral de los venezolanos, tarea a largo plazo que sólo la educación cívica y el buen ejemplo de quienes deben darlo, podrían cumplir. Lo importante no es castigar a los más indefensos, sino crear conciencia de que el patrimonio público es de todos, y que robarlo es una infamia imperdonable. Pero para explicar la frecuencia reiterada de los

hechos de corrupción, es necesario buscar en el légamo de nuestra *intrahistoria*.

Y es aquí, precisamente, en esta encrucijada en cuyos caminos convergen la moral, la historia y la conducta, donde surge la figura heroica de Mario Briceño Iragorry con la misma brava fé de nuestro señor. Don Quijote, flameando al aire conmovido sus banderas de combate: soberanía, cristianismo radical, nacionalismo, identidad nacional y cultural, educación ciudadana y defensa de la herencia cultural hispánica. La primera y más fecunda de sus lecciones ha sido el rescate definitivo de nuestra tradición hispánica como sustancia primordial de la historia de Venezuela, lección iniciada en 1934 con sus admirables *Tapices de Historia Patria*. Se trata, en suma, de la vindicación del pasado hispano-colonial, con sus claridades y sus sombras, sin el cual nuestra historia quedaría reducida a un breve período de 150 años, desoladoramente fragmentado y carente de sentido y de continuidad en el tiempo y en el espacio. Con toda razón ha escrito Mario Briceño Iragorry que "para amar a la patria debemos empezar por amar su Historia, y para amarla en su totalidad, necesario es conocer y amar su Historia total. Mientras se reduzca en el tiempo el ámbito histórico, sólo tendremos la noción de una Patria mezquina, atrofiada y sin soportes firmes. Sin solera histórica, ella carecerá de fuerza para henchir los espíritus nuevos en la obra de realizar su destino humano".

Alguna vez se ha pretendido hacer tabla rasa del pasado, como si la vida de los hombres y los pueblos no tuviera raíces más hondas, y al mismo tiempo más fecundas, que las que caben en el soplo fugaz del presente. No es así, sin embargo, porque el pasado existe, está ahí, vivo y activo, y, pese a nuestro querer, determina y condiciona la vida de los hombres y los pueblos, más de lo que es dable suponer. Como dice Jean Chesneaux, "el pasado nos ayuda a comprender mejor la sociedad en que vivimos hoy, a saber qué defender y preservar, a saber también qué derribar y destruir. *La historia es una relación activa con el pasado*".

Esa relación activa con el pasado, que es la historia, la entendió a tiempo Mario Briceño Iragorry, historiador insigne, cuando por primera vez habló de nuestra "crisis de pueblo", hecho que él atribuyó, con entera certeza, a la casi ninguna solidaridad del venezolano con su pasado, que, en otras palabras, significa carencia de conciencia colectiva pues, como ya enseñaba Hegel, "la historia es la conciencia de la sociedad". De ahí que en una de las páginas luminosas de "Aviso a los navegantes", Mario Briceño Iragorry escribiera esta rotunda verdad:

“Los pueblos que han probado mayor vitalidad tienen mostrado, a la vez, ardoroso empeño en mirar hacia atrás en pos de una explicación de sí mismos. Del propio modo como el hombre sabe que vive en cuanto tiene memoria de su ser anterior, asimismo las naciones se proyectan para el futuro sobre el fondo de la tradición, ya que difícilmente un pueblo que carezca de memoria de sí mismo uniformará sus conceptos en torno al grupo de valores que han de servirle de norma para sus actividades venideras”.

Porque, y en ésto Mario Briceño Iragorry es muy claro, la herencia cultural del pasado comprende los valores que concretan la razón histórica del país. Y cuando concluye con la más entrañable confianza, que “nuestro pueblo tiene ansia de sentirse y realizarse en venezolanò”, es porque sabe y está convencido de que “un pueblo es tanto más histórico, es decir, un pueblo es tanto más pueblo, cuanto mayor vigor y penetración en el tiempo y en el espacio hayan alcanzado los cánones que conforman y dan unidad al genio colectivo”.

Hay en el pensamiento histórico de Mario Briceño Iragorry una concepción del pueblo que dista bastante de la abstracción de Rousseau, del pueblo como depositario de la soberanía, y mucho más aún de la moderna idea de masas, engendrado por la política de la burguesía para envilecer y degradar al hombre, y reducirlo a una pura y simple cifra, o, en todo caso, a un voto electoral. Es lo que se llama “cosificación” del hombre. Humanista por los cuatro costados de su sangre, Mario Briceño Iragorry ve al pueblo en su egregia dimensión humana. Lo presenta humanizado y le asigna una función de primer orden: humanizar la sociedad y la vida misma. Esto es, lo ve en su iluminada actitud creadora, como factor y sujeto de la historia, pues, como él mismo dice, “sin hisotira no hay pueblo, pero sin pueblo tampoco habrá historia”, y ni siquiera vida inteligente y digna. En ese sentido, Mario Briceño Iragorry apunta sagazmente que “los pueblos, para conservarse en el goce de sus fuerzas creadoras, han de mantener los piés de la conciencia bien hundidos en la realidad de sí mismos. Y la realidad de los pueblos es el balance de su historia, la cual deben mirar, no en pos de la alegre ejemplaridad, sino como dimensión que pone los signos diferenciales y unitivos de las generaciones que la llenan y que, habrán de prolongarse por testimonio de un esfuerzo colectivo”.

Si en Mario Briceño Iragorry la idea de pueblo dista bastante de la abstracta generalización de Rousseau, y más todavía de la horrible concepción burguesa de masa, en cambio, está muy próxima a la del insigne poeta español D. Antonio Machado,

para quien el pueblo es, también, piedra miliar de la historia y de todo cuanto de valor ha creado el hombre en su peregrinar terrestre. Por eso, cuando alguien le pregunta si el poeta debe escribir para el pueblo, responde: "Escribir para el pueblo es, por de pronto, escribir para el hombre de nuestra raza, de nuestra tierra, de nuestra habla, tres cosas de inagotable contenido que no acabamos nunca de conocer. Y es mucho más, porque escribir para el pueblo nos obliga a rebasar las fronteras de nuestra patria, escribir también para hombres de otras razas, de otras tierras y de otras lenguas. Escribir para el pueblo es llamarse Cervantes, en España, Shakespeare, en Inglaterra, Tolstoy, en Rusia". Llevando esta idea hasta sus últimas consecuencias, D. Antonio Machado dirá "como en España casi todo lo grande es obra del pueblo o para el pueblo, cómo en España lo esencialmente aristocrático es, en cierto modo, lo popular".

A ese pueblo que en España lo ha hecho todo, como dice D. Antonio Machado, en Venezuela Mario Briceño Iragorry lo llama *pueblo histórico*. En consecuencia, afirma: "La existencia del pueblo histórico, que ha conformado el pensamiento y el carácter nacionales, por medio de la asimilación del patrimonio creado y modificado a la vez por las generaciones, es de previa necesidad para que obre de manera fecunda el *país político*". Y, por cierto, que Mario Briceño Iragorry tampoco deja de reconocerle a nuestro pueblo cierta aristocracia original en el sentido muy llano y castizo de que nadie es más que nadie, modo de ser que participa más del sentido aristocrático de lo esencial humano, que del igualitarismo político de la democracia. Por eso, alguna vez dijo Mario Briceño Iragorry: "ser venezolano no es ser alegres vendedores de hierro y de petróleo. Ser venezolano implica un rango histórico de calidad irrenunciable". Y, por esa razón, critica a los que le hablan al pueblo creyendo ser más que él, porque sobre sus espaldas han subido a sus pequeños olimpos tan celosamente cuidados. Refiriéndose a éstos, dice Mario Briceño Iragorry "que para dialogar con el pueblo se ha recurrido únicamente a levantar el tono de la voz, a fin de que los demás oigan el soliloquio de quien pretende aparecer con las manos cargadas de fórmulas mágicas, mientras que en el secreto de su laboratorio invocan los espíritus contrarios". Luego, como quien pone las cosas en orden, afirma: "Dialogar con el pueblo es tomar su propia voz y hacer sentir la angustia que viene de su multánime conciencia".

Ya se ha visto, pues, que en el pensamiento histórico de Mario Briceño Iragorry, el pueblo es el sillar firme y sólido del

país político. En el rudo lenguaje de los conquistadores el pueblo era "el común". Con el tiempo, "el hombre del común" se convierte en ciudadano, esto es, en sujeto de derechos políticos, cuya totalidad constituye la sociedad civil, basada en principios democráticos. De ahí la sabia definición del presidente Lincoln: "democracia es el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo", definición hermosa por su contenido de idealismo, pero también por lo que tiene de inalcanzable utopía. Al hombre le ha seducido siempre querer lo que racionalmente no puede alcanzar. Por éso se ha aferrado como a un clavo ardiente, a la utopía democrática, tanto más utópica cuanto más radical sea. Nuestra cojitranca experiencia democrática, vieja ya de un cuarto de siglo, demuestra que desde el punto de vista de la moral política, si es que en política cabe hablar de moral, no hemos progresado gran cosa, pese a las apariencias, y, sobre todo, a su fabuloso costo en dinero. Es cierto que ya el pueblo no se va detrás de un hombre a caballo, como dijo en su poema Andrés Bello. Pero no por eso ha dejado de ser carne de cañón en las lides de la politiquería andante, porque ahora se va detrás de caudillos civiles que compiten en una larga y tortuosa carrera de hipocresías, halagos y promesas que, a ciencia y paciencia del soberano, se repiten sin variaciones a cada período electoral. Plenamente conciente de las jorobas de la política nacional estaba Mario Briceño Iragorry cuando advirtió que "para el buen éxito en esa política barata han sido armas eficaces la palabra insinuante, el gesto zalamero, la actitud obsequiosa, la voluntad dócil, la maniobra turbia, la insolencia valentona y la solidaridad en la arteria". Por razones de simple lógica, concluye, "la política dejó de verse como una actitud moral puesta al servicio del pueblo".

Mario Briceño Iragorry, moralista, soñador de humanos paraísos, y, dicho sea en su elogio, el último de nuestros grandes utopistas, aspiró -nada más y nada menos- a rehacer la conciencia moral y política de los venezolanos, a quitarle la cochambre de la politiquería barata, para devolverle su dignidad y su decoro. Tan noble empeño quedó patentizado en uno de los libros venezolanos más ilustres de este siglo, aunque también de los menos conocidos y estudiados: *Mensaje sin destino*, dirigido a sus compatriotas en una de las horas más sombrías de nuestra historia contemporánea, cuando parecía que para la desolada Venezuela de entonces se habían cerrado todos los caminos de la esperanza. Treinta y un años después, ese dramático mensaje escrito con dolorida pasión venezolanista, y que en realidad constituye una

normativa de la conducta moral y política de los venezolanos, sigue sin llegar a sus destinatarios. Entre tanto, la vida continúa convirtiéndose en historia, y la historia, aunque muchos creen lo contrario, repitiéndose con imperceptibles variantes. A los veinticinco años de su muerte intempestiva, yo me atrevo a afirmar que Mario Briceño Iragorry pertenece a la egregia estirpe de los venezolanos que han arado en el mar, tal vez no muchos, pero sí los mejores que manos providenciales han creado con el humus fecundo de nuestra tierra.

La concepción de la historia en Mario Briceño Iragorry

Manuel Suzzarini

Introducción

En la primera década del siglo XX la historiografía venezolana se perfiló con fuerza cuando José Fortoul publicó su *Historia Constitucional de Venezuela*. Era objetivo del autor presentar "...una guía imparcial para el más exacto estudio de la evolución venezolana" (1).

Aún cuando no nos atrevemos a negar en su totalidad la labor historiográfica que se ha desarrollado en Venezuela en lo que va de siglo, tampoco podríamos sentir satisfacción de la labor realizada por quienes han tenido esta responsabilidad. Y aunque es justo reconocer la inquietud que han tenido muchos historiadores venezolanos por renovar los estudios históricos, en este sentido es bueno recordar que tal preocupación no fue más allá de autores como el citado José Gil Fortoul, Laureano Vallenilla Lanz y Pedro Manuel Arcaya, quienes señalaron inquietudes que no podemos desechar en el proceso de maduración de una conciencia histórico-historiográfica en la Venezuela actual (2). Luego vinieron otros estudiosos que aun hoy marcan pauta en la historiografía nacional, tales como Caracciolo Parra Pérez, Caracciolo Parra León, Joaquín Gabaldón Márquez, Mariano Picón Salas, Enrique Bernardo Núñez y Mario Briceño Iragorry, este último, objeto del presente estudio. Estos intentos buscan nuevos rumbos, y lograron incluso llevar la Historia Nacional hasta las universidades.

Hoy, la historiografía vuelve a buscar rumbos y parece orientada a lograr la creación de un conocimiento histórico que nos permita aproximarnos con mayor precisión a la sociedad venezo-

1.- José Gil Fortoul; *Historia Constitucional de Venezuela*. T. I, p. 22.

2.- Cf. Germán Carrera Damas. *Historiografía Marxista y otros temas*.

lana. Aquí no sólo podemos destacar los aportes de Eduardo Arcila Farías, Federico Brito Figueroa, Germán Carrera Damas, J. L. Salcedo Bastardo, Manuel González Abreu, Manuel Caballero, y otros, sino que ya las universidades venezolanas han venido institucionalizando los estudios históricos.

Creemos que todo este movimiento actual tiene su explicación en los intentos de renovación de los estudios históricos que le precedieron. Por ello consideramos un deber el estudiar con detenimiento el pensamiento historiográfico nacional y los exponentes del mismo que en una u otra forma han contribuido a marcar tendencia. Esto quizá justifique nuestra decisión de estudiar a Mario Briceño Iragorry.

Nuestro primer encuentro con Mario Briceño Iragorry ocurrió tardamente. Fue en el aula universitaria cuando por primera vez oímos hablar de este trujillano que tantos aportes hizo a la historiografía venezolana. Aún cuando inicialmente no le dimos mucha importancia, pronto logramos comprender que las afirmaciones que hace en su obra, son fundamentales para la comprensión del acontecer histórico-historiográfico nacional.

Ahora bien. ¿Dónde radica la importancia de Mario Briceño Iragorry? Intentaremos responder a esta pregunta aproximándonos a los problemas que consideramos fundamentales en el pensamiento de nuestro autor, a saber:

- 1.- De la Historia y de la Historia del pueblo
- 2.- Cristianismo e Historia
- 3.- De la Historia y la Conciencia Nacional

En el primer nivel -De la Historia y de la Historia del pueblo-, se pretende llegar al concepto de Historia en Mario Briceño Iragorry, así como la importancia que le da al pueblo en la elaboración del proceso histórico. La historia es un proceso continuo que se hace a diario, donde los pueblos juegan el papel fundamental, ya que en su acción cotidiana, en la mayoría de los casos imperceptible, el pueblo va creando las condiciones que conforman la historia. Así, lo trascendental no constituye una categoría importante para la concepción histórica de nuestro autor; y así como lo trascendental no es lo fundamental, el héroe constituye un elemento más dentro del proceso; claro está que en este último caso hay que considerar la jerarquía social y política que nace en la práctica misma.

Cristianismo e historia constituye otro de los niveles fundamentales en la proposición de Mario Briceño Iragorry. No tiene limitaciones en su planteamiento histórico y su fe cristiana, por el contrario considera los valores cristianos como vitales para la

interpretación y comprensión del mundo, pero por encima de ello pone la práctica histórico social. El hombre, hacedor de historia en esta tierra es sin embargo una criatura divina, que comete errores y que incluso traiciona en la práctica lo que considera principios religiosos que deben predominar en el quehacer diario de todos los que se sienten cristianos. El abandono en la práctica de los principios cristianos es lo que ha llevado al mundo a la crisis actual. Rescatar esos valores y sobre todo la caridad como concepto y como práctica pueden abrir nuevas posibilidades al hombre actual.

En el último nivel -De la historia y la conciencia nacional-, aspiramos lograr demostrar como la Conciencia Nacional es para Mario Briceño Iragorry el producto de un desarrollo histórico, que va creando una conciencia para sí, donde el hombre se identifica con su proceso histórico, lo que lo lleva a tener su historia, que en definitiva le crea la necesidad de lo nacional, lo propio. Por ello, sólo llegan a desarrollar Conciencia Nacional aquellos pueblos que previamente han desarrollando una conciencia histórica.

1.- De la Historia y de la Historia del Pueblo

Intentamos aproximarnos al concepto de Historia en Mario Briceño Iragorry. Para ello hemos recurrido a la selección de ciertas afirmaciones que hace el autor a lo largo de su obra; lo hemos hecho así porque no creemos que el pensador y hombre de acción trujillana fuese realmente un teórico de la historia, sino que en su batallar constante por contribuir al desarrollo de la conciencia nacional -tema que abordaremos luego- parte de la necesidad de lograr previamente una conciencia histórica. Ello lo lleva con frecuencia a proponer definiciones que dicen de su concepción de la historia. Solo en *Introducción y Defensa de nuestra Historia* podríamos aceptar cierto intento por teorizar sobre la Historia; este es fundamentalmente un estudio sobre la historiografía venezolana, sin aspirar más allá que a estimular inquietudes en el venezolano por su proceso histórico y la necesidad de revisión del conocimiento que se ha elaborado sobre el mismo.

Hemos detectado en nuestro intento por llegar al concepto de Historia en Mario Briceño Iragorry, que la misma se fundamenta en la defensa de la práctica del pueblo. Para llegar al concepto nos planteamos lo siguiente:

1.- De la Historia y de la Historia del pueblo

1.1.- La Historia es un proceso continuo

1.2.- Importancia del pueblo en la elaboración del proceso histórico, lo cotidiano y lo heroico.

En estos elementos antes señalados creemos que descansa la concepción histórica de Mario Briceño Iragorry. Constituyen ellos los fundamentos en que hace descansar su obra histórica, con la cual indudablemente contribuyó a buscar nuevos senderos en la historiografía venezolana. De la historia y de la historia del pueblo corresponden -a nuestro entender-, a una visión nueva en Venezuela, que viene a superar la vieja concepción fundamentada en los hechos heroicos e individuales por encima de la práctica social que los hombres efectúan a diario y que, es en definitiva la hacedora de la historia. Veamos pues, como podemos demostrar nuestras afirmaciones.

La Historia es un proceso continuo. Hoy muchos pensadores han introducido elementos nuevos para la discusión sobre la continuidad y discontinuidad en Historia (3). No pretendemos entrar en la polémica que sobre el tema se desarrolla actualmente, ya que no es ese el objetivo del presente trabajo. Sin embargo, dejemos sentado nuestro criterio sobre el problema ya que lo consideramos conveniente para la interpretación de las afirmaciones que al respecto hace Mario Briceño Iragorry.

Nada es ajeno a la vida cotidiana. El hombre como ente social, crea en su praxis diaria su historia, que puede pertenecerlo o no en tanto sea dueño de su destino histórico, o éste sea determinado por fuerzas extrañas o ajenas que controlan para sí el quehacer diario. En un momento inicial nada nos parece histórico y todo lo es. Es indudable que la acción histórica acumulada de todos los hombres constituye la fuerza generadora de la historia. No es la suma de los esfuerzos individuales, es la totalidad del esfuerzo colectivo lo que en una acción aparentemente no histórica, pone en marcha a la historia.

Los rasgos que se van conformando en una acción acumulativa le dan especificidad a los distintos momentos dentro del proceso histórico. Esos rasgos se conforman en la vida cotidiana, vida aparentemente sin importancia, única base donde puede descansar la vida misma, ya que ella es el producto del quehacer diario. La acción diaria, casi de rutina, va generando un movimiento que lentamente marca la evolución del hombre. En este movimiento evolutivo, que se produce por la asimilación de acciones cotidianas, se gesta el cambio histórico. Cuando se produce un acontecimiento que muchos suelen definir como importante y trascendental, lo que ha ocurrido realmente es el lógico

3.- Cf. F. Braudel; *La Historia y las Ciencias Sociales*, y L. Althusser y E. Balibar; *Para leer el Capital*.

desenlace de la vida cotidiana, la cual se ha venido saturando hasta llegar a un nivel en que estalla como expresión de una alta carga de cotidianidad. Sólo puede escapar a esta ley de la cotidianidad el azar histórico.

El azar histórico crea en el proceso histórico una situación de perturbación en la cotidianidad. Sin embargo -salvo que lo ocurrido tenga un peso demasiado significativo, como la conquista de América para los aborígenes-, la cotidianidad intenta asimilar el hecho que ha incursionado en ella. Si ello ocurre así, el proceso histórico no sufre cambios desde fuera; más si la cotidianidad no logra asimilar ese hecho y sucumbe, se produce un deterioro en la misma y se crean las condiciones para un cambio no generado desde dentro, sino impuesto.

En este sentido creemos que la continuidad se da como una constante aún dentro del cambio histórico. No significa ello que la resultante del proceso sea en definitiva la simple continuación de lo anterior. Sólo significa que la resultante es posible en tanto lo que le precedió, le dió factibilidad. Claro que el cambio generado llevará en sí elementos que también permitirán a su vez la superación del momento al cual se ha llegado.. Pero ello no significa en ninguna forma ruptura definitiva ni discontinuidad. Es sólo cambio histórico que el hombre genera y vive en tanto es capaz de perfeccionar en el proceso su vida misma, su historia. Bajo esta óptica vemos las afirmaciones que hace Mario Briceño Iragorry. El presente es el resultado de toda nuestra historia anterior, ella pesa en tal grado que la sentimos cercana; sobre nuestras espaldas, sobre nuestra vida diaria; no nos podemos escapar de la influencia que la misma ejerce sobre los acontecimientos sociales que determinan el proceso actual, “. . .No se cierra un pasado con muros tan sórdidos que impidan el eco de las voces antiguas” (4). Porque es imposible lo actual, sin las raíces que le han permitido procesar en el tiempo la acción generadora de la Historia.

Por ello la responsabilidad histórica de cada generación tiene su fundamental objetivo en crear las condiciones para que la inmediata pueda superar en el proceso los obstáculos que la anterior no pudo. Significa por lo tanto la acción o práctica social al servicio del cambio histórico. Sin embargo, es posible que una o varias generaciones vivan momentos -o períodos-, de aparente estanco que cuando son superados dan la impresión de que se hubiese producido un rompimiento definitivo con el pasado,

4.- Mario Briceño Iragorry; *Obras Selectas* (Mensaje sin destino). p. 475.

cuando lo que ha ocurrido realmente es que el hombre ha logrado la superación de momentos de dificultad, pero dentro de una continuidad histórica.

“ . . . En historia, lejos de existir acontecimientos que pudieran catalogarse como pasmos o silencios en el devenir social, existen metástasis que explican la presencia de procesos que sufrieron retardo en su evolución natural. En Historia no hay cesura. Su ley es la continuidad” (5).

El cambio histórico significa la superación dentro del proceso de rasgos que tipifican al mismo, para dar paso a otros rasgos que en adelante serán determinantes. Claro está que hay dentro de la historia cambios que pueden ser más o menos radicales, más ello depende de las posibilidades que se den en la gestación y acciones del cambio. Así, cuando los mantuanos en Venezuela se empeñaron en llevar adelante la emancipación, estaban aprovechando las condiciones que dentro del proceso le podían permitir una acción orientada a lograr un cambio que les beneficiase. No produjeron una ruptura definitiva, un cambio que significase la imposición de una cesura que fuese a permitir un proceso definitivamente distinto al anterior. Impusieron un cambio hasta donde históricamente era posible y válido para sus necesidades. Esto lo entendió con claridad Mario Briceño Iragorry, cuando afirmó sobre la lucha de los mantuanos:

“ . . . Porque a esa clase, que en el medievalismo de los tiempos representa la propia pujanza de la nacionalidad, interesa fundamentalmente la defensa de las formas económicas que garanticen el privilegio de la explotación de la tierra y del trabajo servil, y no al dilatamiento de principios humanos que vengan a beneficiar al común del pueblo. En la red contradictoria de tendencias que distingue a esta época de formación social, se ponen de bulto corrientes que arrancan su legitimidad existencial de procesos que parecen excluirse y anularse mutuamente. Lucha el criollo por la autonomía frente a las autoridades regias; lucha de las clases comunes por lograr un mayor nivel económico y una mejor figuración en la sociedad; empeño del criollo por vigorizar los sistemas que solidifiquen su capacidad de dominio interior, lucha de las autoridades por resguardar las instituciones, empeño del elemento reaccionario por detener el curso de las ideas liberales que traen los extranjeros y que bullen en la mentalidad remozada y bien nutrida de los vecinos que están en contacto con el espíritu de la época y que han formado su conciencia cultural en el seno mismo de este orden cuyo tránsito ansían en forma violenta” (6).

5.- M. Briceño I.; *Obras Selectas* (Casa León y su tiempo), pp. 47-48.

6.- M. Briceño I.; *Obras Selectas* (Casa León y su tiempo), pp. 47-48.

Todo esto se produce dentro de un contexto histórico en el cual se ha engendrado, una situación de cambio histórico que exige la superación de ese momento del proceso. Más, el cambio saldrá del interior del proceso, se superará sobre sí mismo y logrará llegar a otro momento, pero de ninguna manera provocará una ruptura de discontinuidad. Por ello es que sostenemos que la continuidad es un elemento fundamental en la concepción histórica de Mario Briceño Iragorry.

Importancia del pueblo en la elaboración del proceso histórico. Lo cotidiano y lo heroico

En una u otra forma todos los hombres participamos en el proceso histórico. Nada en el devenir es ajeno a la acción de los hombres quienes en su práctica diaria, van creando las condiciones históricas de su presente, lentamente se va acumulando en el proceso la actividad que cada día los hombres realizan para satisfacer sus necesidades, y es que todo lo que el hombre hace, lo realiza como un hecho social que en definitiva es un hecho histórico. Todo ello va creando ciertas condiciones culturales en que la cultura aparece como la resultante o síntesis del proceso histórico, ya que cultura es historia en tanto es acción colectiva, hecho social, hecho histórico.

“ . . . Y que sepa bien que no es cultura sólo el emborronar papeles y mascullar mal aprendidos discursos; cultura es un proceso de búsqueda y superación del hombre, que comienza en el embolador que lustra los zapatos y va hasta el obispo que absuelve los pecados” (7).

En otras palabras, cada individuo dentro de la sociedad cumple un papel que le da vigencia dentro del todo. Se trata sólo, de entender que la acción de cada uno de nosotros no puede ser considerada aisladamente, sino dentro del contexto total en el cual nos desenvolvemos, en el cual vivimos, en el cual hacemos nuestra historia dentro de la historia de todos, que es la que predomina. Por ello señala Mario Briceño Iragorry que la historia es un proceso de pueblo, es entonces la acción colectiva por encima de lo individual lo predominante en la Historia a nivel del proceso. De ahí que señale en la crítica a la concepción heroica en la historiografía venezolana los errores de ésta, al olvidarse del proceso de pueblo en la Historia Nacional.

“ . . . Se miró como ley o *fiat* de nuestro proceso de pueblo

la lucha por la independencia, y en esta como causal y guía el pensamiento de los héroes que condujeron la guerra . . .” (8).

En otro ensayo trataremos las críticas que hace a la historiografía venezolana, nos interesa ahora señalar, que cuando afirma *nuestro proceso de pueblo* por encima de los héroes, llega a considerar como fundamental la acción del hombre anónimo, con lo que supera a la historiografía tradicional.

“ . . . Las revoluciones, pese a la violencia del tránsito, son el climax de procesos dialécticos que no pudieron realizarse por la vía del ascenso natural dentro del orden de la sociedad. Ninguna revolución se ha hecho con ideas que no tuvieran su contrapartida en el cuadro que se va a transformar . . .”(9).

Ningún ideológico por genial que sea, puede como individuo generar un cambio histórico sin la presencia del pueblo, sin que en la totalidad estén dadas las condiciones intrínsecas para ello. El pueblo es por lo tanto el hacedor de la historia, aun cuando no logre controlar el proceso para sí. Todo esto llevó a Mario Briceño Iragorry a considerar que el héroe es un elemento más dentro del proceso y que la actividad cotidiana genera los grandes acontecimientos.

“ . . . La función troncal invocada por José Martí la desempeñan la tradición y la historia nacionales. Ellos tienen la misión de configurar, para la nueva realidad social, el alma de los forasteros que vienen a sumarse a nuestra actividad cotidiana. En su rico hontanar duermen los dioses que dan unidad al destino de los pueblos”(10).

Porque la historia es un patrimonio de los pueblos, sólo ellos tienen la capacidad de ser creadores de proceso. El héroe está en el movimiento histórico, puede ser el símbolo de una época, más no es el hacedor de la historia. Cada generación tiene la responsabilidad de cumplir con su misión histórica, la cual se le plantea como reto histórico de la época que vive. Es posible que en ella se destaquen hombres que van a permanecer en la memoria del pueblo como símbolo de un momento histórico en el cual destacaron como vanguardia en el proceso.

“Los grandes muertos forman el patrimonio espiritual de los pueblos. Son el alma misma de la nación. Pero no quiere decir ello que saberlos grandes sea suficiente para vivir sin

-
- 8.- M. Briceño I.; *Obras Selectas* (Introducción y Defensa de Nuestra Historia), p. 531.
 - 9.- M. Briceño I.; *Obras Selectas* (Casa León y su tiempo), p. 6.
 - 10.- M. Briceño I.; *Obras Selectas* (Introducción y Defensa de Nuestra Historia), p. 549.

esfuerzo nuestra hora actual. Quizá sea ésta una de las causas fundamentales de nuestro atraso cívico. Hemos considerado que los méritos logrados por nuestros mayores nos permiten vivir sin buscar acrecerlos. Hemos sido los herederos ociosos de la historia. Y hemos considerado que nuestra misión principal como pueblo consiste sólo en pregonar a todos los vientos la gloria de nuestros padres, sin pensar que los mayores contornos de esa gloria sirven para hacer más duro el paralelo con nuestra deficiente obra del momento" (11)

Es un problema en el cual no puede el pueblo evadir su responsabilidad, ya que él ha sido el hacedor de su pasado. Y si hoy vive en crisis, tiene como reto superar los obstáculos que puedan limitarlo; así el recuerdo por los grandes muertos -héroes-, no puede ir más allá de tenerlos como paradigma que señala un reto mayor para el presente.

Así, Ledesma es para Mario Briceño Iragorry un símbolo, el héroe de un momento en el cual es posible identificar una situación histórica. Es la defensa de lo propio en contra de la presencia del intruso, es la defensa de lo que se está construyendo con las vidas de cada uno de los íberos que ahora hacen su cotidianidad y su historia en este lado del atlántico.

"...En Ledesma vimos la expresión del esfuerzo afirmativo de la patria nueva que echaban a andar en estas tierras anchas del Nuevo Mundo los aventureros españoles. Patria nueva, cuyo espíritu arrancaba de la Península para crecer independiente..." (12).

Y es que cada pueblo tiene la responsabilidad histórica de defender su historia. Ello redundará en la creación de una conciencia nacional, la cual es producto de la identificación de la historia con las necesidades históricas y de control de la historia. Por ello al nacionalismo aparece como una actitud anticolonial y de defensa de lo propio.

2.- Cristianismo e Historia. La Jerarquía

Se autodefinió Mario Briceño Iragorry como un idealista, pues así lo dice en el prólogo a sus *Obras Selectas* que editara EDIME en 1966. "Por esencia soy un hombre idealista. El mundo de las ideas más que el mundo de los hechos ha sido la temática preferida en mi labor de escritor..." (13).

Aún cuando no dudamos del idealismo de Mario Briceño Iragorry, luce un tanto difícil entender esta posición en un primer

-
- 11.- M. Briceño I.; *Obras Selectas* (El Caballo de Ledesma), p. 402.
 - 12.- M. Briceño I.; *Obras Selectas* (El Caballo de Ledesma), p. 409.
 - 13.- M. Briceño I.; *Obras Selectas* (Prólogo), p. XVIII.

momento, sobre todo si consideramos que entiende a la Historia como la realización de la práctica social del hombre. Podemos sin embargo aclarar todo ello cuando pasa a ampliar su posición frente al mundo y frente a la Historia con un cristianismo que aspira a ser solución para la sociedad de postguerra. Su idealismo es así un tanto proposición de soluciones ideales para el conflictivo mundo en que vive. La solución cristiana aparece como una alternativa -válida para nuestro autor-, en el caso que tipifica los inicios de la segunda mitad del siglo XX. El progreso es un objetivo que ha de lograrse dentro de un mundo en que la historia ha de ser práctica cristiana.

"En mi estructura intelectual he sabido juntar a la idea de progreso, el espíritu que busca fuerza en el pasado para mejor correr hacia el futuro. Con Jacques Maritain juzgo que existe en nuestro mundo un poderoso fermento cristiano que terminará por dominar el ámbito social y político de los pueblos. Mi fe profunda en los valores normativos de la doctrina cristiana, me lleva a apartarme del sofisma de teólogos abarrancados que buscan dignidad de justicia aún para las bombas aniquiladoras. Cultivo en cambio la convicción de que aún los trozos rotos de la llave del Paraíso, juntados a la pecaminosa realidad del hombre, tienen fuerza para activar la historia, según enseña el gran maestro francés" (14).

Definitivamente, acá no cabe ninguna duda sobre la concepción cristiana que del mundo tiene Mario Briceño Iragorry. Ahora veremos sólo como él justifica esa fé, ya no en el cristianismo como religión, sino en el cristianismo como práctica social, como práctica histórica. Aquí, también consideramos a su idealismo como un idealismo para la acción, ya que lo que aspira a un nivel ideal para todos los hombres.

No significa ello un igualitarismo social o una forma socialista, sino una justicia social que descansa en los principios cristianos, con lo cual se puede a su entender superar el marxismo.

No pretende nuestro autor la superación de la sociedad de clases, por lo que es lógico afirmar que no se plantea como objetivo al socialismo, aún cuando sí aspira a llegar a un régimen de justicia social que permita al hombre realizarse dentro del espíritu cristiano. Esto lo lleva a plantearse como problema fundamental en Venezuela y en el mundo la vigencia del cristianismo como práctica social, como práctica histórica, por ello recurrió a uno de los fundamentos del cristianismo: la caridad, en donde hace descansar todo el futuro del hombre. La capacidad que tenga el

hombre para llegar a ejercer la caridad, será en definitiva uno de los puntos de apoyo que le permitirá salvar este mundo, de lo contrario el mismo está condenado a ser superado, ya que las contradicciones que surjan serán insalvables. Incluso, muchos que se consideran cristianos, son en su práctica social los peores enemigos del cristianismo, son negadores de la caridad como virtud y como acción cristiana, por ello hay una crisis de caridad que niega la posibilidad de un mejor mundo para los hombres. Más no busca la caridad que permita las sobras al hambriento en un aparente acto de desprendimiento; en Mario Briceño Iragorri la caridad es una conducta, es una práctica social, histórica.

"... No se trata de la crisis de ... caridad dadivosa y fungible, no se trata de lo que duela a los tenedores del dinero ponerlo en manos de los hombres hambrientos y necesitados. Porque tampoco es caridad esa profesión elegante de regalar, en busca de aplausos y famas, abrigos por navidad a niños cuyos padres han sufrido 300 días de abandono e indiferencia de aquellos que están encargados de distribuir los beneficios sociales. Caridad es otra cosa. Caridad es algo más que fundar "sopas" para ganar concepto de gente desprendida y filantrópica. Caridad es algo más que ese salvoconducto que, a costa de cortos dineros, procuran lucir ante la sociedad pacata quienes se sienten responsables de actos tenebrosos. Caridad es nada menos que lo contrario del odio. Caridad es amor. Caridad es Cristo frente a Barrabás. La Caridad es Dios mismo en función social. La caridad es ese amor que mueve según Dante, *il sol e l'altre Stelle*. Pozo de alegría permanente. Expresión de la divinidad que gobierna el universo. Ella barre toda tristeza. El soplo suyo es para tornar risueños los rostros de aquellos "ángeles tristes" con quienes dice haber hablado Swedenborg. ¡Amor es caridad! (15).

Significa que la caridad llega a ser en Mario Briceño Iragorri una forma de práctica social permanente. Nunca como un gesto aislado o momentáneo, sino como el fundamento de la cristianidad que debe imponerse sobre la práctica histórica. Incluso su idealismo cristiano lo llega a hacer descansar en ello. Claro que es bueno recordar que aquí el idealismo vuelve a ser instrumento para una práctica social.

"Para los que creemos en el espíritu, ella es fuerza que anima y enrumba la marcha de la sociedad. . ." (16).

Y llega a más, cuando la opone como práctica social frente a aquellas teorías que como instrumento para el cambio histórico, intentan la superación del estado de cosas en que se vive.

15.- M. Briceño I.; *Obras Selectas* (El Caballo de Ledesma), p. 404

16. M. Briceño I.; *Obras Selectas* (El Caballo de Ledesma), p. 405

Así lo opone al marxismo y dice:

"... Es la virtud antimarxista por excelencia. Es el solo aglutinante social que puede evitar la crisis definitiva de la civilización..." (17).

Entiende Mario Briceño Iragorri la crisis que vive la sociedad. Por ello su obra la orienta a la búsqueda de una salida dentro del sistema, por lo que no pretende la superación del mismo. Aseguramos, incluso, que intenta ratificar las estructuras en que descansa su mundo. Así considera a la jerarquía como un principio permanente sobre el cual no cabe discusión alguna, aún cuando propone luego una solución frente al comunismo, frente al marxismo, que implica una práctica social en que la caridad se imponga como definitiva solución frente a la lucha de clases que amenaza a la civilización.

Claro está que la jerarquía que plantea Mario Briceño Iragorri descansa sobre fundamentos típicos de su concepción del mundo. Implica una democracia donde todos tengan oportunidad, por lo que señala:

"... La democracia no es lo que hasta ahora entendieron muchos capataces políticos: la posibilidad abierta para el "vivo". Nuestro orden social fue en mucho mirado como carrera de hombres audaces y afortunados. ... En nuestra selección política se invirtió la sistemática de valorar las bestias..." (18).

Plantea así, una selección fundada en la capacidad y no como hasta ahora ha venido ocurriendo. Una selección democrática donde seamos capaces por propios méritos de llegar a niveles donde estemos por capacidad real y no porque un apellido así lo imponga.

"Nuestro amigo no ha advertido que por jerarquía yo entiendo orden actual en la lógica selección social. Orden de ahora. No orden que venga de atrás. El imagina que, por no ser yo un descamisado, proclamo y defiende como jerarquía la permanencia de los valores sociales abultados en los cuadros del tiempo..." (19).

Entiende así nuestro autor que la sociedad venezolana está marcada por profundas diferencias sociales que han llegado a los extremos de impedir la lógica selección social, e imponer un sistema de selección no democrático. Como producto de todo este proceso negador de las posibilidades de las mayorías -problema que destaca en las críticas a la historiografía venezolana-, se ha ve-

17.- M. Briceño I.; *Obras Selectas* (El Caballo de Ledesma), p. 405

18.- M. Briceño I.; *Obras Selectas* (El Caballo de Ledesma), p. 415

19.- M. Briceño I.; *Obras Selectas* (El Caballo de Ledesma), p. 413

nido conformando una crisis en la cual el comunismo-marxismo intenta lograr ventajas e imponer su práctica. Ante esta situación la alternativa que plantea Mario Briceño Iragorri está totalmente comprometida con su práctica cristiana como práctica social, como práctica histórica. Llega a señalar como antimarxistas consumado, por no efectuar una práctica cristiana -la caridad-, a aquellos que son esencialmente marxistas equivocados.

"... No se puede negar, sin craso yerro, que el único muro capaz de detener los aires embravecidos de la catástrofe social sea la caridad, por la simplísima razón de deberse a su ausencia de los presupuestos sociales la copia de injusticias que engendran y justifican el odio de los desafortunados, donde toman aliento los huracanes que hacen crujir los pilares de la sociedad.

Virtud antimarxista que no ejercitan ni piensan ejercitar los profesionales del antimarxismo. En apariencia, una paradoja. Pero hay que ver como una gran mayoría de quienes atacan las fórmulas de Marx son esencialmente marxistas equivocados. Ignoran el espíritu como fuerza de creación social y profesan, en cambio, el odio como elemento constructivo. Profesan el odio así como lo escribo, porque no otra fuerza puede moverlos a servir el orden permanente de la injusticia. Y la injusticia es violencia contra la caridad. Su odio se distingue del odio que anima las revoluciones en que es mudo, reflexivo, de mediato cálculo, frío como el carcelero que remancha los grilletes; mientras el otro es odio de reacción contra el dolor, odio que grita contra la injusticia, odio de la calle. El uno tiene prudencia y lustre, el otro tiene sudor y angustia. Pero ambos son odio" (20).

El cristianismo como práctica histórico social, aparece aquí como solución frente al marxismo. No pretendemos polemizar sobre la obra de Mario Briceño Iragorri y su concepción cristiana del mundo y de la Historia, pero si deseamos dejar sentado que no coincidimos con sus planteamientos en este sentido. Si bien creemos que la caridad es un valor cristiano fundamental, ello no significa que el marxismo no lo acepte en su sentido humano de solidaridad. No creemos que esté planteado un enfrentamiento a este nivel, puesto que el marxismo se plantea como objetivo fundamental la superación de las injusticias sociales, solo que el planteamiento marxista va más allá de lo que aspira nuestro autor y tiene como objetivos no la salvación de este sistema a través de la caridad y la convivencia de las clases, si no la superación de las injusticias sociales y de la lucha de clases.

"... El comunismo no es el fin de historia (del hombre), sino al contrario, el fin de esta prehistoria bestial en la que todavía vivimos y en la que reina la ley de la selva de los antagonismo de intereses personales, de clases y de naciones..." (21).

En el *Caballo de Ledesma* podemos ver con precisión los planteamientos definitivos y la posición que asume nuestro autor sobre el marxismo y el capitalismo.

"Se toma el comunismo desde posiciones aún contradictorias. No es enemigo de una sola faz. Tiene las fases de quienes se consideran por él perjudicados. Para nosotros los cristianos representa una filosofía que mira el problema teológico de la vida de distinta manera a la que nos ilumina la fe. Es problema de raíz y de conceptos fundamentales. Es problema de soluciones últimas. No se es marxista y cristiano a la vez, así se admitan muchos argumentos y fórmulas del marxismo, por su contenido positivo, en la solución del fenómeno social e histórico. El comunismo, desde este punto de vista filosófico es una doctrina para ser discutida en la Prensa, en la Universidad y en el libro. Pero, a más de esto, el comunismo es un sistema político. El comunismo representa una teoría del Estado fundamentada en el hecho económico. El comunismo, como todo socialismo, propugna cambios externos que van de lleno a la destrucción de los viejos sistemas de explotar el trabajo de los hombres y de gozar los bienes de la Naturaleza. Al anticomunista sistemático le espanta principalmente este aspecto real del comunismo mucho más que sus propios medios y teorías, por cuanto sabe que la prédica de la Revolución la hace fecunda la comprensión negativa del hecho social y el hecho social existente, y que él practica, es una negación de la justicia. Si hubiera sobre el campo de la sociedad una siembra de realidades, nada vendría a mejorar las promesas de la Revolución. Si hubiera una realidad cristiana nada tendría que ofrecer el comunismo. Su programa carecería de intención y finalidad práctica. La Revolución la predica el comunismo, pero la hace el capitalismo. El odio no surge de la simple agitación de los líderes. El odio lo engendra la injusticia reinante en el medio social. Los hombres, pongamos por caso, que viven bajo los puentes de la ciudad y que para vengar su indefensión económica odian a los que pasan sobre ellos derrochando fortunas, no han sido llevados a ese extremo por la táctica de los agitadores, sino por el error y las injusticias de las clases que detentan los instrumentos de producción" (22).

21.- Cardonnel, Garaudy y otros; *El Hombre Cristiano y El Hombre Marxista*. p. 28.

22.- M. Briceño I.; *Obras Selectas* (El Caballo de Ledesma), pp. 430-431.

Es indudablemente clara la posición sobre este problema. A pesar de que intenta entrar a un debate filosófico, cae finalmente en un planteamiento de tipo socioeconómico que tiene que ver indudablemente con el proceso histórico, y si bien así lo entiende, no duda en señalar la importancia del marxismo en tanto no hay una realidad cristiana. Acepta que hay injusticias sociales en el capitalismo. Lo que no logra es demostrar por qué no es conveniente el marxismo, ya que a pesar de todos los señalamientos que hace sobre el mismo para negarlo, no lo demuestra.

Nos llama mucho la atención el aporte que en este sentido hace Mario Briceño Iragorry a la historiografía venezolana, particularmente desde la perspectiva de su concepción cristiana de la historia, aunque sin embargo no fue él un militante de las causas político-sociales católicas de Venezuela. Aún así, no tenemos noticias de ningún historiador venezolano anterior a él, que hubiese planteado con tanta precisión la teoría cristiana de la historia.

Ahora bien, es indudable la influencia que ejerció Jacques Maritain sobre Mario Briceño Iragorry y si bien éste no lo niega, por el contrario, lo cita, intentaremos especificar esa influencia, especialmente en lo referente a la caridad cristiana, tema y categoría muy bien manejados por Maritain en su trabajo *La Filosofía de la Historia*, el cual si bien es producido en 1955, sólo constituye la sistematización que Maritain hace sobre su concepción cristiana de la historia, expuesta en diversos trabajos anteriores.

En la lectura a Jacques Maritain hemos podido captar y aprehender el punto de partida de la concepción histórico cristiana que con claridad es posible ver en Mario Briceño Iragorry. Claro que ello no implica que el historiador venezolano haya copiado a Maritain a quien con frecuencia cita, sólo nos dice de la influencia recibida, la cual tomó de la extensa obra de Jacques Maritain, ya que como hemos señalado con anterioridad, la sistematización de la concepción histórica en Maritain se da en 1955, más de una década después que ya Mario Briceño Iragorry había publicado *El Caballo de Ledesma* (1942), cinco años después de *Mensaje sin destino* (1950) y tres años posterior a la *Introducción y Defensa de Nuestra Historia* (1952).

Además, es prudente señalar la formación cristiana de Mario Briceño Iragorry, ya que su religión es la Católica, por lo que era relativamente fácil que fuese permeable a los postulados de Maritain. Su concepción cristiana del mundo lo llevó pues, a plegarse a una concepción cristiana de la historia, la cual expuso con toda sinceridad y con fuerza ante la historiográfica ya que no tenemos

noticias de anteriores pensadores que hubiesen intentado tan abiertamente una interpretación cristiana de la historia venezolana.

Para Mario Briceño Iragorry el mundo actual y específicamente la sociedad venezolana, son víctimas de una crisis moral que ha traído consigo una serie de conflictos aparentemente insuperables. Todo ello es producto indudablemente -según Mario Briceño Iragorry-, del desarrollo del mal por una ausencia de caridad cristiana (23). Esto que ya lo hemos planteado con anterioridad, no es original de Mario Briceño Iragorry. Constituye la problemática fundamental sobre la cual Jacques Maritain hace descansar su concepción histórica. Así, cuando este autor se refiere a la Ley del Progreso Moral de la conciencia dice: "Considero esta como la ley más importante en la filosofía de la historia" (24).

Esto no es gratuito de Maritain, constituye el eje del movimiento de la historia, la cual evoluciona en nuestro universo humano o mundo.

"... En el sentido más general, (el mundo) es el conjunto de las cosas creadas, y de *todo aquello que no es Dios*; es nuestro universo *material y visible*. Pero además, es nuestro universo *humano y moral*, el cosmos del hombre, la cultura y la historia, tal como se desarrollan sobre la tierra, con todas las relaciones mutuas y tensiones implicadas. El mundo, pues, en cierto modo, pertenece constitutivamente a la naturaleza; y es desde el punto de vista de la naturaleza que debemos considerarlo primero " (25).

Hasta acá la moral no parece determinante, sólo que cuando se da el movimiento en la historia ella pasa a ser el eje sobre el cual se desarrolla la misma, y mientras por un lado se desarrollan las fuerzas del bien, por otro las fuerzas del mal llegan a iguales niveles, por ello en el movimiento histórico hacia los fines naturales del mundo, el desarrollo del mal llega a ser tan importante como el desarrollo del bien.

"Quisiera proponer ahora un diagrama muy simple. (Diagrama No. 2). El círculo implica el mundo, y la sombra, implica que el bien y el mal están entremezclados en el mundo. El punto implica el fin o los fines naturales del mundo. La línea de puntos superior representa el crecimiento del mal -siendo ambos crecimientos característicos del movimiento de la historia.

23.- M. Briceño I.; Cf. *Obras Selectas* (El Caballo de Ledesma)

24.- Jacques Maritain; *Filosofía de la Historia*, p. 97.

25.- J. Maritain; *Filosofía de la Historia*, p. 112

FIN O FINES MATERIALES

CRECIMIENTO DEL BIEN

CRECIMIENTO DEL MAL

*El mundo considerado desde
el mero punto de vista de la
naturaleza*

DIAGRAMA NUMERO 2 (26)

Claro está, que el mundo en definitiva como hechura de Dios no puede escapársele del control, y si el bien y el mal se dan en niveles iguales de desarrollo, ello es sólo parte de una dialéctica cristiana que al final será resuelta a favor del bien ya que,

“...el fin natural del mundo aunque no es el fin absolutamente supremo es, sin embargo, *un fin real*; no es un mero medio. Este es un punto, en mi opinión, bastante importante para el filósofo de la historia, o de la cultura en general. En otras palabras, las cosas temporales no son medios respecto del logro del fin sobrenatural. Desde luego, están ordenadas a él, pero no como medios ordenados a un fin. Diría que son fines, intermedios o *infravalentes* están poseídos por un mérito intrínseco y bondad, y son por ello dignos de que se les realice por sí mismos, aunque también son medios respecto al fin sobrenatural. . .” (27). Pero “...El Mundo, sin embargo, no puede escapar al gobierno de Dios, el supremo gobernante. Y Cristo y el diablo se disputan el mundo, y el mundo está siendo arrebatado al Diablo por Cristo -aunque no sin bajas” (28).

26.- J. Maritain; *Filosofía de la Historia*, p. 113

27.- J. Maritain; *Filosofía de la Historia*, p. 118

28.- J. Maritain; *Filosofía de la Historia*, p. 119

Todos estos problemas preocuparon a Mario Briceño Iragorry; y por ello vió como un peligro histórico el crecimiento del mal en la sociedad venezolana. Todo según su perspectiva se debe a una crisis de la caridad que lleva a nuestra sociedad hacia una crisis histórica. Y no sólo propone la práctica de la caridad como solución, sino que llega a plantear al igual que Maritain que sólo por no haber aportado el cristianismo una solución social a los problemas de hoy es por lo que el marxismo ha tomado cuerpo en el mundo contemporáneo.

Desde esta perspectiva, la justicia social se presentará dentro del movimiento de la historia como el desarrollo de la caridad, "... no porque la caridad es la participación en el mismo amor por medio del cual Dios se ama a sí mismo, y a nosotros, eternamente" (29).

Hoy, las revoluciones que han conmovido al mundo no han sido completas debido a que no han propiciado consigo una revolución moral,

"... los elementos de verdad contenidos en la Revolución Soviética, están inseparablemente comprometidos de una concepción del mundo falsa y totalmente dogmática que afianza los errores o impide que aquéllos se muestren abiertamente..." (30).

Y aún cuando Jacques Maritain está consciente de la necesidad de una revolución social, y sostiene que incluso se dió en algunos casos, no las considera completas por no ser revoluciones morales.

"... Y la revolución ocurrió; pero no fue moral. Pero supongamos que en aquel tiempo, antes de la Primera Guerra Mundial, hubiera habido en Europa un Gandhi cristiano, un hombre equipado con una filosofía social más completa que la de Gandhi pero poseyendo la energía espiritual de Gandhi, y capaz de agrupar las fuerzas más activas de las clases trabajadoras. Entonces el cambio histórico necesario del cual estoy hablando hubiera podido ocurrir en forma de una revolución social cristiana. Desde un punto de vista abstracto y teórico es una posibilidad que en lugar de Marx hubiéramos tenido otro pensador y conductor social, de formación cristiana, criticando las formas de la civilización industrial de sus días, y proponiéndose cambiarlas, en nombre de la justicia, la libertad, y el amor, y no del odio y la guerra social, y el mito de la deificación del hombre por intermedio del advenimiento mesiánico del proletariado" (31).

29.- J. Maritain; *Filosofía de la Historia*, p. 116

30.- J. Maritain; *Filosofía de la Historia*, p. 68

31.- J. Maritain; *Filosofía de la Historia*, pp. 68-69

Para concluir, veamos ahora las afirmaciones que en este sentido hace Mario Briceño Iragorry, y apreciaremos su vinculación con la concepción Maritaniana de la historia:

"... Quien ama, en cambio, ve en el hombre a su igual, y como a igual lo trata y como a igual le sirve y le protege. Nuestros profesionales del anticomunismo no ven la esencia, no juzgan el balance moral de las doctrinas: poco les importaría la dialéctica materialista si ésta no desembocara, como expresión económica, en fórmulas contra el sistema capitalista que les favorece. ¡Allá los problemas del espíritu!. Defienden sólo lo de fuera. Protegen la estructura que les garantiza el disfrute impune de los goces del mundo. Y, como son de una impudicia sin medida, pretenden atacar, aún con las peores de las armas reservadas para las oscuras asechanzas, a quienes pedimos, desde la más honesta de las posiciones sociales, que el orden económico se acerque a los reclamos de la caridad. Es decir, a los reclamos de un sistema fundado en el amor y en la comprensión de los hombres. No en la caridad de las piltrafas. No en la caridad de repartir lo que sobre. Sistemas falsos que sirven a rebajar la propia dignidad de los hombres que reciben los mendrugos. En caridad de comprensión. Caridad de entregar lo que abunda a quienes lo necesitan. Caridad que escucha aquel consejo sapientísimo de Santo Tomás, según el cual no debemos gozar las cosas exteriores sólo como propias, sino como comunes, y estar siempre dispuestos a comunicarlas con quienes las necesiten (*Summa*, II, ii, 66 i). Caridad de vernos en el espíritu de los demás. Caridad que ilumine los caminos de los hombres. Amor activo que Robert Browning expresó con tanta propiedad en sus versos de Pascua y Navidad, el decir que mayor sentido de divinidad existirán en el gusano vil que ama su terrón que en un Dios sin amor entre sus mundos..."(32).

3.- Historia y Conciencia Nacional

La Conciencia Nacional constituye la primera manifestación histórica de la nación. Se va forjando en el proceso histórico y lentamente llega a ser expresión de la nacionalidad en evolución. Por ello la historia contemporánea de las naciones y las nacionalidades descansan en gran medida en el desarrollo de la conciencia nacional.

José Stalin, planteaba el problema nacional en términos bastante claros, y si bien no estamos de acuerdo en todas sus afirmaciones consideramos que buena parte de ellas son válidas en la actualidad y en general para el estudio de la cuestión nacional. Al respecto decía:

32.- Mario Briceño Iragorry; *Obras Selectas* (El Caballo de Ledesma) p. 406

"Nación es una comunidad estable, históricamente formada, de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en la comunidad de cultura " (33).

Más adelante señala que la Nación como concepto y realidad sólo es posible -en su punto de partida-, dentro del capitalismo.

"La nación no es solamente una categoría histórica, sino una categoría histórica de una determinada época, de la época del capitalismo ascensional. El proceso de liquidación del feudalismo y de desarrollo del capitalismo, es al mismo tiempo, el proceso de la agrupación de los hombres en naciones . . ." (34).

Estas afirmaciones, válidas en buena parte para Europa, no pueden llegar a ser aceptadas en su totalidad para la comprensión del problema nacional en América Latina; sin embargo, la nación en América Latina, y específicamente la nación venezolana, nace bajo el impulso de una clase dominante que intenta aglutinar a la sociedad bajo su control para llegar a una praxis histórico-social para sí.

El proceso de la conformación de la nación venezolana se inicia con la emancipación, movimiento que consideramos como la primera exteriorización de la nacionalidad. Finalizada la misma, vendrá un largo período de consolidación que a ratos parece no culminar.

Sin embargo, nuestra nación cuenta con todos los elementos que le permitirían consolidarse como tal, ya que constituimos una comunidad de hombres, con una historia común, un idioma y un territorio en el cual elaboramos nuestra cultura; sólo que a través de lo económico hemos visto peligrar constantemente nuestra nación. Aún así, hemos venido creando un proceso nacional que luego de la emancipación se tipificó por las pugnas entre los distintos grupos dominantes regionales que aspiraban a imponer la hegemonía política y la integración nacionales, elementos indispensables para la realización de un proyecto histórico nacional. Aquí la nación es un producto histórico que evoluciona lentamente como realidad, aún cuando formalmente está constituida, ya que existe constitucionalmente, legalmente.

La nación venezolana, se le planteó como problema fundamental la integración y el desarrollo autónomo nacional. Lo primero constituye un problema de solución de política interior, más la autonomía implica un problema de política interior e internacional. En este último sentido es donde consideramos impor-

33.- J. Stalin; *Acerca de la Cuestión Nacional*, p. 14

34.- J. Stalin; *Acerca de la Cuestión Nacional*, p. 20

tante los planteamientos que Mario Briceño Iragorry hace sobre la sociedad venezolana, ya que va desde los rasgos aparentemente insignificantes, hasta la denuncia de una penetración imperial que nos niega como nación.

Mario Briceño Iragorry fue un empedernido defensor de la nacionalidad, a ello dedicó gran parte de su obra, y su intento estuvo orientado no a aislarnos en lo nacional, sino a asimilar lo universal dentro de lo nacional sin que ello significase la negación de lo propio, más cuando consideraba que los valores nacionales estaban amenazados, denunciaba de inmediato lo que consideraba un peligro para la nación.

“... Sin negar el sentido ecuménico del hombre, he defendido de manera ardorosa y sistemática los valores de lo venezolano y he denunciado en forma angustiosa el proceso de disolución promovido en el esqueleto de la sociedad nacional por la presencia de anti-valores que desdican nuestra tradición de pueblo” (35).

Y es que los “anti-valores” en Mario Briceño Iragorry constituyen la expresión de pérdida de la nacionalidad, de crisis de la conciencia nacional. Esta perspectiva lo lleva a asumir posiciones antiimperialistas y antinorteamericanas.

“¡Santiago y a ellos!” fue grito con el cual se espantó a los piratas que amenazaron la integridad del viejo mundo hispánico. Hoy nuestro grito, para defender nuestra unidad hispanoamericana de la permanente acechanza de los piratas del Norte, debe ser: “¡Bolívar, y a ellos!” (36).

Sin embargo, van más allá los planteamientos sobre la nación, puesto que entiende que esta surge en el proceso histórico como expresión del desarrollo del mismo y de una clase que es capaz de impulsarlo, por ello logra detectar en la crisis de la sociedad colonial venezolana y la exteriorización de la misma, una manifestación inicial de la naciente nacionalidad que se gestaba en esos momentos, y donde los mantuanos como clase en ascenso tenían mucho que aportar en la conformación y estructuración de la misma. Así afirma:

“... La aparente paz entre el gobernador y los Fernández de León, a quienes no logra separar de Venezuela, no puede llegar a convertirse en una situación firme. Pugna el primero por mantener en toda su amplitud el prestigio de la autoridad regia de que se haya revestido, los segundos, con arraigo territorial en la provincia, procuran acrecer sus influen-

35.- Mario Briceño Iragorry; *Obras Selectas* (Prólogo), p. XIV

36.- M. Briceño I.; *Obras Selectas* (Introducción y Defensa de Nuestra Historia) p. 562

cias y se suman cada vez más al partido de los mantuanos, que representan el empuje de diferencia de la naciente nacionalidad . . ." (37).

No es objetivo nuestro estudiar la actuación del Marqués de Casa León, sólo nos interesa destacar la perspectiva a la precisión del análisis de Briceño Iragorrry en lo relativo a la emancipación y la crisis de la sociedad colonial. Indudablemente que aquí va implícito también un problema de conciencia de clase, el cual tiene mucho que ver con la conciencia nacional.

En otros niveles, la nacionalidad y la conciencia nacional aparecen como necesidades insatisfechas por la incapacidad de la historiografía nacional para entenderlas como proceso evolutivo, que marcha en el proceso histórico como algo inherente al mismo; constituyen pues, la historia misma del pueblo y de todos cuanto han participado en su conformación, por lo tanto es objetivo de la historiografía nacional el estudiar la conformación de lo nacional.

" . . . Porque nuestra historia no ha sido los anales de los grupos que formaron las sucesivas generaciones, sino la historia luminosa o falsamente iluminada, de cabecillas que guiaron las masas aguerridas, ora por la libertad, ora por el despotismo. Ha faltado el ensayo que presente la obra del pueblo civil como factor de hechos constructivos, del mismo modo como, para interpretar los valores conjugantes de la nacionalidad, han faltado las historias parciales de las varias regiones que se juntaron para formar la unidad de la patria " (38).

Y es que para Mario Briceño Iragorrry, la historia es fundamental en la conformación de lo nacional, así, hay que

" . . . Buscar las raíces históricas de la comunidad es tanto como contribuir al rigor de los valores que puedan conjugar el destino y el sentido nacional . . ." (39).

Bajo estas perspectivas, entendemos porque es indispensable para Mario Briceño Iragorrry el hecho de la formación de lo cotidiano, de las costumbres y de lo tradicional inherente al venezolano. No porque se niegue al cambio, más si a la deformación y negación de los valores nacionales, puesto que

" . . . Asimilar la Historia es constituírnos en canales anchos y firmes para que toda la fuerza antigua, más la nuestra, puedan tornarse fácilmente en futuro . . ." (40).

Todo esto, lo llevó a disentir de la penetración en las costum-

37.- M. Briceño I.; *Obras Selectas* (Casa León y su tiempo), p. 64

38.- M. Briceño I.; *Obras Selectas* (Mensaje sin destino), pp. 465-466

39.- M. Briceño I.; *Obras Selectas* (Mensaje sin destino), p. 471

40.- M. Briceño I.; *Obras Selectas* (Mensaje sin destino), p. 469

bres criollas, de la Venezuela petrolera, ya que ello significaba un cambio negativo en tanto sólo constituya una imitación ilógica, a costumbres y tradiciones propias de otros pueblos; cuanto trata este asunto dice:

"... Bolívar redivivo en su Caracas nutricia pensaría como su obra quedó reducida a emanciparnos de España para que a la postre resultase la República atada a un coloniaje donde Amyas Preston tiene mayores derechos que Alonso Andrea de Ledesma. Bolívar tal vez repetirá dolorido, ahora con mayor razón: *Aré en el mar*" (41).

La nación es entonces historia y reafirmación de la misma, aceptando los cambios propios del proceso, sin cerrarse al proceso universal. Es el intento de un para sí de una sociedad dada.

Conclusiones

Luego de las afirmaciones que hemos hecho en torno a la concepción histórica en Mario Briceño Iragorry, podemos concluir lo siguiente:

- 1.- La historia en Mario Briceño Iragorry se presenta en dos niveles: el primero de ellos está dado por la historia como una obra del pueblo; en un segundo nivel ve la historia como una acción de conocimiento.

En esta perspectiva la historia del pueblo aparece por encima de la historia de los héroes, y estos últimos tienen sentido sólo dentro del contexto en que se desenvuelven. Así mismo, la historia como acción de conocimiento -señala-, debe orientarse al estudio de la vida del pueblo, ya que es él el verdadero hacedor de historia, por lo tanto debe escribirse la historia del pueblo.

- 2.- Junto con Jacques Maritain, sostiene que el cristianismo ha venido a darle verdadero sentido histórico al hombre. Sin embargo, puede afirmarse que hay una crisis en el hombre contemporáneo, y específicamente en el hombre venezolano, que se debe a una crisis de caridad cristiana. Hay una crisis actual en el cristianismo que le ha impedido a éste llegar al control efectivo de la práctica histórico social de los hombres. Ello explica el porque otras filosofías han logrado imponerse en ciertos países. Más si la caridad cristiana lograra imponerse con eficiencia, el marxismo no tendría ninguna vigencia en el mundo actual. La Caridad aparece aquí como justicia social.

- 3.- La conciencia nacional constituyó en Mario Briceño Iragorry uno de sus temas favoritos. Señala en tal sentido que la nación y la nacionalidad marchan en un mismo proceso: la historia. El acontecer histórico es lo que conforma y estructura la nación y la nacionalidad. En tanto seamos capaces de tener un proceso histórico propio -para sí-, en esa misma medida tendremos nación y nacionalidad. Por ello señala los peligros de otros valores extraños a nuestra historia, lo que en la práctica se transforma en anti-valores y niegan nuestra conciencia nacional.

Bibliografía consultada

- 1.- ALTUSSEY LOUIS Y BALIBAR ETIENNE. *Para leer el Capital*. Siglo XXI. México, 1977. pp. 1-335.
- 2.- BRICEÑO IRAGORRY, MARIO. *Obras Selectas*. Ediciones Edime. Madrid - Caracas, 1966, pp. XI-XX - 3 -115. Incluye las siguientes obras:
Casa León y su Tiempo;
El Regente Heredia o la Piedad Heróica;
El Caballo de Ledesma;
Mensaje sin Destino;
Introducción y Defensa de Nuestra Historia;
Alegría de la Tierra;
Mi infancia y mi pueblo;
Franciscanismo y pseudo franciscanismo;
El Retorno de Bello;
La Tragedia de Peñalver;
Las furias desatadas;
Apuntes para un retrato de Pedro Emilio Coll;
Trayectoria y tránsito de Caracciolo Parra;
Preparatorio para las pompas de Bolívar;
Apología de la Ciudad Pacífica;
Temas dispersos.
- 3.- CARDONNEL, GARAUDY y OTROS. *El Hombre Cristiano y El Hombre Marxista*. Edit. Estrella, Barcelona, España, 1967. pp. 9-250.
- 4.- CARRERA DAMAS, GERMAN. *Historia de la Historiografía Venezolana*. (Textos para su estudio) E. B. U. C. Caracas, 1961. pp. X - LXXII 3-650.

- 5.- CARRERA DAMAS, GERMAN. *La Renovación de los estudios históricos: el caso de Venezuela*. Sep-Setentas No. 281, S. E. P. México, 1976, pp. 7-199.
- 6.- GIL FORTOUL, JOSE. *Historia Constitucional de Venezuela*. Quinta Edición 1976.
- 7.- MARITAIN, JACQUES. *Filosofía de la Historia*. Biblioteca Filosófica Troquel. Buenos Aires, 1971. pp. 9-152.
- 8.- STALIN, J. *Acerca de la Cuestión Nacional*. Editorial La Oveja Negra, Medellín, Colombia 1972, pp. 7-267.

De las visiones de América latina

María Elena González

Recientemente el Congreso sobre el Pensamiento Político Latinoamericano reunido en Caracas como parte de la celebración del Bicentenario de Simón Bolívar (*), organizó una mesa de trabajo sobre el tema Visiones Europeas de América Latina. En esa ocasión fue presentado como ponencia el siguiente trabajo que comenzaba replanteando el tema en un intento de esbozar ideas para un contrapunto entre la visión europea y la visión latinoamericana de América Latina. Ese replanteamiento se fundamenta en que la cuestión de cómo nos ven o nos han visto los europeos es atendida como parte inseparable de cómo nos vemos, los latinoamericanos, a nosotros mismos.

La proposición inicial parte del reconocimiento de un hecho: las primeras visiones de América fueron europeas. Fuimos observados, estudiados y mitologizados por ojos europeos antes que por ojos americanos. La misma idea de América como una unidad definida al principio más por sus enormes diferencias con el mundo conocido hasta el siglo XVI que por su propia semejanza histórica o física, es un producto europeo. América, es en ese sentido, una invención de Europa como lo ha afirmado el historiador mexicano Edmundo D'Gorman. Pero quienes elaboraron esas primeras visiones de un continente que empezaba a ser conocido como América y no por cierto como América Latina, denominación más reciente, fueron, no solamente europeos que desde Europa, el "centro histórico del mundo", respondían al desafío de examinar esa curiosa y nueva realidad, sino también europeos-americanos, es decir, ese tipo humano nuevo que, a partir de 1492, deja de ser un poco o un mucho europeo para pasar a ser también un poco o un mucho americano o indiano. La europeización de América que comienza con la colonización y que es uno de los parámetros

* Caracas, 26 de junio - 2 de julio de 1983.

de nuestra historia, corrió paralela con la americanización de los europeos que se trasladaban a América. A partir de entonces, la cuestión de cómo nos ven desde Europa ha sido inseparable de cómo nos vemos y en muchas ocasiones no como visiones antagónicas. En el mismo siglo XVI, la visión de un Bernardino de Sahagún no fue necesariamente más europea o menos americana que las obras indígenas de Alvarado Tezozómoc en México o Guamán Poma de Ayala en Perú. Para bien o para mal muchas ideas sobre América que circularon por el mundo, fueron producto de europeos americanizados o de americanos europeizados, más que visiones estrictamente europeas.

Quizá sea necesario esperar hasta el siglo XVIII para tener una visión más netamente europea de América, y entre las más notables de esas observaciones está la de Alexander von Humboldt quien transmite, junto con sus impresiones sobre la realidad física, su visión del conflicto entre europeos peninsulares y nativos que, según las palabras del propio Humboldt preferían la denominación de americanos a la de criollos. Sin embargo, el conflicto, tal como Humboldt lo observa, no se traduce en un rechazo de Europa. Para los habitantes del interior geográfico de las colonias donde predominaba un sentimiento de fidelidad al poder español, España continuaba siendo el centro de la civilización europea. Para los grupos revolucionarios de las ciudades capitales, Europa era Francia o Inglaterra. Es decir, que incluso a comienzos del siglo XIX, cuando ya empezaba a hablarse de una conciencia americana, Europa seguía siendo el modelo a seguir, pero no la Europa atrasada, decadente que se identificaba con España sino la Europa moderna, la Europa burguesa, la Europa liberal o en vías de serlo (1).

La visión eurocéntrica de América no necesariamente o no solamente procedía de Europa o de los europeos y muchos menos en el siglo XIX, cuando nuestros dirigentes políticos proponen construir una sociedad que debía definir y reafirmar su condición europea mediante una poderosa inyección de capitales, población y tecnología europeas. El progreso, el equivalente decimonónico del desarrollo, se identificaba con esos elementos. El proceso de europeización de América, que parecía haberse detenido en la colonia, es reasumido entonces con nuevas fuerzas, reviviendo la acometida contra las estructuras supervivientes de la América

(1) Alexander Von Humboldt, "Political Essay on the Kingdom of New Spain". En L. Hanke, *History of Latin American Civilization*. Boston, Little Brown and Co., 1973, vol. I, pp. 506-512.

pre-europea. Domingo F. Sarmiento y Juan B. Abelardi fueron quizá los más claros y más consistentes defensores de esa concepción que hacía de América Latina una extensión de Europa. "Somos europeos nacidos en América" decía Abelardi (2). América, de acuerdo con la idea del historiador Walter Prescott Webb (3), retomada hace unos años por el historiador John Elliott era la nueva frontera de Europa.

El rechazo de América Latina como entidad histórica autónoma parece ser cuestionable en Europa hasta nuestro siglo. Hegel expresaba esa idea con claridad . . . "América cae fuera del terreno donde, hasta ahora, ha tenido lugar la historia universal. Todo cuanto viene ocurriendo en ella no es más que un eco del Viejo Mundo y la expresión de una vitalidad ajena". . . (4). Esa visión eurocéntrica de América deja de ser dominante en este siglo, como resultado de dos procesos, uno ideológico: el de la decadencia del prestigio europeo a partir de la I Guerra Mundial; el otro, de carácter científico, nace del replanteamiento del concepto de Historia que tiene lugar cuando se descubre que es posible hacer historia sin textos, es decir que es posible escribir la historia de los pueblos sin escritura, considerados hasta entonces los pueblos sin historia, mediante el aporte de la metodología combinada de la etnología, la arqueología y la antropología. Los pueblos de América pre-hispánica, una curiosidad etnológica en el mejor de los casos hasta no hace muchas décadas, pasan a ser materia de estudio y reflexión histórica. Se admite así que hay una historia de América que empieza mucho antes de que fuera interrumpida por la invasión europea, una historia que comienza en la era pre-cristiana. La historia de América no es, entonces, una invención de Europa sino una realidad autónoma, al menos hasta el siglo XVI. En las últimas décadas del presente siglo, el desarrollo de los estudios latinoamericanos como parte de las actividades regulares de las principales universidades europeas es, probablemente, reflejo del reconocimiento de la existencia de América Latina como una entidad histórica con carácter propio e irreductible.

Sin embargo, América Latina es todavía una realidad de difícil comprensión o de difícil explicación. En alguna medida parece seguir siendo la misma América cuya historia según Hegel

(2) Juan Bautista Abelardi, *Bases*. Buenos Aires, Ediciones Estrada, 1952.

(3) J. H. Elliott, *El Viejo Mundo y el Nuevo*. Madrid, Alianza Editorial, 1972, pp. 71-99.

(4) F. Hegel, *Filosofía de la Historia*. Barcelona, Zeus, 1970, O. 110.

... "es una continúa revuelta" ... y cuyas ... "Repúblicas se basan tan sólo en el poder militar" ... (5). Esta sería, sin embargo, una idea simplificada de cómo nos ven en Europa.

La perspectiva europea de América Latina encierra por lo menos tres visiones:

- 1) La visión del mundo político y económico europeo dominada por la tendencia a apreciarnos en términos de nuestra capacidad operativa y eficiencia, de nuestro peso o influencia en las relaciones internacionales y de las oportunidades brindadas a la actividad económica. Este suele ser una óptica negativa, si se exceptúan lo que falsamente pueda transmitir el lenguaje diplomático y la visión optimista de los círculos inversionistas cuando se abren perspectivas de buenos negocios, una visión que tiende cíclicamente a aparecer, y a desaparecer en los tiempos magros transformándose en virulentas condenas de estos países.
- 2) La visión de quienes, mediante la observación directa o indirecta, tratan de construir una interpretación de la realidad latinoamericana, ajustada a un propósito que, aunque no siempre se cumpla cabalmente, revela imparcialidad y a menudo un criterio plenamente científico. Producto de esa perspectiva, identificable desde el siglo XVI, son trabajos de diversa calidad entre los que cabe mencionar obras de un nivel de excelencia como la de Bernardino de Sahagún (6), los trabajos de los viajeros del siglo XVIII y XIX, entre los cuales algunos tienen carácter científico como los de Humboldt, y los trabajos de algunos latinoamericanistas de nuestro siglo.
- 3) La visión no formalizada de América Latina que forma parte de la mentalidad de la población europea. Una visión que va desde quienes piensan que América Latina es todavía una provincia europea hasta quienes reafirman en la literatura de nuestro tiempo una concepción de América Latina que la entiende como el lugar donde todo o cualquier cosa es posible, donde la realidad es fantasía y la fantasía realidad, donde es posible tanto que los miembros de una familia nazcan con cola de cerdo o que las personas vuelen repentinamente al cielo como que un general ambicioso y torpe desate una

(5) *Ibidem.*

(6) B. de Sahagún, *Historia general de las Cosas de Nueva España*. México, Ed. Porrúa, 1979.

guerra internacional en nombre de un anti-colonialismo en que él mismo no cree.

Las recientes circunstancias de la Guerra de las Malvinas provocaron una avalancha de opiniones sobre Argentina y América Latina que en gran medida resumen las tres posiciones mencionadas. Al mismo tiempo se reavivó nuestra secular preocupación ontológica. Nuevamente el qué somos o cómo nos vemos fue planteado como contrapunto de las opiniones sobre nuestra realidad provenientes del exterior.

Las opiniones repetidas en la prensa, en esa ocasión, expresaban ideas conocidas: Europa todavía no nos respeta; Europa todavía nos considera como su coto de caza; el colonialismo europeo no ha muerto; para Europa somos como un pariente pobre y molesto que es más soportable cuando no se resiste a ser provechosamente utilizado, pero que merece ser severamente reprendido cuando da muestras de excesiva independencia. Entre los militares argentinos el sentimiento de que los británicos no tomaban seriamente al país como poder militar, actuó como un desafío. El Ministro de la Defensa argentino Amadeo Frugolo expresaba esto diciendo que los británicos llegaron a las Malvinas esperando encontrarse como . . . "enemigos a indios semi-desnudos armados con flechas" . . . ; y otro oficial argentino expresaba . . . "estamos asombrados de que muchos países tengan dudas acerca de nuestro avance tecnológico. Tenemos tecnología nuclear, construimos turbinas, armamentos, equipos de defensa, y compramos lo mejor a quien sea que lo tenga" . . . (7).

Una de las conclusiones de la discusión y, en ocasiones, una premisa de ella, fue la idea de la unión de América Latina. Desde Bolívar se ha repetido y se ha ensayado la idea de la unión de los países latinoamericanos como estrategia para fortalecer la posición de las repúblicas frente a las amenazas externas a su soberanía. La convicción de que la unión hace la fuerza respalda esta posición. Sin embargo, nunca como en las actuales circunstancias ésta parece una idea planteada al revés. En efecto, cómo la suma de tantas debilidades puede producir la fuerza, es algo que nadie ha explicado. La idea de nuestra debilidad rondaba mucho de lo que se dijo y escribió en la ocasión de la Guerra de las Malvinas, pero pocos, por no decir nadie, se atrevieron a decirlo en esos momentos de euforia nacionalista, excepto como una acusación lanzada contra Europa: "Nos consideran débiles y por

(7) "D-Day in the Falklands". *Time*. 31 de mayo de 1983, p. 11.

eso se atreven". Y, sin embargo, el problema parece ser no que Europa nos vea débiles, sino que nuestra historia presente, como nuestra historia pasada, está llena de debilidades. Somos débiles, pero no porque no seamos ricos en recursos materiales, que lo somos, no porque no tengamos población numerosa, que la tenemos, no porque no tengamos un inmenso y rico territorio, que lo tenemos, no porque no compremos las más avanzadas expresiones de la tecnología bélica, no porque no tengamos grandes escritores, músicos, artistas, científicos, Premios Nobel, buenas universidades y grandes ciudades, que todo eso tenemos. La prueba de nuestra debilidad o debilidades está en nuestra historia y, en nuestros días, en ningún lado mejor reflejada que en la cotidiana información de prensa, incluso de la prensa amordazada que, a veces, hace de nuestro optimismo un sentimiento trabajosamente sostenido. Tenemos instituciones políticas modernas, pero con una débil base de poder y por lo mismo constantemente amenazadas en su efectividad y estabilidad; tenemos grandes recursos que han sido explotados y han generado una gran riqueza que, como el oro y la plata que impulsaron el capitalismo europeo en los siglos XVI y XVII, ha dejado en América una limitada y superficial prosperidad; ya no somos el continente despoblado de hace 100 años, pero nos sobran brazos en las ciudades y nos faltan en los campos; tenemos suficientes cerebros, pero, al igual que la riqueza material, toma muchas veces otros caminos, a menudo involuntariamente, forzados por el desaliento que parece ser en nuestros países una compañía excesivamente recurrente.

Nuestra fortaleza no puede nacer sólo de la existencia de un enemigo común, sea el colonialismo europeo o cualquier otro, sino de instituciones no sólo estables, porque la estabilidad en sí misma no es una virtud (*), sino auténticamente representativas de nuestras aspiraciones como pueblo, la fortaleza debe nacer de poblaciones satisfechas en sus necesidades primarias y espirituales, y de la existencia de líderes capaces y honestos. La unión de los países latinoamericanos sólo es posible a partir de una fuerza pre-existente y no al revés. La unión no hace la fuerza, sino que la fuerza hace la unión. Quizá sea oportuno terminar recordando que para enfrentar el nazi-fascismo Europa unió sus fuerzas no sus debilidades y esa unión prosperó por encima de las diferencias

* Probablemente no haya en nuestra historia actual mejor ejemplo de estabilidad que la larga dictadura de Alfredo Stroessner en Paraguay.

de idioma, de instituciones y hasta de sistemas y filosofías políticas. En América seguimos preocupados por cómo nos ven, como parte inseparable de una preocupación por definir nuestra identidad que quizá pocos pueblos han exhibido en la historia con igual intensidad. Probablemente ésa sea una evidencia de que todavía no nos hemos asumido plena y positivamente como auténticas unidades nacionales con nuestras virtudes y defectos.

La política agrícola venezolana en el período 1948-1958

Ocarina Castillo

- (*) Este artículo constituye un resumen del trabajo de Ascenso que con el nombre de *AGRICULTURA Y POLITICA EN VENEZUELA: 1948-1958*, fue presentado en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales para optar al cargo de Asistente en Mayo de 1983.

Introducción

El presente trabajo -como lo indica su nombre- intenta profundizar en la situación de la agricultura y en la política a ella dirigida a lo largo del período 1948-1958, partiendo del reconocimiento de que es precisamente en esa década, cuando las cifras e indicadores muestran un importante crecimiento en un conjunto de rubros y la presencia de un proceso de modernización que transforma no sólo el mapa agroeconómico del país, sino incluso el carácter de las relaciones de producción en el campo. Así pues, resulta necesario intentar precisar las causas y factores influyentes en dicho proceso, evaluar su contenido, significación e implicaciones dentro de la estructura económico-social venezolana y la participación que en ese desarrollo tuvo la gestión oficial.

Cuando observamos el curso del desarrollo que ha experimentado la agricultura a lo largo de este siglo en Venezuela, tendemos a pensar que hacia la mitad del mismo, se operó un cambio brusco, a partir del cual se pasó de una agricultura productora de café y cacao con destino a mercados extraños, a otra cultivadora de diferentes rubros, orientada al mercado interno y estrechamente ligada a la agro-industria. Lo cierto es que lejos de haberse dado un salto o cambio súbito, se ha desarrollado un largo proceso que, con lentitud pero con seguridad, transcurre desde finales de los años 30. En este camino, la década del 50 adquiere una particular importancia, ya que es precisamente en ese período cuando este proceso de cambio adquiere su mayor fuerza y poten-

cialidad de desarrollo, al calor de la presencia de un conjunto de factores entre los cuales la acción del Estado cobra una importancia fundamental.

Este fortalecimiento y expansión del proceso se da en el marco de una coyuntura particular determinada por un vigoroso crecimiento de la economía venezolana, en virtud del incremento del ingreso petrolero y enmarcada en un Proyecto político que insistía en la necesidad de la transformación del medio, como paso necesario para el logro de un desarrollo que pudiera convertir a Venezuela en una de las potencias nacionales del Subcontinente. De esta forma el crecimiento y diversificación de la agricultura, no es una consecuencia directa de la acción del Estado, pero sí responde en gran medida al conjunto de condiciones que éste crea para facilitar su reproducción.

Así, en el período se “montan” las bases para el desarrollo de la agricultura Capitalista, la cual alcanzará su mayor expansión en las décadas posteriores.

El Decenio 1948-1958:

La década 48-58 representa un período clave para la cabal comprensión de la fase más reciente de la Historia Contemporánea de Venezuela, ya que en ese período se conjugaron un conjunto de circunstancias que hicieron posible el desarrollo de ciertos rasgos que se venían delineando desde décadas anteriores y cuyo sentido apuntaba a la consolidación de la estructuración capitalista de la Formación Social Venezolana, en el marco de una articulación más estrecha y cualitativamente diferente con el Sistema Capitalista Mundial.

En este sentido, el decenio 48-58 se caracteriza como un período el en cual, en el ejercicio del poder político por una parte de una Dictadura militar, se opera un importante proceso de crecimiento y diversificación de la estructura económica Venezolana, que implica una tendencia en la complejización y diferenciación de la estructura social, marcada fundamentalmente por el fortalecimiento y la expansión de la burguesía.

El poder político conquistado inicialmente en virtud de una acción constitucional de las Fuerzas Armadas, a lo largo del período se fue concentrando en una “camarilla gobernante” que giraba en torno a la “Dictadura personal” ejercida por Marcos Pérez Jiménez, cuyo proyecto, recogido en el “Nuevo Ideal Nacional” presentaba en lo esencial una orientación desarrollista basada en el aporte de la tecnología y la transformación del medio, y de cierto corte nacionalista. En su ejercicio, se amplió la ingerencia en

la vida económica, pudiendo calificarse su acción como productivista, centralizada y altamente represiva, en lo que se refiere al ejercicio de los derechos ciudadanos y particularmente de los políticos.

Por su parte, la dinámica económica del período se caracterizó por la diversificación del aparato productivo, estimulada por la situación de bonanza fiscal experimentada durante buena parte del mismo, como consecuencia del aumento del ingreso petrolero. Esta bonanza, tal como se expresa en los diferentes indicadores económicos ha sido calificada como un "crecimiento excepcionalmente grande del Producto Territorial Bruto, que logra una tasa de crecimiento inter-anual del 90/o. En términos per cápita, ello representa pasar de Bs. 2.516 en 1950 a Bs. 3.529 en 1957, ambas cifras expresadas a precios de 1957, es decir un aumento de 40.30/o en el producto por habitante" (1), lo cual significa el ingreso per cápita más alto, para el momento, entre los países de América Latina.

Ello permitió la expansión y profundización del proceso de estructuración capitalista que se manifestó con diferente intensidad en las distintas ramas de la Economía Venezolana.

Esta expansión económica tuvo uno de sus indicadores más claros en el ritmo enérgico de crecimiento que experimentaron la Industria y la Agricultura hasta 1956 aproximadamente.

En la Industria se aprecia el crecimiento de una industria ligera con presencia tanto de capital venezolano como del extranjero y con una marcada dependencia respecto de las importaciones y el inicio de la industrialización básica, con la implementación de proyectos de envergadura como la Siderúrgica y la Petroquímica, ambas de carácter Nacional y estatal. La agricultura experimentó un aumento significativo de su producción, y aún cuando no logró satisfacer plenamente las necesidades del mercado, se marcó una pauta en el proceso de transformación de los sistemas productivos agrícolas, a partir de la implementación de vastos proyectos agropecuarios -como el del Guárico y la Unidad de Turén- la implementación de nuevos cultivos, la incorporación de moderna tecnología, la construcción de obras de infraestructura de uso agrícola y el establecimiento de una mayor vinculación de la producción con los ejes agrocomerciales y agroindustriales.

En lo que se refiere al comercio externo, se aprecia una marcada dependencia respecto de las exportaciones petroleras, así

(1) Aranda Sergio, *La Economía Venezolana*, pág. 151.

mismo el incremento de las ventas de hierro y la pérdida de significación dentro del conjunto, de las exportaciones agrícolas. Las importaciones se mantuvieron en un alto nivel evidenciándose un cambio en su composición, debido al incremento notable en la adquisición de bienes de capital y materias primas. Así mismo se produjo una importante expansión del mercado interno, consecuencia del aumento de población, de la ampliación de la capacidad adquisitiva y de los avances en el proceso de integración del territorio, a partir del desarrollo de la red vial y de la construcción de obras de infraestructura de variado uso.

La agricultura en la década 48-58

La actividad agrícola no resulta ajena al extraordinario dinamismo que en forma diferenciada afecta a la estructura económica de la formación social venezolana, experimentando un importante crecimiento y diversificación de la producción agrícola, estimulada por la incorporación de un conjunto de innovaciones tecnológicas y por la definición clara de un nuevo modelo, basado en el abandono de la idea de recuperar la agricultura tradicional de exportación y centrando en el desarrollo de una nueva agricultura capaz de garantizar el abastecimiento del mercado interno.

Esta nueva orientación de la producción agrícola, se da al calor del estímulo que recibe tanto de los sectores oficiales como de los privados. En efecto, el Estado desempeña un importante papel en este proceso, incidiendo en el comportamiento de la agricultura a través de dos vías:

- una, constituida por un conjunto de acciones orientadas directamente al desarrollo del sector, ya sea a través del fomento de planes agropecuarios, concesión de créditos, dotación de maquinarias, funciones de extensión y fomento agropecuario, proyectos de colonización.

- otra, integrada por una serie de medidas orientadas en función de otros fines y actividades, pero que influyen de manera significativa en el desenvolvimiento del sector, creando condiciones de variada índole que facilitan la consolidación y expansión de los nuevos procesos.

Por su parte dentro de lo que pudiéramos llamar los sectores privados, se manifiestan un conjunto de tendencias que también contribuyen a la expansión y diversificación de la agricultura, tales como el aumento de la inversión de capitales privados en actividades agropecuarias, la modernización de unidades y el desarrollo de importantes procesos de colonización.

Desde principios de siglo -pero más claramente desde los

finales de la tercera década- el sector agrícola venía arrastrando los efectos de una crisis estructural agravada por la caída de la agricultura de exportación. Esta situación crítica se hace sentir a lo largo de toda la primera mitad del siglo presente, pese a los intentos por parte del sector oficial de revitalizar en algunos casos la llamada "agricultura histórica" y en otros, señalar nuevos rumbos al desarrollo del sector. No obstante estos esfuerzos, las tendencias hacia mediados de siglo eran las siguientes:

-Una situación de estancamiento y de pérdida de importancia dentro del conjunto, de los cultivos que habían constituido los pilares de la agricultura de exportación y el incremento de aquellos productos dirigidos al abastecimiento del mercado interno.

-En lo relativo a las principales formas productivas, la crisis de la agroexportación significó en muchos casos la disolución de las haciendas (entendidas como binomio plantación-conuco) (2) e incluso su abandono, mientras que otras lograron enfrentar las dificultades y apoyadas en facilidades crediticias, recuperarse. En el primer caso, en algunas regiones se establecieron formas de aparcería en los ámbitos de las haciendas, con lo cual se garantizaba su unidad y el mantenimiento de la propiedad. Pero también la disolución y crisis de las haciendas -en particular en las zonas cafetaleras de los Andes- dió lugar a un proceso de expansión de las unidades de producción familiar (3), -las cuales demostraron una mayor capacidad de tolerancia frente a la crisis- tanto horizontal -es decir establecimiento de unidades familiares en nuevos ámbitos producto de la colonización- como vertical, a través de la intensificación de la producción de subsistencia y para los mercados locales.

Los hatos (4) -por su parte- continuaban funcionando dentro de los patrones de la ganadería tradicional y en lo relativo

-
- (2) La definición de la Hacienda como binomio plantación-conuco, está recogida en Carvallo y Hernández: "Notas para el estudio del Binomio Plantación-conuco en la hacienda agrícola venezolana", *Agricultura y Sociedad, Tres ensayos históricos*, Cuadernos del CENDES, No. 43.
 - (3) Este proceso aparece descrito en el siguiente Informe de trabajo de Castillo, Hernández y López: "*Las relaciones de producción en la Forma productiva Familiar Mercantil*, Proyecto: *Las Relaciones de Producción en la Agricultura Venezolana*, Area Sociohistórica del CENDES, 1982.
 - (4) Para la definición del Hato como Forma Productiva, véase: Carvallo Gastón: "*Las relaciones Productivas en el Hato*". Proyecto: *Las Relaciones de Producción en la Agricultura Venezolana*, CENDES, 1982.

a la comercialización de sus productos estaban sujetos a las restricciones provenientes del monopolio de la matanza que actuaban negativamente al deprimir los precios del ganado en pie, garantizando un margen mayor de beneficios a comerciantes y cebadores, en detrimento de los productores. Con la eliminación del monopolio después del 36 se introdujeron algunas medidas más liberales que en cierta forma beneficiaron a los productores.

Poco antes del 50 se inició el transporte del ganado en vehículos automotres y la modalidad de matanza en los hatos o algunas ciudades, haciéndose el traslado a Caracas, por vía aérea o en cavas refrigeradas. Estas nuevas modalidades afectaron a los anteriores circuitos comerciales ganaderos y a los mercados locales, saliendo beneficiados los sectores antes ligados al monopolio y ahora integrantes de la "rosca de carne".

-La utilización en las diferentes unidades de producción de patrones tecnológicos tradicionales, lo cual repercutía tanto en la calidad de la producción como en su rentabilidad.

En los inicios de la década del 50 una evaluación del sector agrícola permite visualizar lo siguiente:

-Una situación en la que el moderado crecimiento del sector agrícola no ha sido capaz de satisfacer las necesidades de la Sociedad Venezolana, surgidas al calor de los nuevos procesos dinámicos, que amplían y diversifican el consumo interno, que continúa nutriéndose en una proporción significativa de importaciones.

-La pérdida de importancia relativa del sector agrícola en su contribución al PTB. Mientras que para 1937 la agricultura reportaba 1034 millones de bolívares equivalentes a un 220/o del total, en 1950, aportaba 1014 millones que representaban el 7,960/o del PTB. Ello pone de manifiesto cómo la agricultura perdió importancia como actividad dinámica y generadora de beneficios, en el conjunto de la estructura económica venezolana.

-La vigencia de una organización de la producción agrícola caracterizada por la utilización de patrones tecnológicos tradicionales, en la cual comienzan a presentarse ciertos indicadores de modernización, que se insinúan tímidamente mostrando su peso restringido en determinadas regiones y su influencia tanto en las transformaciones de algunas relaciones sociales, como en las mejores condiciones de producción de ciertos rubros.

-La persistencia de la concentración de la propiedad territorial vinculada principalmente a la producción de algunos cultivos, así como la importancia de la ocupación como forma de tenencia.

La política agrícola en el período 1948-1958

La política agrícola desarrollada desde el gobierno a lo largo del decenio 48-58, aún cuando aparece en muy pocas oportunidades explícitamente delineada en las declaraciones oficiales, encuadraba dentro de los objetivos y propósitos del gobierno, expresados en la declaración de principios del "Nuevo Ideal Nacional".

"Los objetivos del Ideal Nacional son la transformación progresiva del medio físico y el mejoramiento integral (material, moral e intelectual) de los habitantes".

En lo específico, pretendía el desarrollo del sector agrícola con miras al abastecimiento del mercado nacional, para lo cual se hacía necesaria la introducción de cambios en la estructura de la producción, así como la adopción de nuevos patrones tecnológicos y la incorporación de nuevas superficies a la producción. Todo ello en el marco de una política de construcción de infraestructura que contribuyera y viabilizara este proceso de desarrollo. Tal como se recogía en la formulaciones de los sostenedores del régimen se trataba de una transformación que involucraba los recursos humanos y materiales:

"Es la vitalidad del hombre adaptada a la vitalidad del medio. El cultivo de nuestra personalidad como pueblo, tanto en sus aspectos físicos como morales. Para ello es necesario y desde todo punto de vista imprescindible, cambiar de hábitos . . . Al hecho cierto y concreto de no pretender adaptar al hombre al medio, sino empezar por lo contrario: adaptar el medio al hombre. Transformar físicamente a Venezuela para que el hombre no se sienta descentrado en su propio ámbito" (5).

En virtud del aumento sustancial de los recursos fiscales del Estado y concretamente, del aumento de los presupuestos del MAC, BAP, CVF y MOP, se impulsaron una serie de campañas encaminadas a aumentar la producción agrícola. Estas campañas tenían como objetivo prioritario "producir más", a fin de disminuir la dependencia en forma secundaria y colateral, se planteaban modificar la estructura de la tenencia, dando acceso a la tierra a los grupos no propietarios.

El otro objetivo de estas campañas, era la modernización del sector dentro de una concepción que ponía la mayor importancia en la mecanización y en menor medida, en la utilización de otros recursos que aumentarían la productividad, dentro de los cuales se le dió una gran importancia al aumento de la superficie irrigada,

(5) Reyes, Vitelio: *Trancos de Doce leguas*, pág. 17

para lo cual procedieron a realizar una serie de construcciones con ese fin.

Dentro de esta concepción de la modernización, se impulsó la adopción de un paquete tecnológico basado en la mecanización y generado en otras latitudes, con una orientación básica hacia la producción de cereales y oleaginosas. Es decir, se implantó este paquete sin tomar en consideración ni la calidad de los suelos en los cuales se iba a utilizar, ni las condiciones ecológicas más propicias para el desarrollo de otros cultivos con mayor contenido energético, como por ejemplo, los tubérculos.

El énfasis puesto en la producción cerealera impulsó escasos cambios en el sector de la agricultura tradicional, ya que al tener como premisa el maquinismo, éste sólo podía realizarse en aquellos ámbitos geográficos cuya topografía permitiera su utilización. De allí que los planes de desarrollo agrícola se ubicaran principalmente en tierras planas, las cuales aparte de fértiles, garantizaban las condiciones señaladas.

Los programas puestos en práctica en el período, impulsaron tanto directa como indirectamente, procesos de colonización, es decir, expansión de la frontera agrícola sobre tierras que anteriormente habían estado dedicadas a la ganadería o que constituyeran reservas forestales.

Las políticas del Estado implementadas en el período y que afectaron el desarrollo de la agricultura, podemos dividir las en dos grupos 1- las directamente dirigidas al sector agrícola y 2- aquellas que perseguían objetivos más amplios pero cuya acción repercutió en el desarrollo del sector.

1) Dentro de las medidas de Acción directa encaminadas al fomento agrícola, encontramos:

1.1) Políticas de Producción: Destinados a estimular el desarrollo de algunos rubros tanto agrícolas como pecuarios. En este sentido se realizaron planes sectoriales cuya finalidad era cubrir el déficit en algunos renglones alimenticios considerados como prioritarios y vinculados a la agroindustria existentes o tendientes a propiciar otros desarrollos agroindustriales. Entre éstos se destacan el plan azucarero, el maicero, el algodónero y el arrozero, así como los dirigidos a la recuperación de la agricultura tradicional y al fomento pecuario.

De estos planes sin lugar a dudas que los que lograron alcanzar en mayor medida sus objetivos fueron el plan azucarero y el arrozero.

Así mismo se reactivaron una serie de acciones dirigidas a fortalecer la agricultura tradicional, en especial el café y cacao,

para lo cual se aumentaron los créditos cafeteros y se tomaron algunas medidas tales como la introducción de semilla y el empleo -con poco éxito, por cierto- de algunas prácticas antierosivas, sistemas de podas, mejoras en el beneficio, etc.

En lo referente al sector agrícola animal, se instrumentaron también un conjunto de programas destinados a estimular la producción y modernizarla. En este sentido, se le dió prioridad a la importación de sementales y al plan de fomento lechero, siendo importante destacar el programa de "Centros de Recría" financiados por la CVF y cuyo objetivo era "... la recría en el país de reproductores bovinos cebú de alto y selecto pedigré, con el fin de poner al alcance de los ganaderos ejemplares de primera clase, ya aclimatados al medio venezolano y seleccionados a un precio y condiciones de pago accesibles hasta a los pequeños criadores" (6). Los centros de recría más importantes fueron el de Puerto Cabello, el de Río Frío (Estado Táchira) y el de Agua Blanca (Estado Portuguesa). Los resultados de estos centros parecen haber sido satisfactorios.

En lo que se refiere a Sanidad Animal, se realizaron algunos planes orientados a combatir enfermedades y parásitos endémicos: se fomentó la lucha contra la garrapata, contra la tuberculosis bovina, se intentó combatir la "borrachera" bovina, etc. El más importante de estos planes fue la lucha contra la aftosa, que se presentó a inicios de la década, lográndose resultados positivos.

Otros planes de menor significación tuvieron como finalidad el intentar el desarrollo moderno en unidades que tradicionalmente habían estado organizadas de acuerdo a los patrones tradicionales.

1.2) Políticas de financiamiento: Como forma de interesar al sector privado en el desarrollo agrícola, se instrumentaron sistemas crediticios integrados por varios organismos, entre los cuales los más importantes eran el BAP y la CVF.

Al BAP le correspondía suministrar créditos para los programas sectoriales, orientando su gestión el sector campesino, mientras que la CVF asumía el financiamiento de ciertas actividades agrícolas y pecuarias no atendidas por el BAP, constituyendo la principal fuente crediticia de la mecanización. Es de hacer notar que pese a los objetivos planteados, en la práctica la política crediticia oficial tendió a concentrarse en: los empresarios y medianos productores, favoreciendo en escasa medida a los pequeños

agricultores y criadores. Por otra parte, es evidente como la mayor parte del financiamiento se orientó al sector agrícola vegetal.

Se aprecia así mismo, cómo los mayores esfuerzos crediticios se hicieron en los inicios del período, cuando las disponibilidades financieras eran mayores y el Estado era más solvente, mientras que a medida que éste transcurre va disminuyendo notablemente y en algunos casos desapareciendo, el aporte oficial. Esta situación es necesario asociarla, al hecho de que es en esos años cuando se dió el primer impulso a la agricultura capitalista, a partir de la adquisición de maquinarias y el montaje de instalaciones, así como el desarrollo de ciertos programas a los cuales se incorporó posteriormente el capital privado.

1.3) Políticas de Comercialización: En lo que respecta a la política de comercialización, ésta se llevó a cabo a través del BAP quien se encargaba del mercadeo de los productos agropecuarios desde 1941 cuando comenzó a actuar como agente comprador de los productos agrícolas a los precios mínimos establecidos. A tal efecto en el período la política de precios mínimos se concentró en el maíz, pero también se extendió al algodón, arroz, trigo, caraotas, arvejas, frijoles y leche.

Dentro de la comercialización con miras al mercado interno, se le dió gran importancia a la reorganización de los Mercados Libres en las principales ciudades del país, sobre todo en Caracas, así como al abastecimiento de los mismos de todo género de frutos. El incremento de la producción en algunos renglones contribuyó a su abastecimiento y abundancia en los mercados, suprimiéndose las importaciones de algunos productos como arroz y papas y aumentando las exportaciones de otros como: sardinas, conservas vegetales, sal, fibras duras y mantequilla.

En lo que se refiere a las importaciones de bienes agrícolas se mantuvo una cifra importante de las mismas, ya que pese al aumento de la producción nacional experimentado en ciertos rubros, ésta no resultó suficiente para abastecer las necesidades de la población en expansión. Otro rubro importando que muestra un notorio incremento es el que se refiere a maquinarias e instrumentos, muchas de las cuales eran de uso agrícola.

1.4.) Política de creación de infraestructura agrícola. En el período se estimuló la creación de infraestructura que favoreciera el desarrollo de la actividad agrícola y dentro de ella se le dió particular impulso a la construcción de obras de riego, vinculadas a planes integrales de desarrollo y colonización, como es el caso de la construcción de la represa y del sistema de riego del Guárico.

El objetivo de la presa era contribuir al autoabastecimiento alimenticio, con la puesta en producción de 110 Ha. irrigadas. El "Proyecto Agropecuario del Guárico" pretendía elevar la productividad de la región en más de un 5400/o y se orientaba principalmente al estímulo de la industria ganadera y sus derivados, y a los cultivos de arroz, ajonjolí, caraota y maíz.

La construcción del Sistema de riego del Guárico significó la implantación de formas capitalistas de producción que sustituyeron en forma casi absoluta las formas productivas asentadas en el área antes de la represa, conllevando además cambios significativos, en la medida en que el Estado otorgó las parcelas, la maquinaria, el apoyo técnico y el financiamiento. En este sentido, trajo consigo la modificación de las formas de tenencia de la tierra, en la medida en que se expropió grandes hatos (un total de cerca de 200.000 Ha.), eliminando formas de arrendamiento y estableciendo una nueva distribución de la tierra. Así mismo dió inicio a un cambio total del patrón tecnológico utilizado, al fomentar la generalización de la mecanización en las parcelas y el uso del riego, abonos y fertilizantes, desencadenando un importante proceso de migración, que incrementó notablemente la población del Estado.

1.5.) **Políticas de Colonización:** Con la creación en 1949 del IAN como resultado de la promulgación del Estatuto Agrario, (*) se procedió al delineamiento de una política de colonización que incluía la reorganización de las unidades ya existentes heredadas del ITIC y la creación de nuevas colonias. Se calcula que en el período, el Gobierno Nacional invirtió 170,4 millones de Bs. en proyectos de colonización, de los cuales el 72,10/o (124,04 millones) fue invertido en Turén. De tal forma que hacia finales del período (1956), el IAN contaba con 16 colonias organizadas, de las cuales 14 estaban asentadas en el centro del país, cerca de las principales ciudades y de mayor consumo y las dos restantes en Oriente (7).

Si precisamos la contribución de las colonias al producto agrícola nacional, encontramos lo siguiente:

-Los cultivos que registran mayores márgenes de participación son el ajonjolí y el arroz. La papa que hasta el 55 aparecía

(7) Las Colonias eran: Turén, Bárbula, Chirgua y anexos, Durute, El Cenizo, El Tocuyo, Guanare, Guayabita, Guayabo, La Esperanza, La Morena, Las Manos, Manaure, Mendoza, Río Tocuyo y Yuma. Ministerio de Agricultura y Cría: *La Colonización Agraria en Venezuela 1830-1957*.

con cifras significativas, sufrió un descenso a finales del período. aún cuando en cantidades discretas.

-Por el contrario, las caraotas y frijoles, algodón, tabaco y maní, muestran tendencias al descenso, resultando bastante significativa en el primero de estos rubros.

De ello podemos concluir, que la participación de estas colonias en la producción agrícola fue bastante limitada, sobre todo si se juzga a la luz de las cantidades invertidas en su funcionamiento. Por otra parte, la superficie de tierras afectadas fue muy poco significativa, por lo cual no se puede hablar de un aporte en el proceso de racionalización en la tenencia de la tierra.

Del presupuesto general de las colonias el 72,700/o se invirtió en la unidad agrícola de Turén (124,04 millones) la cual se nutrió fundamentalmente de una importante migración que comenzó a arribar al país en el año 51 y que para 1954 contaba con la reunión de 22 nacionalidades (italianos, alemanes, españoles, rumanos, húngaros y checos, entre otros). A cada uno de los inmigrantes se les facilitó un pedazo de tierra, el título de propiedad de una casa, los enseres necesarios para la vida diaria, la maquinaria, los créditos para la siembra. "Nos entregaron un tractor, un hacha un arado, una sembradora de maíz y otra para arroz, una asperjadora y una cultivadora para maíz y ajonjolí. Toda esta maquinaria estaba avaluada en Bs. 27.000 por aquella época" (8).

Como se puede apreciar se trataba de desarrollar una agricultura "nacional, moderna y mecanizada" con la implementación de un paquete tecnológico moderno que incluía abonos y fumigación y controlado por el IAN. Las parcelas eran de 24 Ha. cada una y fueron sembradas inicialmente por maíz, posteriormente ajonjolí y dada la insuficiencia de estas semillas se sembraron otros cultivos como caraotas.

A pesar de que desde el 50 la colonización absorbió aproximadamente el 270/o del presupuesto Nacional dedicado a agricultura, una revisión del funcionamiento de estas colonias arroja los siguientes resultados:

-Por una parte, una importante desproporción entre los altos costos y los beneficios obtenidos, así como entre aquellos, y el peso que las colonias tuvieron dentro de la producción agrícola global. Ni siquiera Turén que concentró la mayor parte de

(8) "La Colonia de Turén vista por un inmigrante": José Oprescko, *TURÉN Revista*, pág. 56.

las macroparcelaciones y de las instalaciones, logró mantener una relación costo-beneficio favorable.

-La práctica de criterios arbitrarios e indefinidos en torno a decisiones fundamentales relativas a las colonias, tales como la ubicación de las mismas (no siempre se hicieron estudios suficientes que determinaran su factibilidad), tamaño y distribución de las parcelas y de los recursos. Esta ausencia de criterios estables aunada a la carencia de una planificación determinó en muchas oportunidades que una vez instaladas las Colonias surgieron problemas graves que no habían sido considerados -en torno, por ejemplo a las condiciones físicas- o se verificara la instalación de equipos que nunca se usaron o la compra de maquinarias que no llegaron a instalarse.

-Por otra parte en lo que se refiere a los colonos, dadas las condiciones de escasa rentabilidad en la mayor parte de las colonias y la ausencia de una auténtica política socio-educativa orientada a ese sector, rápidamente comenzó a evidenciarse un proceso de abandono, ya fuera para incorporarse a otras labores agrícolas o a otras actividades económicas. Esta tendencia al abandono se dió tanto en los colonos venezolanos como en los inmigrantes.

-En lo que se refiere al aspecto institucional, se presentaron deficiencias en la gestión administrativa, producto de un exagerado centralismo en la toma de decisiones, de la complicada cadena de trámites burocráticos y de la discontinuidad e inestabilidad en el personal técnico, lo cual restó eficiencia a su acción.

-En fin, las colonias constituyeron una alternativa política que jugó un importante papel en la estrategia propagandística y de demostración del Gobierno, pero que en muy poco contribuyeron a la solución de los problemas básicos de la estructura agraria venezolana y en particular, que en nada afectaron la estructura de la propiedad de la tierra, caracterizada por su concentración en pocas manos.

1.6.) Política frente a la Tenencia: Se sintetiza en el Estatuto Agrario promulgado en junio de 1949, el cual constituye una "combinación" de las dos leyes Agrarias de 1945 y 1948 respectivamente.

En este sentido, podríamos decir que incorpora de la Ley del 45 lo que se refiere a la centralización por parte del Ejecutivo de un conjunto de funciones, privando al Directorio del IAN de algunas atribuciones, con lo cual se retrotrae la situación al status que se le asignaba cuando Medina. Así mismo constituye un retroceso, el abandonar la apertura que se había iniciado en el 48,

al excluir ahora la presencia de los representantes de las asociaciones de productores y prescindir de algunas especificaciones en torno a la expropiaciones y a la protección de los pequeños productores.

Así mismo retoma de la Ley del 48, las medidas proteccionistas de la nueva agricultura, incluyendo las facilidades para el establecimiento en regiones despobladas y completamente con lo relativo a la intervención en la comercialización. Por otra parte, coloca a los extranjeros en igualdad de condiciones a los venezolanos, respecto del disfrute de los derechos que concede el Estatuto.

Así mismo introdujeron un artículo No. 15 por medio del cual se protegían las propiedades de los gobernantes, funcionarios y miembros directivos del Instituto, con el cual se dejaron abiertas las posibilidades para muchos negocios ilícitos de especulación de tierras realizados por personajes afechos al régimen.

1.7.) Políticas de Conservación: Se formuló una política de los recursos naturales renovables . . . “con medidas enérgicas y técnicamente dirigidas para evitar la explotación destructiva de los bosques y los sistemas de laboreo agrario que puedan provocar o aumentar la erosión”

No obstante la intención explícitamente formulada y recogida en algunos Decretos y Resoluciones (36) lo cierto, es que fue precisamente en la década del 50 cuando se verificó la destrucción de los bosques en los Llanos Occidentales y Zulía, como consecuencia del saque de madera indiscriminado, producto de la expansión de la explotación forestal.

2) A continuación nos referimos a la *Acción indirecta* a través de medidas que si bien no estaban dirigidas estrictamente a la agricultura, formaban parte de programas amplios que repercutieron en el desarrollo del sector.

2.1.) Ampliación del sistema de viabilidad, transporte y comunicaciones fueron especialmente significativas para la agricultura la construcción de la carretera Panamericana, la carretera San Carlos-Barinas, el mejoramiento y la conclusión de la carretera que partía de San Juan de Los Morros hasta Puerto Miranda. Estas vías troncales se complementaron con la construcción de vías de penetración que contribuyeron a reforzar la integración del mercado interno, así como con la construcción de las siguientes carreteras: Maturín-Barrancas; la Ceiba-Valera; las carreteras troncales Falcón-Zulia que facilita el acceso al Estado Zulia; Lagunillas-Carora; El Pao-Los dos Caminos que comunica los llanos

centrales, occidentales y orientales; Tocuyito-Bejuma-Chivacoa: Calabozo-San Fernando; El Guapo-Barcelona; Autopista Tejerías-Valencia.

Como auxiliares secundarios dentro de esta concepción de integración del territorio, podemos mencionar los planes de telecomunicaciones, de electrificación y la ampliación de la red ferroviaria.

2.2.) Un plan que si bien fue concebido con miras más amplias surgió estrechamente ligado al desarrollo de la agricultura, fue la Industria Petroquímica.

Así pues, que la primera etapa de la Petroquímica estaba fundamentalmente orientada a fomentar el desarrollo del sector agrícola a través de la producción de fertilizantes. Esta etapa se desarrolló a lo largo de la década, operando fundamentalmente en base a insumos importados y como agente monopólico importador de fertilizantes químicos. Sin embargo, su efecto en la agricultura fue altamente positivo, ya que produjo mezclas que se adecuaron a los distintos suelos y cultivos, a precios razonables para los productores.

Es necesario señalar que no solamente la acción oficial repercutió en la dinamización del sector agrícola, sino que al calor de los procesos que se dan en el marco de la consolidación capitalista de la Sociedad Venezolana, se desarrollan un conjunto de tendencias que desde diversos sectores y con distinto sentido, contribuyeron a la complejización del sector en el período. Entre ellas podemos mencionar los desarrollos que se dan desde el sector privado a través de la inversión de capitales en la agricultura, compra y modernización de propiedades agrícolas, instalación de empresas agrícolas capitalistas y de agroindustrias, así como también los procesos de colonización espontánea que se dan en la década y que generan cambios significativos en algunas regiones del país. El desenvolvimiento de estas tendencias implica en algunos casos, cambios en el régimen y extensión de la propiedad, incorporación de nuevos patrones de cultivo, surgimiento de un nuevo tipo de relaciones de producción y comerciales, cambios en la estructura de la producción, etc. Estas tendencias, si bien se desarrollan independientemente de la acción estatal y fuera de los planes oficiales de desarrollos específicos, contaron con medidas proteccionistas del gobierno o por lo menos, con su aceptación implícita.

Así mismo un elemento dinamizador del sector agrícola fue la agroindustria que en el período experimentó un importante progreso. Este hecho obedeció a varias razones: el inicio de

la puesta en práctica de un programa de sustitución de importaciones referido fundamentalmente a los bienes de consumo básico, la expansión del mercado interno y los cambios en los patrones de consumo básico, la expansión del mercado interno y los cambios en los patrones de consumo, convirtiéndose la agroindustria en la principal actividad industrial en el país. Dentro del sector se operó un importante crecimiento en dos rubros: la industria de alimentos y la textil. La mayor parte de estas agroindustrias se implantaron apoyadas en la ayuda estatal o en el financiamiento del capital extranjero y en algunos casos con ambos a la vez, abasteciéndose con una significativa importación de materias primas.

A manera de conclusiones:

-La agricultura venezolana en el período 48-58 experimentó un importante proceso de diversificación y crecimiento, logrando consolidar una alternativa distinta a la agricultura de exportación. En efecto, desde la crisis de la agroexportación, en vano se habían buscado salidas para rehabilitar la agricultura histórica, ya que a pesar de los intentos realizados tendientes a impulsar una agricultura histórica distinta, fue sólo en este período cuando la existencia de un conjunto de condiciones permitieron que esta nueva orientación fraguara dirigiéndose claramente hacia el mercado interno, no sólo para abastecer las demandas alimenticias del consumo directo, sino también para nutrir las crecientes necesidades de las industrias que comienzan a instalarse. Este proceso que se dió en la agricultura presenta las siguientes características:

-Se logró el abastecimiento del mercado nacional en los siguientes productos: leche fresca, azúcar, huevos y aves, así como un aumento significativo en la producción de algunos rubros, tales como: arroz, oleaginosas, frutas y hortalizas. Es de hacer notar que algunos cultivos como el ajonjolí y el arroz, cobran una importante significación en este período.

-La modernización de los sistemas productivos a partir de la incorporación de nuevos patrones tecnológicos, basados fundamentalmente en la mecanización y en la utilización de insumos. En este sentido es importante anotar la modernización que se dió en variedades como el arroz, el maíz, el algodón, la caña y el tabaco, cuyos cultivos se mecanizaron introduciéndose fertilizantes, semillas mejoradas, riego, y empleándose técnicas modernas.

-Este crecimiento y diversificación de la agricultura es expresión de la propia dinámica del sector en el cual se profundizan e intensifican un conjunto de tendencias que se venían delineando desde décadas anteriores, propiciadas y favorecidas por los estímulos provenientes del Estado.

En este sentido, es necesario destacar el importante papel que el sector oficial desempeñó en el desarrollo de este proceso, ya fuese por los efectos de su acción directa o en forma indirecta, a través de la creación de condiciones que viabilizaran ese desarrollo. Esta participación del Estado se realizó por distintos cauces:

- Apoyando y fomentando la agricultura moderna capitalista, lo cual se recoge expresamente tanto en las declaraciones como en los propios instrumentos legales.
- Interviniendo directamente en el aparato productivo, a través de la implementación de planes específicos de fomento agropecuario, otorgamiento de créditos y dotación de maquinarias y herramientas.
- Por intermedio de la puesta en práctica de un conjunto de medidas que directamente o indirectamente fomentaron e indujeron la modernización y/o el crecimiento del sector, tales como medidas proteccionistas, control de las importaciones, estímulo y reorganización de la comercialización, fijación de precios mínimos, etc.

- La creación de condiciones que estimularan la expansión y desarrollo de la actividad agrícola, tales como las siguientes:

La creación de una infraestructura de comunicaciones y transporte y la construcción de obras vinculadas tanto a la producción (los sistemas de riego), como al almacenaje y conservación (los silos y frigoríficos) y al suministro de insumos (como la Petroquímica).

Las facilidades para la importación de los nuevos paquetes tecnológicos, en la medida que se exoneró de impuestos la importación de maquinarias e insumos para uso agrícola. El desarrollo de una efectiva política de sanidad animal, cuya expresión más elocuente fue la campaña contra la fiebre aftosa.

- Así mismo estas medidas se vieron potenciadas por la progresiva integración del mercado interno, estimulada tanto por la expansión de las vías de comunicación, como por la generalización de la relación asalariada que permitió un incremento notable en la esfera del consumo.

Es precisamente en ese esfuerzo creador de condiciones y en la repercusión de las medidas indirectas, en lo que estriba -en lo fundamental- la contribución oficial a este proceso de crecimiento. La acción directa, aún cuando en algunos casos -como por ejemplo, el Sistema de Riego del Guárico, Turén, el plan azucarero, los centros de recría, etc.- resultó particularmente significativa, no constituyó su aporte fundamental, ya que la acción del Estado no sólo se orientó a modificar y estimular el aparato productivo agrícola, sino a ejercer una acción que garantizara que ese aparato pudiera funcionar y reproducirse. Así mismo pretendió dar a la agricultura una dimensión más empresarial, capaz de garantizar la generación de beneficios económicos.

-Mientras la acción oficial hacia la agricultura en períodos anteriores se caracterizó por ser dispersa y discontinua, durante el período 48-58, dentro de la planificación global, se percibe una orientación que si bien no llegó a constituir un plan integrado como los que se han realizado posteriormente, sí presentó la cuestión agrícola ligada al desarrollo de otros sectores y vinculada al desenvolvimiento de otras actividades.



Crisis de la imitación, imitación de la crisis

Arnoldo Pirela

Introducción

El presente ensayo forma parte de un trabajo más amplio que no sólo contiene el estudio de caso particular sobre la estrategia de industrialización adelantada en el período 1974-79 por el gobierno venezolano, sino una revisión de la literatura más actual sobre la teoría del "Cambio Tecnológico" y la "Economía de Innovación Industrial".

En este trabajo se desarrolla un análisis epistemológico de lo que, a nuestro juicio, es el intento más acabado, pero no del todo exitoso, de incluir la variable tecnológica en un modelo teórico-económico del funcionamiento de las modernas estructuras capitalistas.

Nos referimos a las "Teorías Evolucionistas del Cambio Tecnológico y la Innovación" cuyos principales exponentes son Richard R. Nelson y Sidney G. Winter y por otra parte a las contribuciones hechas por Christopher Freeman y su equipo de la Universidad de Sussex.

Con anterioridad a los mencionados trabajos, que consideran en mayor extensión el "avance tecnológico" como variable endógena, había la tendencia a tratar la tecnología, bien como factor importante pero exógeno de los modelos económicos, o como simple variable endógena medida de acuerdo a los consumos físicos de los gastos en Investigación y Desarrollo (I & D). Tan sólo las ideas de K. Marx y J. Schumpeter sobre el desarrollo económico y social habían analizado el papel importante que juegan en la actividad económica las diferentes técnicas de producción y la tecnología, en este aspecto centraron gran parte de sus proposiciones teóricas. Ellos reconocieron que la competencia económica puede ocurrir a través del "cambio tecnológico" y formalizaron este hecho dentro de la teoría. A partir de los trabajos de Marx

y Schumpeter y con los intentos de modelación formal de R. Solow (1), ha habido consenso en la idea de darle a la tecnología un puesto en la teoría económica. Sin embargo, sólo hasta la aparición del trabajo de Nelson y Winter, la tecnología permaneció como variable importante pero mayormente exógena. Los economistas neoclásicos nunca antes elaboraron un modelo económico tan amplio, en cuanto a la consideración del avance tecnológico como el que Nelson y Winter están desarrollando. A pesar de su adhesión a la economía positivista y a algunos otros principios neoclásicos (por ejemplo, la conducta maximizadora de la ganancia), ellos han intentado desarrollar un más alto sentido de "totalidad". Al utilizar la "economía dinámica" Schumpeteriana intentan explicar la competencia tecnológica en términos de las condiciones de producción del nuevo conocimiento tecnológico y de los incentivos para producirlo.

Deseo recalcar que el puesto del cambio tecnológico y la innovación en las teorías económicas ha permanecido indefinido y cambiante, pero que, no obstante, ha habido una preocupación por otorgarles un lugar. El hecho que esta preocupación no haya logrado darle a la tecnología un significado económico preciso, en *modelos matemáticos*, no se debe únicamente a barreras "ideológicas" o paradigmáticas, existen también obstáculos prácticos en el proceso de modelaje, que dificultan el intento de integrar un modelo económico formal con un factor tan dinámico y mayormente desconocido como el desarrollo tecnológico. Sin embargo, un número creciente de economistas, así como de políticos e industriales privados, han ido tomando en cuenta la tecnología como parte de la realidad socioeconómica. Si hacemos abstracción de las cuestiones concernientes a los problemas de polución, conservación de los recursos naturales y control de los procesos laborales, la interrogante para los economistas, políticos o industriales ha sido: ¿Cómo se puede desarrollar la tecnología para lograr un estímulo al crecimiento económico?

Estas dos líneas de atención al significado económico de la tecnología (la formal y la otra, de carácter "pragmática", que incluye motivaciones económicas y políticas) han creado en los países desarrollados, una mayor comprensión de los hechos tecnológicos. También han permitido un ambiente receptivo para mejores desarrollos teóricos, así como algunas "herramientas" importantes y útiles para el análisis práctico. Ciertamente, en el mundo

(1) Solow, R., "Technical Change and the Aggregate Production Function", Review of Economics STATISTICS, Agosto 1957.

de los países avanzados la tecnología es considerada como medio de competencia económica y de desarrollo.

Por lo demás, se ha sostenido, como ilustración de la importancia económica de la tecnología, que la principal fuerza de las corporaciones multinacionales reside precisamente en su habilidad para crear constantes "cambios tecnológicos" en sus productos y en los procesos productivos:

"Las empresas multinacionales (EMNs) se concentran en determinado tipo de industrias, que se caracterizan por el intenso contenido y explotación de la investigación y la calificación de su personal. Se ha podido demostrar que las EMNs investigan más, emplean más trabajo especializado, tienen un porcentaje de personal de staff superior al promedio de operativos y obtienen una tasa de ganancia superior al promedio (2).

En Venezuela, a diferencia de los países desarrollados, es evidente que ni el gobierno ni la industria privada le conceden importancia efectiva al desarrollo tecnológico como medio de competencia económica. Las características particulares de su desarrollo económico, una economía fuertemente dependiente del ingreso petrolero que mantiene industrias ineficientes y excesivamente protegidas de la competencia extranjera, han impedido casi todo tipo de competencia económica. Amén de las condiciones de subdesarrollo y atraso históricamente determinadas que han obstaculizado las posibilidades de evolución de la capacidad científica y tecnológica. En este sentido creo que alcanzar una comprensión de la importancia de la tecnología y un amplio uso de sus potencialidades económicas constituye un reto para Venezuela como país *capitalista*.

Es pues el objetivo del presente trabajo examinar el factor tecnológico dentro de la estrategia de Industrialización venezolana definida en el V Plan Nacional 1976-80. Tomando como base para el análisis el conocimiento académico difundido al momento y especialmente los mencionados en esta introducción.

Con este trabajo intentamos probar dos hipótesis: Primera, que la imitación superficial, con criterios simplistas y mecánicos, de modelos de desarrollo exitoso en otras partes es un récipe casi seguro para el fracaso y la crisis. Y, segunda, que la apropiada consideración de los aspectos tecnológicos puede evitar la imitación de crisis "empaquetadas" dentro de una estrategia de desarrollo.

(2) Buckley, P. D. y Cason, M. "The Future of The Multinational Corporations", New York, Holmes and Meyor Inc. 1976m página 31.

La Estrategia de Industrialización y el factor tecnológico

La estrategia definida en el V Plan estaba destinada a modificar la estructura industrial del país a fin de acabar con la dependencia casi exclusiva del ingreso petrolero. En esta estrategia de industrialización el conocimiento del papel de la tecnología estaba limitado a los básicos conceptos neoclásicos de la "selección de tecnología" en términos de tecnologías intensivas en capital o en trabajo. Cuando los planificadores venezolanos examinaron los procesos de producción para decidir con respecto a una política tecnológica implícita, consideraron que la mejor manera de competir en el exterior sería valiéndose de las tecnologías de capital intensivo. Partían tan solo del hecho que Venezuela estaba dotada de suficiente capital y de una pequeña y crecientemente costosa fuerza de trabajo(3).

Este criterio, aún cuando sea correcto en términos abstractos, simplifica excesivamente el problema y no toma en cuenta el desarrollo experimentado por este modelo elemental y que está a la disponibilidad en la bibliografía económica.

Un conjunto más complejo de variables, dentro del pensamiento Keynesiano y neoclásico, no sólo han sido consideradas, sino que toda la dinámica del proceso definido en el modelo teórico ha sido cuestionada. N & W han sostenido que ya no basta con incluir el "cambio tecnológico" como variable implícita sino que debe ser tratada en forma explícita. De este modo, si se elabora una estrategia de industrialización basada en la dotación nacional de los factores tradicionales de producción, más los cambios tecnológicos generados por la transferencia de tecnología, se descarta *efectivamente* la importancia del control sobre la producción de conocimiento, que es de primordial importancia para el éxito de la actividad económica empresarial.

He subrayado la palabra "efectivamente" para llamar la atención sobre el problema de la integración entre la política tecnológica y la política industrial. Pues, a pesar de que el "V Plan" incluye muchos de los propósitos y objetivos del "Primer Plan Nacional de Ciencia y Tecnología" (4), su estrategia industrial de hecho contradice esos propósitos y objetivos. En realidad

-
- (3) Rodríguez, Gumersindo (Ministro de Planificación 1974-77) "El Nuevo Modelo de Desarrollo Venezolano", Ediciones Corpoconsult, Caracas, 1979, página 213.
 - (4) Los objetivos del Primer Plan de Ciencia y Tecnología fueron definidos así: a) Crear una infraestructura apropiada para la generación local de Tecnología; b) controlar el proceso de importación de Tecnología; y

ellos no constituyen más que simples "objetivos declarados", mientras la política industrial, verdadero instrumento para alcanzar estos propósitos, los ignora.

Por lo demás, la política industrial contradice el objetivo principal de diversificación del ingreso, y su evidencia más resalante es el uso del modelo de industrialización por vía de la sustitución de importaciones.

Sobre los efectos negativos de la política de sustitución de importaciones como base para la industrialización, se ha desarrollado una polémica ampliamente difundida. Por lo tanto no deseo ocuparme en profundidad de este debate general, prefiero concentrarme en la falta de conocimiento del papel de la tecnología en el desarrollo económico que se deriva de la aplicación de ese modelo en Venezuela.

Como la sustitución de importaciones es una política dirigida hacia la acumulación de capital interno por un fuerte proteccionismo de las "industrias nacionales", el estímulo a la competencia tecnológica o a cualquier otra forma de competencia desaparece casi del todo. Estas llamadas "industrias nacionales" se desarrollan como monopolios u oligopolios con "mercados cautivos" y enormes márgenes de ganancia. No hay, pues, estímulo alguno para la innovación, y por consiguiente, ninguna necesidad de desarrollar un conocimiento de la tecnología, ni siquiera de gastar en I y D. De acuerdo a esta política, la discusión alrededor de lo que se ha de producir y de qué manera, es decir, la decisión relativa a la tecnología, se efectúa con criterios muy limitados. Por ejemplo, el típico inversionista industrial podría considerar básicamente los siguientes elementos: a) ¿Qué se está importando actualmente? b) ¿Cuánto se importa? c) ¿Cuán produce y donde; d) ¿Cómo ponerse en contacto con él; e) ¿Cuánto costará obtener una licencia o el "know how" para producir la mercancía en el país? f) ¿Cuál es el nivel de impuestos y otras restricciones a las importaciones que el gobierno le podría ofrecer para proteger la producción y obtener altos márgenes de ganancia?

Un estudio de la conducta de los empresarios latinoamericanos, que incluye solamente empresarios del Brasil, la Argentina, Chile y México, confirman esta idea. Tomando este trabajo como punto de partida, F. H. Cardoso formuló una "tipología del empresario latinoamericano". En el caso venezolano la mayoría

c) orientar el Sector productivo hacia el uso de Tecnología de producción nacional. Ver Antonorski Blanco, Marcel y Avalos Gutiérrez, Ignacio, "La Planificación Ilusoria", mimeo, Caracas, Marzo 1980.

de los empresarios caerían dentro de la tercera categoría descrita por Cardoso:

"Este es el empresario progresista pero especulador; él manipula el sistema de impuestos y la maquinaria de comercio a nivel oficial y acumula capital con maniobras más o menos fraudulentas, pero no tiene interés en planificar mejoras técnicas en la industria . . ." (5).

Pero a diferencia de Cardoso, yo afirmarí que el modelo de industrialización por vía de la sustitución de importaciones en realidad estimula ese patrón de conducta, en la medida en que el sistema está orientado precisamente a la protección irrestricta y al estímulo de ese comportamiento.

Las contradicciones entre el modelo de industrialización por sustitución de importaciones y la necesidad de diversificar las exportaciones determinó la aparición de una política tecnológica dual irrealizable y sin una estrategia tecnológica definida. Esta política tecnológica dual estaba destinada a crear industrias de exportación con tecnologías intensivas en capital y al mismo tiempo industrias para los mercados internos con tecnologías intensivas en mano de obra. Sin embargo, como no existía una verdadera comprensión de lo que significa una política tecnológica o de cuales son sus implicaciones, nunca se presentó una estrategia para cumplir sus fines, sino una simple declaración de *buenos deseos*. Ni siquiera el Primer Plan Nacional para la Ciencia y la Tecnología expone una estrategia clara. En consecuencia, han prevalecido los factores estructurales del sistema así como el atraso económico y tecnológico.

En este sentido el propio CONICIT, expresa:

"A pesar del aumento de recursos las actividades de investigación no contribuyen a la solución de los problemas concretos de la industria. La tendencia es al incremento de la importación indiscriminada de tecnología, y así mismo la ineficacia y el manejo inadecuado de la producción. La situación es tan mala como cuando se hicieron los primeros esfuerzos sistemáticos por desarrollar en el país una estructura científica y tecnológica". (6)

Más adelante el mismo documento concluye:

"Muy poco se sabe en el país acerca del desarrollo de la investigación industrial. No obstante, se supone que hay muy pocas relaciones entre el sector productivo y los cen-

-
- (5) Cardoso, F. H. "The Industrial Elite in Latin America" editado en Berntein, Henry, "Underdevelopment and Development, The Third World Today, Penguin Book 1973", Pág. 23.
 - (6) CONICIT, "Estrategia para el Desarrollo Científico y Tecnológico" Caracas, Febrero 1980, pág. 23.

tros de investigación. Por tanto, el nivel de desarrollo de la investigación industrial es bajo" (7).

El vínculo entre importación de tecnología extranjera y el desarrollo de la capacidad local para generar cambios tecnológicos no ha sido comprendido cabalmente por las instituciones gubernamentales competentes ni por la industria privada. En este punto deseo llamar la atención sobre la experiencia del Japón y otros países. Con las obvias abstracciones del caso se puede afirmar que validos de estrategias tecnológicas bien planificadas, han transformado un gran flujo de tecnología extranjera en una capacidad interna para generar innovación y cambios tecnológicos. En consecuencia, es evidente la importancia que tiene el desarrollar verdaderos enlaces entre el proceso de transferencia de tecnología y el sistema nacional de ciencia y tecnología. Tal como se desarrolló en este período, la política consistía en estimular simplemente la transferencia de tecnología y, por otra parte, "insuflar" dinero al sistema científico y tecnológico. Un control estricto sobre la adquisición, transferencia y uso de las tecnologías extranjeras, en correspondencia con una estrategia tecnológica explícita e implícita definida, podrían tener más éxito en el estímulo al desarrollo tecnológico.

Existe una desproporción entre la inversión en capital físico y la aplicada al desarrollo del capital humano. No se ha logrado entender que al escoger una determinada técnica se están seleccionando también las habilidades mentales y físicas de las personas que operarán las máquinas. Está claro que la estructura social, históricamente determinada, en realidad definen este problema en términos de una cierta distribución del ingreso. Pero si el gobierno y los inversionistas privados están verdaderamente interesados en desarrollar un país industrial moderno y complejo, deben prestar atención a este factor. Merhav ha dicho que "El desarrollo de una moderna estructura industrial requiere de una fuerza laboral física, mental, intelectual y educacionalmente adaptada a sus demanda" (8). Y valiéndose de estudios oficiales venezolanos y de entrevistas con industriales demuestra que la fuerza laboral no está preparada para el tipo de técnicas que han sido seleccionadas. Entonces se necesita una poderosa inversión permanente en recursos humanos para mejorar la educación y la alimentación de la fuerza de trabajo. Sólo en ese momento podrá

(7) Ibid. pág. 27.

(8) Merhav, Meir, "Un Perfil de la Política Industrial, 1980-1985", Caracas, Febrero 1980, pág. 19, CORDIPLAN (documentos).

el país hacer uso efectivo de las máquinas que se han comprado. O bien la tecnología se desarrolla de acuerdo a la fuerza laboral que la opera, o la fuerza laboral se desarrolla a fin de poder utilizar en forma adecuada la tecnología escogida.

Por último, no es menos importante, la contradicción entre la política de sustitución de importaciones y el objetivo fundamental del desarrollo económico por medio del cambio en la estructura industrial del país. El "V Plan" encierra implícitamente la política tecnológica de producir tan sólo mercancías que se hallan en la etapa de "madurez" de su "ciclo vital". Este punto es muy importante, y por lo tanto, le dedicaré el siguiente aparte.

Productos adecuados a la Industria Venezolana

La generación de un producto comercial es un proceso complicado y nadie ha presentado con seriedad una fórmula universal para el éxito. Se ha llegado, sin embargo, a una conclusión bastante obvia, y es la necesidad de una demanda voluminosa y estable. Esta demanda ha de ser "descubierta", creada, desarrollada o capturada a fin de lograr beneficio económico. Pero la firma y el país como un todo, cuando este es el caso, deberán ejercer cierto control sobre la demanda de sus productos. Venezuela ha dependido siempre de la producción de materias primas, principalmente el petróleo, para sus ganancias de exportación. Las mayores desventajas de esta condición, particularmente el constante deterioro de los términos internacionales de intercambio se revirtieron temporalmente como consecuencia de la crisis energética y el éxito de la OPEP en la defensa de su posición. No obstante, los términos de intercambio no permanecerán para siempre en este estado, precisamente hoy podemos observar como se han ido deteriorando las condiciones del mercado internacional de hidrocarburos. En consecuencia, si Venezuela ha de alcanzar un desarrollo económico, social y político entre los países capitalistas deberá modificar su estructura industrial para alcanzar algún control sobre la demanda de sus exportaciones industriales.

Por otra parte, si aceptamos los criterios expuestos en la bibliografía sobre el proceso de la división internacional del trabajo, según el cual los países desarrollados producen bienes de capital y "nuevos" bienes de consumo, mientras que los países en desarrollo producen materias primas, bienes semielaborados y bienes de consumo "maduros" o estandarizados, Venezuela podría estar adelantando un proceso de industrialización tan sólo para aumentar sus niveles de dependencia y vulnerabilidad económica. Es decir, en un país como Venezuela, con una alta concentración de poder

económico en manos del gobierno, la respuesta a la pregunta, ¿qué se debe producir?, es un asunto serio que merece la consideración del gobierno.

Está claro entonces que una política de sustitución de importaciones que tienda a estimular la producción de bienes "maduros", merece examinarse con cuidado. Con la adquisición de mayor poder de predicción, posible a través de un uso constante y más amplio del análisis y prospección tecnológica, se puede intentar un ingreso más temprano al llamado "ciclo del producto". Pero también se requiere de una política tecnológica explícita, con respecto a la producción de "nuevos" productos y no productos "maduros". Por ejemplo, se deben hacer esfuerzos, concertados y sistemáticos, por entrar a los mercados de bienes de capital, electrónica, biotecnología, servicios altamente especializados para la industria, tales como el diseño industrial, "software" para equipos computarizados y trabajos de consultoría. Las perspectivas para algunas de estas áreas serán examinadas al final de la ponencia.

No es irreal proponer desarrollo de este tipo para países subdesarrollados. Ya hay evidencias de tales desarrollos alcanzados en países como México, Brasil, Argentina, Taiwán, la India y el resto de los llamados "Países Recientemente Industrializados". Han llegado a transferir exitosamente su tecnología a otros países en proceso de desarrollo industrial. México por ejemplo, ha hecho una irrupción importante en la industria siderúrgica con la más avanzada tecnología para la "Reducción Directa de Mineral de Hierro". Del mismo modo, Taiwán se ha embarcado recientemente en un plan de diez años para el desarrollo de una economía intensiva en tecnología. Están actualmente construyendo el "Parque Industrial Hsinchu de Orientación Científica", unas 45 millas al sudeste de Taipei. Ellos anuncian que "... será el centro de la investigación avanzada y el desarrollo, así como la sede de las industrias sofisticadas" (9).

La Industria Automotriz, Análisis y Perspectivas

El programa automotriz es la piedra angular de la estrategia de industrialización en Venezuela, definida en el V Plan. El argumento que respalda este programa se refiere a la necesidad de crear un mercado interno para los recursos de hierro del país y para la industria del acero en proceso de desarrollo. Este mercado interno

(9) Business Week, "Letter from Hsinchu", Developing a Hig-Technology base in Taiwan", Business Week, Junio 23, 1980, pág. 22.

tendría la forma de una fuerte industria metalmecánica centrada en la industria automotriz. El programa se constituiría en acción conjunta con el resto de los países del Pacto Andino de modo de garantizar un mercado más amplio y lograr el beneficio de las economías de escala. Sin embargo, el programa tenía tremendas debilidades y se le pueden hacer importantes críticas. Primero, la industria venezolana de automóviles sufriría mucho si las barreras aduaneras proteccionistas del 80 o/o y 100 o/o bajasen al nivel del 40 o/o ó 50 o/o correspondiente a la "tarifa externa común". Se ve claramente que la producción de muchas partes no resultaría competitiva para Venezuela y que se producirían cierres en muchas empresas. La industria venezolana teme especialmente que "... los vehículos colombianos reducirán su participación en el mercado venezolano y que sus propios vehículos de alta capacidad no se venderán en otros mercados andinos" (10).

Segundo, el Banco Mundial presentó en 1977 un informe sobre el efecto de la protección aduanera en Venezuela, particularmente en términos del efecto producido sobre la tasa de ganancia en las diferentes industrias (11): El estudio observó que la tasa de ganancias en Venezuela se relaciona directamente con el nivel de protección. La conclusión es que la industria automotriz de Venezuela es la que goza de mayor protección, y tendría en consecuencia, en comparación con las otras, menores ventajas para su desarrollo.

Por último, también es criticable la práctica existente entre los países del Pacto Andino de negociar para hacer divisiones entre ellos tomando industria por industria. Esto conduce a que cada país se haga responsable de una parte del programa industrial sin tomar en cuenta las condiciones específicas de cada nación. Obviamente, algunos de los países no poseen las ventajas comparativas necesarias como para que tenga éxito una industria en particular. Lo que ocurre en la práctica es que se invierte tratando de desarrollar una industria en países totalmente impreparados para lograrlo. Si en lugar de ello en el Pacto Andino se negociara un programa integrado de industrialización, entonces los distintos países podrían invertir solo en aquellas industrias con ventajas comparativas.

El programa automotriz sirve también para ilustrar la falta

(10) World Bank, "Posición Económica Actual y Perspectiva de Venezuela", Vol. II, Marzo, 15. 1977.

(11) Avis, Stephen and Jackson, Judith, "The Drive for the World Car", The Sunday Times, Septiembre 7, 1980.

de conciencia que existe en Venezuela en relación con los factores tecnológicos de la planificación económica e industrial.

Primeramente, la decisión de asentar todo el proceso de industrialización en el automóvil, que es un producto "maduro" y en crisis, evidencia un desconocimiento de los factores tecnológicos que ello encierra, o, a decir verdad, el gobierno de Venezuela nunca los tomó en cuenta.

En 1973 la crisis petrolera golpeó a la industria automovilística mundial probablemente más que a ninguna otra. El impacto fue tal que hasta puso en cuestión la idea de una "sociedad motorizada". La industria automovilística entraba en el período más crítico de su historia. Era perfectamente obvio que no sólo la industria y sus procesos sino el automóvil debía sufrir cambios sustanciales si querían sobrevivir en un mundo de déficit energéticos.

El "Sendero Tecnológico" del sector tomó el siguiente rumbo: en cuanto al producto hacua el desarrollo incremental de las ampliaciones electrónicas y en cuanto a los procesos hacua un uso mayor de economías de escala; estos dirigidos a la reducción del consumo de gasolina y a la reducción de costos de producción en un ambiente cada vez más competitivo. Desde 1976 está perfectamente claro que hay pocas perspectivas para un automóvil sin microcomputadores y para una industria que no use extensivamente robots o que produzca menos de diez millones de automóviles al año. Para 1980 encontramos que:

"El carro mundial ha llegado, los fabricantes mundiales de automóviles cada vez son más grandes y operan cada vez más a una escala internacional" (12).

En este contexto parecía incomprensible que un país como Venezuela pudiera centrar sus expectativas de desarrollo industrial en la fabricación de automóviles. Sin embargo, el gobierno venezolano de la época decidió imitar el esquema definido por el llamado "boom" del automóvil en EE. UU y hacer un esfuerzo muy grande de inversión adicional en esta dirección.

Observamos una grave contradicción, comprensible por la falta de consideración de la variable tecnológica en el análisis de los formuladores del V Plan, entre las estimaciones de crecimiento del Ingreso Nacional basado en los posibles precios internacionales del petróleo y el llamado Programa Automotriz que es parte integral del Plan.

(12) Ver: Lall, Sanjaya, "Developing Countries as exporters of Industrial Technology" Research Policy 9, 1980.

El V Plan estima que el Ingreso Nacional continuará creciendo como consecuencia de continuos aumentos en los precios internacionales del petróleo. Teniendo esto presente, los planificadores del programa automotriz debieron prever un cambio en el gusto de los consumidores hacia carros más pequeños con más alto rendimiento por litro de gasolina. Sin embargo, el programa elaborado determinó un incremento en la producción de automóviles grandes y medianos y una reducción en la de autos pequeños.

Alguien podría señalar que tampoco la poderosa industria automotriz norteamericana pudo prever esos hechos y orientó su programa de producción en la misma dirección del venezolano. No obstante, el caso es que ellos basaron su política de producción en la presunción de que la Agencia Internacional de Energía, muy activa en la época, lograría deflacionar los precios del petróleo o al menos impedir nuevos incrementos. Si la A.I.E. hubiera tenido éxito y si los acontecimientos políticos de Irán no hubieran tomado el rumbo que tomaron, la industria automotriz norteamericana habría acertado con su política de no esperar cambios drásticos en la demanda de automóviles grandes.

En otras palabras, su estrategia tecnológico-comercial, no obstante lo incorrecta que resultó, al menos era consistente con las presunciones políticas y económicas de la nación en su totalidad. Mientras la política venezolana, al caracterizar el producto final de su proceso más importante de industrialización, era completamente inconsistente con sus propias estimaciones económicas sobre el mercado petrolero.

Como consecuencia de esa incoherencia, entre la política económica más general y la decisión de producir automóviles grandes, el programa automotriz sufrió retrasos y finalmente tuvo que ser completamente reformulado. Todo sugiere que una estrategia tecnológica para la industria automotriz con el suficiente nivel de acuerdo con la política económica nacional y sobre todo con una independencia meridiana de las estrategias tecnológicas de las compañías multinacionales estadounidenses hubiera podido prevenir esos hechos.

La falla en identificar a tiempo estos elementos, "ceteris paribus" las influencias de grupos interesados y otros factores políticos, radica en la carencia de un instrumento apropiado de evaluación y pronóstico tecnológico, que permita discutir acertadamente los aspectos tecnológicos implícitos en un programa de industrialización. Esa discusión a la luz del conocimiento académico disponible pudo haber sido de gran valor a los planificadores de la economía venezolana.

Tercero: hay una falta de flexibilidad dentro de la organización del Pacto Andino que impide una respuesta efectiva a los cambios en las condiciones del mercado, especialmente en términos de desarrollo tecnológicos. Es tan grave este problema que para 1981 se habían dado muy pocas modificaciones en el programa, a pesar de los radicales cambios operados en la industria desde 1978 en áreas tales como el diseño del motor, la utilización de materiales, los procesos de producción. La rigidez y la incapacidad para adaptarse a los cambios de las condiciones son un problema serio en cualquier aspecto del desarrollo industrial, pero es particularmente perjudicial en el caso de los factores tecnológicos.

Obviamente es importante poseer una adecuada capacidad de respuesta tecnológica a los cambios en las condiciones de mercado. Así como es necesario adelantarse o, al menos no rezagarse en la generación o adopción de los necesarios cambios con productos y procesos. Pero la Junta del Acuerdo de Cartagena, el Ministerio de Fomento y la misma industria automotriz venezolana nunca se han provisto de instrumentos de política tecnológica orientados hacia el mercado. Es necesario identificar los elementos del "ambiente de selección" en el que se mueve nuestra industria y el modo como opera en Venezuela, en la región andina y en el resto del mundo. Sin embargo, estas instituciones se han ocupado únicamente de los factores económicos "tradicionales" y de algunas de las implicaciones del proceso de transferencia tecnológica, pero nunca han elaborado una estrategia de competencia tecnológica, que pudiera conducir al éxito en los mercados internacionales.

En cuarto lugar, la falta de comprensión acerca del papel de la competencia tecnológica se expresa también a través de la discordia entre las estipulaciones gubernamentales sobre la proporción del valor o el peso total del vehículo a ser fabricado en el país, llamado el "contenido local de partes" y lo que los ensambladores nacionales de vehículos pueden lograr en realidad. La contradicción era tan grande que estas estipulaciones han tenido que ser renegociadas y cambiadas una y otra vez para que los ensambladores de automóviles puedan cumplirlas.

El gobierno estaba y aún continúa forzando el paso de la transferencia de tecnología valiéndose de una legislación que intenta aumentar rápidamente el contenido local de partes. Esto determina que los fabricantes nacionales, que de ninguna manera se sienten motivados a competir internacionalmente a un nivel técnico en razón de la ganancia garantizada que obtienen en el mercado

interno, echen mano de cualquier tecnología extranjera a su alcance para cumplir con el requisito oficial. El resultado es la importación de aquellas tecnologías hechas más asequibles por los grandes fabricantes de vehículos y que no son precisamente las más deseables para Venezuela.

Por otra parte, la política de "asignaciones" de los países del Pacto Andino ocasiona la fabricación de gran número de automóviles de diferentes modelos y marcas. Esto hace imposibles las economías de escala y contradice el principal objetivo del Acuerdo del Pacto Andino, que consiste en hacer uso de un mercado mayor para el producto cuyas tasas de ganancia estén en relación directa con la escala de producción. Para 1982 existían once categorías y veinte asignaciones para cada una de ellas en un mercado de menos de 200.000 automóviles y 100.000 camiones.

No hay concordancia entre las expectativas del gobierno y las verdaderas realizaciones de la industria en todos los países del Pacto Andino, pero en Venezuela, donde las leyes son más estrictas, la consecuencia es que se producen vehículos de alto costo con escasas o ningunas posibilidades de exportar en y fuera de la región. Esto ha sido reconocido por el Instituto Venezolano de Comercio Exterior. Venezuela, que produce el 70% de los automóviles del Pacto Andino, y posee el único mercado floreciente de vehículos de la región, así como la industria más avanzada, ciertamente tiene poca oportunidad de exportar (13).

Alternativa a Desarrollar

Las críticas severas de la política venezolana de industrialización deben ser equilibradas con algunas políticas, industrias y una propuesta de de los productos alternativos que Venezuela podría considerar en el futuro. Veamos algunas vías alternativas de investigación en la búsqueda de una estrategia industrial que permita a Venezuela diversificar y fortalecer su economía.

Venezuela parece estar capacitada para aplicar una política que, contando con la riqueza petrolera, pueda equilibrar la promoción de la exportación simultáneamente con una política de expansión interna dirigida al mejoramiento de las condiciones de vida y educación. Venezuela se halla en posición de orientar su economía hacia el sector de servicios como fuente principal de empleos.

(13) Las recientes exportaciones de vehículos son consecuencia de la devaluación del 18 de febrero del 83 y no de una superación de los problemas aquí señalados.

Por consiguiente, la educación, los programas sociales, la salud, la vivienda y una efectiva promoción de las exportaciones a través de una política de competencia tecnológica deberían ser líneas prioritarias. Esto podría muy bien incluir el mejoramiento de la función de costos y de la calidad a través de la utilización de alta tecnología en la producción.

Esta discusión no pretende una exploración cabal de esta orientación alternativa que constituye tema de un trabajo de investigación en curso. En lugar de extenderme sobre la política general, consideraré cuatro industrias específicas que podrían ser desarrolladas en Venezuela con probabilidades de éxito en la exportación.

Bienes de Capital y Servicios Técnicos para la Industria Petrolera

Después de unos sesenta años de existencia de la industria petrolera en Venezuela luce paradójico que el país tenga todavía que depender en extrema medida del suministro extranjero de equipos y procesos para toda la industria petrolera y petroquímica. En 1980 Venezuela invirtió Bs. 11.500 millones en la industria petrolera y petroquímica y unos 12.000 millones adicionales en operaciones corrientes. De este total de Bs. 23.500 millones, alrededor de Bs. 8.500 millones se gastaron en bienes de capital, inclusive en mantenimiento. Se importaron más de dos terceras partes de este equipo y de ellos Venezuela produjo únicamente el equipo pesado fijo, el menos sofisticado.

En cuanto a los servicios técnicos para la industria del petróleo la situación es aún peor. Por ejemplo, la nacionalización de la industria petrolera en 1976 produjo contratos de servicios técnicos que, se ha dicho, han proporcionado mayores ganancias a las multinacionales que la misma exploración, extracción y refinación del petróleo. En consecuencia en esta industria está planteado no tan sólo sustituir los equipos importados por equipos fabricados en el país, sino asimismo intentar captar mercados exteriores dentro de la OPEP y en otros países subdesarrollados donde se están efectuando intensas exploraciones petroleras. Venezuela podría usar su influencia como miembro de la OPEP para tratar de vender bienes de capital y tecnología.

Venezuela tiene valiosa experticia en todas las fases de la industria. Los expertos venezolanos sin duda son capaces de suministrar asistencia técnica en muchos aspectos de la explotación petrolera. Por tal motivo, la industria petrolera venezolana debería hacer un esfuerzo por extender sus operaciones hacia el exterior. No tan solo en la compra de tecnología y venta de petróleo, sino en la venta de experticia.

Ha quedado en evidencia que algunos países subdesarrollados tienen ciertas ventajas comparativas sobre los países desarrollados en la venta de servicios técnicos a los países del tercer mundo. Por ello, el diseño y la asesoría, basados en el extenso consumo de mano de obra especializada, podrían ser competitivos en costos y adecuación para desarrollo petroleros en otros países no industrializados.

El Aluminio y las Perspectivas de los Materiales Automotrices

Las grandes posibilidades del aluminio están en su utilización en los transportes. Aún cuando su refinación exige grandes cantidades de energía, esta energía es reforzada en el producto acabado de aluminio, y es reciclable, pues puede ser utilizado de nuevo, muchas veces, sin un consumo adicional de energía a gran escala. La industria automotriz es responsable por la mayor parte de la demanda mundial de este material; alrededor de un millón de toneladas adicionales cada año. Actualmente los vehículos de carretera son el mayor mercado de la industria de aluminio, y los automóviles se llevan la tajada más grande. El aluminio se usa tanto por razones técnicas del proceso de fabricación de los automóviles como por su bajo peso.

Venezuela se ocupa de un programa extenso y expansivo de producción de aluminio. El programa integrará la industria hasta la fase de la producción de lingotes, que comprende las minas de bauxita, desarrollos hidroeléctricos y obras de refinación. Ciertamente Venezuela tiene ventajas en la producción de aluminio, pero el proceso de integración vertical podría extenderse al diseño y la producción de partes automotrices de aluminio y otros productos. El margen de exitosa competencia en esta área es grande pero Venezuela debe ocuparse del diseño y producción en aluminio en lugar de limitarse a venderlo en lingotes. El esfuerzo por integrar ésta con otras industrias, particularmente con la industria de partes para automóviles, podría constituir una alternativa para rescatar algo del programa automotriz. Podría ser una manera de competir en la región andina. Parece que únicamente mediante la utilización de una tecnología bastante avanzada puede Venezuela aspirar a competir con los bajos costos laborales de los otros países del Pacto Andino.

También existen otras áreas abiertas al uso del aluminio; maquinaria industrial y equipos eléctricos son áreas en las cuales Venezuela podría buscar mercados de exportación para sus propios productos acabados de aluminio.

La Revolución Microelectrónica

La Microelectrónica está abriéndose camino en forma clara y rápida en infinitud de aspectos de la sociedad moderna. El "sili-con chip" y otros desarrollos en memorias, sensores y actuadores, así como el soporte ideológico y la cuantiosa inversión en este campo, están produciendo importantes cambios, tanto en la organización social y sus mecanismos de control como en los procesos productivos y los productos y servicios de las modernas estructuras sociales. Parece claro hoy, que a mediano y largo plazo nadie escapará a los efectos e influencias de esta tecnología.

La llamada "Revolución Microelectrónica" ya ha comenzado a producir cambios más o menos radicales en el trabajo, la industria, las diversiones, en la economía en general y hasta en la política. Los gobiernos, en todo el mundo desarrollado, han emprendido acciones importantes para garantizar ventajas y beneficios de esta tecnología y para evitar sus posibles impactos negativos. Su carácter estratégico está fuera de toda duda.

Sin embargo, en la mayoría de los países subdesarrollados, los gobiernos, los órganos de planificación, la industria e inclusive las universidades se han mantenido mayormente al margen de la consideración de los efectos que esta tecnología va a tener en sus propios planes de desarrollo y en esas sociedades en general.

Entre las posibles consecuencias, para los países subdesarrollados, de los avances de la microelectrónica podríamos mencionar: 1) los impactos de las industrias de "baja" tecnología, los cuales se están haciendo cada vez más de "alta" tecnología; 2) los incrementos en los grados de automatización, producto de la microelectrónica, hacen perder ventajas competitivas a las industrias que disponen de mano de obra "barata", características de los países del llamado "tercer mundo"; 3) la microelectrónica está haciendo cada vez más difícil la combinación de "alta" tecnología con la mano de obra "barata", una vez que la automatización elimine los obstáculos que obligan a ensamblaje manual, y esto va a agravar aún más las economías de los países no industrializados; 4) la microelectrónica está reafirmando la tradicional superioridad organizacional de los países desarrollados.

En Venezuela hasta hace poco tiempo, se había observado una indiferencia casi total ante este problema y es apenas ahora que se comienzan a ver signos de preocupación en distintos organismos del estado, la empresa privada y las instituciones de investigación y desarrollo.

De una primera etapa de simple reconocimiento de la impor-

tancia de la electrónica y sus implicaciones, se ha entrado en la etapa de formulación de programas y la puesta en marcha de algunos proyectos (14). Sin embargo, hasta ahora han marchado en forma descoordinada. Más de ciento veinte proyectos distintos están en curso actualmente sin que se haya podido implementar un programa global que los soporte y estimule en forma consistente y cree los necesarios nexos entre ellos para que les permita retroalimentarse y ganar experiencias y economías de esa coordinación de esfuerzos (15).

Hay razones obvias, derivadas del carácter estratégico de esta tecnología, y que han sido presentado anteriormente, que definen la necesidad y conveniencia que tiene Venezuela de trazar una política al respecto y definir un programa de acción coherente. Pero además, es necesario adelantar elementos que definen la oportunidad y las posibilidades que Venezuela tiene de hacer avances en este campo.

El elemento de oportunidad más importante lo da el hecho de ser una tecnología que está sufriendo constantemente cambios fundamentales, lo que determina la conformación de una industria "nueva" y como tal reúne características que abren posibilidades de hacer una entrada con cierto éxito.

La microelectrónica, conjuntamente con la biotecnología son, digamos, los dos "carros" tecnológicos que más recientemente han iniciado su camino y la oportunidad de "tregar" a ellos es ahora cuando la marcha no se ha acelerado demasiado. En cuanto a la microelectrónica específicamente, podríamos mencionar algunos elementos que hablan en favor de esta oportunidad y sus posibilidades. 1) Debido al dinamismo y novedad de los desarrollos en este campo es posible entrar con una escala relativamente pequeña al alcance de nuestra disponibilidad de recursos. 2) No existe todavía un control claro y amplio de los desarrollos tecnológicos que se están produciendo, por lo tanto es posible negociar, o inclusive establecer convenios de desarrollo conjunto con pequeñas firmas de los países desarrollados que están trabajando en este campo de "alta" tecnología. Así como con universidades y con otros centros de investigación. 3) El sistema de patentes no constituye obstáculo pues no es fácil el establecimiento de controles monopólicos debido al dinamis-

(14) Ver: A. Pirela, "Microelectrónica: realidad y perspectiva en Venezuela", mimeo, CENDES, 1983.

(15) Ver: A. Pirela, "Estrategias tecnológicas en la industria venezolana de electrónica", mimeo, CENDES, 1984.

mo de la tecnología y a que las bases para el desarrollo de muchas aplicaciones en el campo es el "software" el diseño lógico y una rápida acción de mercadeo. 4) Hay una masa de recursos humanos que se han ido formando, en electrónica y en sus aplicaciones, tanto dentro del país como en el exterior y que hasta ahora no han podido ser aprovechados (16). 5) Uno de los aspectos más importantes de esta tecnología son las aplicaciones en el sector de servicios. A tal efecto, un país como Venezuela con una población mayormente concentrada en grandes centros urbanos, con costos relativos más altos en trabajo que en capital, le conviene prestar atención a los problemas de creación de empleo productivo en el sector de servicios. 6) Como consecuencia del alto ingreso nacional, producto del petróleo, su concentración y los patrones de consumo que se han derivado. Venezuela posee un número relativamente grande de equipos de procesamiento de datos. Por lo tanto, hay una amplia experiencia en el uso de computadoras en el gobierno, industria, comercio, y centros de investigación. 7) Los últimos cuatro elementos, evidentemente argumentan no sólo por el desarrollo de la electrónica como tal en Venezuela, sino las posibilidades ciertas de acción en el campo más importante de aplicación de la electrónica como es el de las técnicas orientadas a las mejoras en la organización y desarrollo de la industria y los servicios. En este campo Venezuela podría estar dando los primeros pasos de desarrollo de un importante sector de exportación de servicios especializados, al menos hacia otros países subdesarrollados.

Conclusión

Hemos argumentado a lo largo de esta ponencia dos juicios de carácter general: primero, que la variable tecnológica puede ser mayormente "desentrañada" o comprendida y por tanto estimado en alguna medida su comportamiento futuro. A tal efecto, creemos es posible con las herramientas de conocimiento disponible, tanto en países desarrollados como en los propios, incluir la evaluación tecnológica amplia de los planes de industrialización cuya elaboración no debe verse solo en los tradicionales y ampliamente superados criterios de disponibilidad de mano de obra y capital. Un sistema de pronóstico tecnológico más complejo es

(16) Ver: A. Pirela, "La ingeniería eléctrica y electrónica: Disciplinas en la trayectoria del cambio tecnológico -Un estudio de caso sobre Venezuela". Ver: H. Vessuri, Ciencia Académica en la Venezuela moderna. Historia reciente y perspectivas de las disciplinas científicas, Fondo Editorial, Acta Científica, Caracas (en prensa).

necesario para complementar las decisiones que se tomen en cuanto a planes industriales.

Segundo, que la falta de imaginación de los estrategas de la industrialización venezolana crearon los mecanismos para la "importación de una crisis mundial, para la cual Venezuela parecía estar en condiciones de evitar o al menos abstraerse de sus efectos inmediatos. Los planes "faraónicos" de un gobierno que no tenía claridad sobre las decisiones que estaba tomando en términos tecnológicos y de una élite industrial no más avanzada, construyeron una estructura industrial, en cuanto a procesos y productos, que nunca tendría oportunidad de crear una verdadera alternativa de progreso.

La industrialización moldeada en la imitación del "boom del automóvil" nacionalizó la crisis mundial. La crisis llegó, pues, en las ruedas de un producto a cuyo propio descalabro el petróleo venezolano, a 35 dólares el barril, había contribuido a desatar.

Los huracanes del Caribe

Jesús A. Aguilera

La cuenca del mar Caribe, además de ser un modelo de etnias y por lo tanto un conglomerado que presenta una apreciable diversidad cultural, aparte de que en lo político y en lo social es manifiesta también la diversidad, ofrece otra característica importante como es la de constituir un área afectada por fenómenos naturales como los terremotos, los volcanes y los huracanes, los cuales no sólo generan pérdidas de vidas humanas sino que ocasionan, en especial los últimos, severos daños a las economías de muchos países de esa región, habiendo contribuido por añadidura en ciertos casos a provocar cambios políticos en algunas de esas naciones.

A esto se añade que la ocurrencia de los huracanes como fenómeno meteorológico, ha sido objeto según denuncias formuladas en distintas oportunidades, de lo que hoy se conoce como manipulación del clima, actividad ésta no descartable si se considera que la misma puede ser llevada a cabo por los países más avanzados del mundo, incluso para utilizarla como arma de guerra.

Los ciclones tropicales conocidos en el Caribe como *huracanes* (de la voz taína que significa "espíritu maligno" aunque según otros el término quiere decir "gran viento"), son remolinos que se forman sobre los océanos en las latitudes comprendidas entre los 5° y los 20°.

En el ámbito del Caribe, el Golfo de México y el Sureste de los Estados Unidos, la ocurrencia de huracanes tiene lugar entre los meses de Junio y Noviembre, aun cuando la mayor parte de ellos se presenta en Agosto, Septiembre y Octubre.

Se ha podido establecer después de largos años de observaciones científicas y experiencias empíricas, que para la formación de un ciclón tropical deben concurrir los siguientes factores: 1º), latitud lo suficientemente baja para que el *efecto coriolis*

(1) pueda ser apreciable; 2º), calma ecuatorial sobre superficies acuáticas cálidas (alrededor de los 27º C.) lo bastante extensas para suministrar al aire superficial grandes cantidades de vapor de agua, aunque pueden formarse ciclones sobre superficies acuáticas con temperaturas entre los 23º y los 24º C. si por encima se encuentran masas de aire frío en gran volumen; 3º), acentuada inestabilidad en las bajas presiones atmosféricas y ciertas veces un anticiclón en las alturas y 4º), corte en la masa de aire causado por el movimiento de una corriente de aire a través de otra de diferente temperatura.

Cuatro son las zonas del Océano Atlántico Norte donde se originan huracanes; el Sur de las islas de Cabo Verde; aguas atlánticas de las Antillas Menores; parte occidental del mar Caribe y el Golfo de México.

En el Hemisferio Norte los ciclones giran en sentido contrario al de las agujas del reloj dejando en su centro un "ojo" o vórtice dentro del cual prevalece la calma o existen brisas muy ligeras.

En cuanto a la velocidad de los vientos, las ráfagas varían de 30 a 50 kilómetros hasta 160 kilómetros por hora en períodos de 2 a 3 minutos, pudiendo llegar a las cercanías del vórtice a los 240 kilómetros por hora.

Los vientos de un huracán llegan a ejercer presiones superiores a los 400 kilogramos por metro cuadrado en las grandes estructuras y pueden arrancar los cimientos de un edificio en un primer impacto, añadiéndose daños incalculables por efectos de la succión.

El patrón de circulación del aire es hacia el centro de baja presión y hacia arriba en líneas espirales.

Un huracán tropical puede alcanzar un diámetro superior a los 450 kilómetros, teniendo el "ojo" o vórtice un diámetro en entre 50 y 80 kilómetros, estimándose la circulación vertical en aproximadamente 15 kilómetros.

Un huracán medio genera de 300.000 a 400.000 millones de kilovatios/hora de energía por día, precipitando diariamente de 10.000 a 20.000 millones de toneladas de agua diariamente.

Un huracán es un enorme sistema de convección (2) que con-

(1) Este efecto es una resultante del movimiento de rotación de la Tierra y el desplazamiento de un móvil, siendo dicha resultante el curso final del móvil hacia la derecha en el Hemisferio Norte y hacia la izquierda en el Hemisferio Sur.

(2) Convección es la transmisión del calor a través de los líquidos y gases por el movimiento de las partículas que los componen. Cuando una masa

tribuye al equilibrio natural de la atmósfera, ya que al transportar por término medio 3.500.000.000 de toneladas de aire por hora (aire húmedo y caliente) hacia arriba, permite el flujo hacia el centro de nuevo aire desde centenares de kilómetros de distancia.

Luego del paso del vórtice, que generalmente ocupa menos de una hora, la lluvia cesa y las nubes se tornan más ligeras y hasta puede que brille el sol a través de los claros, pero a continuación las ráfagas subsiguientes que circulan en sentido inverso a las que van delante del vórtice, terminan la tarea destructiva.

Otros efectos de los huracanes son los de provocar impedimentos en la esorrentía natural de los ríos por lo que el nivel de las aguas del mar donde éstos desembocan se puede elevar 3 metros; generación de olas de hasta 15 metros a causa de los fuertes vientos y subida del nivel del mar desde 50 centímetros hasta 1 metro debido a las bajas presiones atmosféricas que acompañan al huracán, todo lo cual además de las cuantiosas lluvias produce fuertes inundaciones.

Las consideraciones anteriormente expuestas acerca de las características físicas de los huracanes, permitirán apreciar los efectos económicos que están en capacidad de ejercer los mismos.

El primer servicio de observación de huracanes se estableció en Cuba en 1875 por cuenta del sacerdote Benito Viñez, quien lo mantuvo funcionando hasta 1893.

En 1909 desde un barco situado en alta mar se realizó por vía radiotelegráfica por primera vez la transmisión de la información referente a un huracán.

En la detección de ese tipo de fenómeno atmosférico desde 1930 se emplean los radio-sondas y los globos meteorológicos.

En 1943 con aviones especialmente acondicionados que penetraron en el "ojo" de un huracán, se hizo posible obtener mayores informaciones de esas tormentas.

Hoy en día se utilizan otros medios como el radar y los satélites artificiales.

Desde 1950 los huracanes en el Caribe comenzaron a ser identificados por las letras del alfabeto según el orden de su aparición comenzando por la A, desde el Centro Nacional para Huracanes localizados en Miami, Estados Unidos, dándoseles poco después nombres de mujer en correspondencia con la letra inicial asignada, hasta que las protestas de numerosas damas, quienes consideraron que el sexo femenino estaba siendo tratado en forma injusta, de-

de aire se enfría al ascender y se condensa la humedad de que es portadora, la lluvia que se produce se dice que es de tipo convectivo.

terminaron que también los huracanes fuesen bautizados con nombres de hombre.

En realidad los estudios a gran escala de los huracanes comenzaron en 1955 cuando los conocidos como *Connie* y *Diana* afectaron la costa occidental de los Estados Unidos causando daños por miles de millones de dólares, estableciéndose después una red de observaciones meteorológicas que cubre gran parte de la región caribeña.

Desde 1887 hasta 1958 en el Atlántico Norte y aguas adyacentes se han registrado 331 huracanes, además de otros 241 ciclones tropicales que no alcanzaron la intensidad de huracán (oficialmente con vientos superiores a los 115 kilómetros por hora), ocurriendo el 40/o de ellos en Junio, el 60/o en Julio, el 29 o/o en Agosto, el 36 o/o en Septiembre, el 19 o/o en Octubre y el 3 o/o en Noviembre, produciéndose sólo 5 huracanes en los restantes seis meses del año (3).

Se estima que en los últimos 250 años a causa de los huracanes se han perdido 30.000 vidas humanas en el Caribe insular, correspondiendo 6.000 de esas vidas a los últimos 50 años (4).

Por lo general en la evaluación de los daños causados por un huracán se incluyen las muertes de personas y otros daños y enfermedades ocasionados por factores ambientales debidos a la interrupción de los servicios públicos (especialmente el suministro de agua, disposición de basuras, carencia de albergues adecuados y fallas en el suministro de energía eléctrica), aparte del surgimiento de epidemias ocasionadas por las aguas estancadas y contaminadas, principalmente por la presencia de animales muertos.

La agricultura es tal vez la actividad económica más vulnerable a los efectos de los huracanes, particularmente en los territorios insulares. Los efectos económicos en tal sentido son más graves si se considera que en muchas de las islas la cosecha de uno o dos productos destinados a la exportación es lo que mantiene la vida económica de las mismas.

Entre los huracanes que han causado los más desastrosos efectos en algunos países del Caribe, están los siguientes:

Hatie.

Este huracán resultó bastante desastroso, con vientos de hasta

(3) Miller, Albert: "Meteorología". Nueva Colección Labor. Barcelona, España. 1972. Pág. 121.

(4) United Nations. Caribbean Environment Programme. Natural Disasters. Overview. Unep/Cepal. 1979. Caracas. Pág. 56.

240 kilómetros por hora, produciendo olas de 4,5 metros de alto. Esta tormenta, ocurrida en Octubre de 1961, se originó al NE de Panamá, siguiendo en dirección a Cuba, pero luego se desvió hacia Belice, destruyendo en 15 minutos las tres cuartas partes de la ciudad capital, produciendo daños por 20 millones de dólares y causando 369 muertes (5).

Edith.

Este ocurrió en 1963, afectando principalmente a Martinica, ocasionando 10 muertes, daños a la agricultura y equipamientos valorados en 300.000.000 de francos franceses.

Helena

Se produjo en 1963, destruyendo el 50 % de las plantaciones de caña de azúcar y el 95 de las de bananas en la isla de Guadalupe.

Flora.

Este ha sido uno de los más dañinos. Se produjo en Octubre de 1963. Durante 5 días avanzó por el Caribe afectando a Haití y el Este de Cuba, ocasionando más de 7.000 muertes y destruyendo extensas siembras de azúcar y café en ambos países.

Con relación a ese huracán y por los efectos causados en Cuba, se dijo que había sido desviado hacia ese país. Aunque esta apreciación no es posible probarla, en todo caso, numerosos enemigos de la revolución cubana se alegraron enormemente por los daños cuantiosos que causó dicho huracán en la economía de Cuba.

Cleo.

Este se produjo a fines de Agosto de 1964, causando en la isla de Guadalupe 13 muertos, numerosos heridos, destruyendo las siembras de caña y bananas y dejando seriamente dañadas a 10.000 viviendas, afectando además a las Antillas Neerlandesas.

Beulah.

Esta tormenta ocurrió en 1967, causando daños totales a la agricultura de Martinica, muriendo además 14 personas.

Dorothy.

Tuvo lugar en 1970, dejando sin hogar a unas 700 personas. Causó serios daños a la agricultura de esa isla, que sumados a los anteriores causados por el *Beulah* en Guadalupe totalizaron 57,5 millones de francos franceses.

Además, en ambos territorios se originaron graves daños subsecuentes a causa de la salinización de los suelos como resultado de las inundaciones provocadas por dichos huracanes.

(5) "La más violenta tempestad". Revista Life en Español. Número doble especial. Un Atlas Ilustrado. 22 de Enero de 1962. Chicago, Estados Unidos. Pág. C-19.

Fifí.

Este huracán durante los días 19 y 20 de Septiembre de 1974 devastó la zona Norte de Honduras, causando la muerte a 5.000 personas, dejando sin hogar a 100.000 y ocasionando pérdidas materiales por valor de 500 millones de dólares.

Como consecuencia del huracán *Fifí*, en Honduras se perdieron además 60.000 cabezas de ganado evaluadas en 12 millones de dólares.

En esa oportunidad se comentó ampliamente que dicho huracán en principio tenía una trayectoria que lo llevaba hacia la costa Este de los Estados Unidos y que en atención a que iba a afectar el turismo en la península de la Florida, fue desviado hacia Honduras. **Huracán David.**

Este tuvo lugar en los primeros días de Septiembre de 1979. Afectó en primer lugar a Dominica, donde murieron 37 personas, siendo arrasadas numerosas viviendas y destruida totalmente la agricultura de la isla, especialmente las plantaciones de bananos, principal producto de exportación, quedando destruidas también las comunicaciones, lo cual fue obviado temporalmente por la utilización de los equipos de radio del crucero británico "Fife" que se encontraba surto en aguas cercanas.

La tormenta continuó después su rumbo hacia Puerto Rico, donde en los primeros momentos se contaron 8 personas muertas y luego se dirigió a la República Dominicana, ya con vientos de 240 kilómetros por hora, devastando los cultivos en ese último país, algunos de los cuales estaban en época de cosechas (Allí la agricultura resultó afectada en un 90 0/o).

En República Dominicana, donde fueron afectadas principalmente las poblaciones de Santo Domingo, Ocoa, Guayabín, Monción, Villa Vásquez y Castañedos, se estima que murió más de un millar de personas. Solamente en Ocoa, situada al SE de Santo Domingo, un río se desbordó arrasando con una Iglesia y una escuela donde se había refugiado muchas personas (en la primera unas 480, de las cuales se salvaron 80).

En ese país se estimaba el número de damnificados en 150.000.

La situación se tornó tan grave que el Congreso dominicano recomendó al Poder Ejecutivo solicitase una mora en el pago de la deuda tanto interna como externa, que se acordase la retención temporal de las empresas transnacionales y la aplicación de nuevos impuestos a los cigarrillos, licores y diversiones para ayudar a los damnificados (6).

(6) Información publicada por el diario "El Nacional" de Caracas el jueves 6 de Septiembre de 1979. Pág. A-19.

Haití no fue afectada por el huracán *David* gracias a la barrera montañosa que separa a ese país de la República Dominicana. En Cuba si se sintieron los efectos de la tormenta que continuó después hacia las Bahamas.

Ante la gravedad de los daños sufridos por varios países a causa de ese huracán, principalmente Dominica y la República Dominicana, el Secretario General de la Organización de Estados Americanos decidió movilizar el Fondo de Ayuda para casos de emergencia de dicha Organización.

Federico.

Mientras el *David* causaba estragos como se señaló anteriormente, a 11° 05' de Latitud Norte y a 42° 07' de Longitud Oeste se formaba otra tormenta que al poco tiempo alcanzó las características de huracán, siendo identificado con el nombre de Federico, el cual afectó a Barbados, Dominica, en menor grado a Puerto Rico y a la República Dominicana.

Para el día 9 de Septiembre, el huracán *Federico* desarrollaba vientos de 120 kilómetros por hora, como consecuencia de lo cual, durante algunos días en el Norte de Venezuela se suspendió tanto la navegación marítima como la aérea.

Es de señalarse que a causa de los efectos catastróficos causados por los dos últimos huracanes mencionados en la economía de Dominica, Francia y otros países capitalistas se aprovecharon de la situación de la isla, logrando ejercer allí no sólo una determinante influencia económica sino política, que provocó cambios en la orientación del gobierno de aquel país, que pasó de uno de tipo progresista a otro de tipo conservador.

Allen.

Este fue un huracán que causó cuantiosos daños en el Caribe (Agosto de 1980), azotando el día 4 de ese mes a Barbados y Santa Lucía, provocando con sus torrenciales lluvias y vientos de hasta 200 kilómetros por hora, destrozos en viviendas, inundaciones, daños a buques y aviones, destrucción de cultivos e interrupción en el suministro de energía eléctrica y en las comunicaciones telefónicas.

El día 6, ya los efectos de la tormenta se esperaban en Jamaica, con vientos de 270 kilómetros por hora y en República Dominicana, donde poco después provocaba olas de hasta 4 metros de altura en la Avenida "George Washington" de la capital de ese último país.

En Puerto Rico se sintieron también los efectos de ese ciclón al ser derribados numerosos árboles.

Pero fue en Haití donde el huracán llegó el día 7, país en el

que se sintieron los mayores efectos desastrosos, produciéndose más de 100 muertes, quedando sin hogar unas 5.000 familias, siendo casi totalmente destruidas las ciudades de Les Cayes, Jérémie y Aquin. En la primera de éstas, más de 500 viviendas, varias escuelas y una iglesia fueron arrasadas.

La población afectada comenzó a sufrir de falta de energía eléctrica, de agua potable y de alimentos, corriendo el peligro de sufrir epidemias de tifus y otras enfermedades a causa de la insalubridad del agua.

Por otra parte, el desbordamiento de muchos ríos mató a miles de cabezas de ganado y otros animales domésticos, lo que agravó el problema de la contaminación del agua y la escasez de alimentos.

Ese huracán, considerado como el más violento que hubiese azotado al Caribe occidental, se desplazó después hacia la península de Yucatán, en México, afectando de paso a la isla de La Juventud (anteriormente isla de Pinos, en Cuba). Ante el peligro inminente que se presentaba, la compañía petrolera mexicana "PEMEX" ordenó la evacuación de 1.904 de sus trabajadores y cerró los pozos y plataformas petroleras en aguas costeras del Golfo de México (7).

Apreciaciones complementarias.

En lo que se refiere a Venezuela, considerada por muchos investigadores como fuera del área de influencia de los huracanes caribeños, tiene sin embargo una historia de relación con ese tipo de fenómeno atmosférico de una data relativamente reciente, cuando en 1933, durante los días 27 y 28 de Junio, la zona oriental del país, especialmente los Estados Sucre y Nueva Esparta, fue azotada por un violento vendabal que causó grandes estragos en las poblaciones de Güiria, Irapa, Yaguaraparo, El Pilar, Río Caribe, Carúpano y Porlamar, resultando dañadas seriamente numerosas plantaciones de café y cacao en la primera de dichas entidades federales, hundidas muchas embarcaciones, destruidas en la sola ciudad de Carúpano unas 49 casas y deterioradas un total de 560, produciéndose la muerte de muchas personas, distribuidas así: 3 en Tunapuy, 1 en El Morro de Puerto Santo, 1 en San José de Areocuar, 10 ahogados en Porlamar, 3 ahogados en Irapa, 2 en Playa Grande, 2 en Yaguaraparo, 1 en Pampatar, 1 en El Guárico, 23 ahogados en la Barra de Maturín (no pudiéndose rescatar mu-

(7) Informaciones publicadas por el diario "El Nacional" de Caracas durante los días 5, 6 y 8 de Agosto de 1980.

chos cadáveres más), 2 en Río Seco, 2 en Buenos Aires y 2 en Catuchal (8).

En lo económico, el huracán de 1933 afectó seriamente a una región que en ese aspecto ocupaba un importante lugar en Venezuela, principalmente en lo que se refiere a la exportación de cacao por el puerto de Carúpano. Así, en aquel mes de Junio, la furia desatada de la naturaleza le dió el golpe de gracia a una economía agrícola que ya estaba siendo afectada negativamente por el impulso que tomaba en el país y especialmente en el Estado Monagas la industria petrolera, lo cual estimulaba el flujo de migrantes hacia allí procedentes del Estado Sucre, principalmente, sumándose a todo esto los catastróficos efectos de la crisis económica mundial surgida en Estados Unidos en 1929.

Desde entonces, Carúpano y su área de influencia comenzaron a languidecer, desapareciendo de esa ciudad al poco tiempo fábricas de jabones, aceite y calzado y numerosos consulados extranjeros, entre los cuales se contaban los de Colombia, Chile, España, México e Italia, haciéndolo después de concluida la segunda guerra mundial los de Gran Bretaña, Francia, Bélgica y Holanda.

Cuatro décadas después, la parte oriental del Estado Sucre fue nuevamente azotada por un huracán, esta vez el identificado con el nombre de "Alma", el día 14 de Agosto de 1974, el cual si bien no causó pérdida de vidas humanas si originó cuantiosos daños a la agricultura regional, especialmente en las plantaciones de cacao.

Es oportuno mencionar que el denunciado desvío de huracanes por parte de organismos meteorológicos de Estados Unidos, es posible que llegue a convertirse en un problema de Derecho Internacional. En tal sentido, se ha dicho que en ese país el Centro de Previsión del Tiempo localizado en Miami ha realizado experimentos destinados a acelerar el proceso de las lluvias ocasionado por los movimientos convencionales ascendentes de aire inherentes a los huracanes, utilizando el método de "lluvia artificialmente inducida" empleando yoduro de plata que da origen a un superenfriamiento y a la consiguiente coalescencia (9) que incrementa el

(8) Gómez E., Iván E.: "El huracán de 1933". Colegio Universitario de Carúpano. Carúpano. Enero 1976 (Recopilación de artículos publicados por el diario "Agencia Comercial" de Carúpano desde el 29 de Junio hasta el 13 de Julio de 1933 en relación con dicho fenómeno atmosférico.

(9) La coalescencia es un término que identifica al proceso químico que consiste en la destrucción de una emulsión por la separación de sus partículas constituyentes, las que al adherirse entre sí forman una sola capa que precipita o flota.

volúmen de las pequeñas gotas de agua y de los minúsculos cristales de hielo que integran las nubes y de ese modo se genera una precipitación pluvial más cuantiosa, lográndose con el proceso los siguientes resultados: 1º), se retarda en un 15 0/o la velocidad de traslación de los ciclones tropicales; 2º) se produce una disminución en el desarrollo de los huracanes sobre áreas marítimas, por lo que éstos no alcanzan a llegar hasta las regiones terrestres vecinas y 3º), al hacerse más pesadas dichas tormentas, toman trayectorias distintas a las que tenían originalmente proyectadas (10) .

Se ha considerado entonces que aunque los daños ocasionados por los huracanes pueden ser cuantiosos, las lluvias que ellos producen son necesarias en varios países para el desarrollo de actividades agropecuarias y forestales, por lo que se recomienda iniciar reclamaciones de carácter internacional, pues desde hace algunos años México y otros países caribeños se han visto afectados por fuertes sequías.

(10) Referencias tomadas del artículo titulado "Estados Unidos ocasiona una disminución de la lluvia en México", de Dolores Riquelme de Rejón y Jorge A. Vivó Escoto, publicado en la Revista "Comercio Exterior". Agosto 1974. Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A. México, D. F. México. Pág. 802.

SUELTO

Diez notas sobre Tecnología y Desarrollo

Eduardo Medina R.

En el presente trabajo se exponen resumidamente y en forma de notas sucesivas, algunos aspectos de la relación tecnología-desarrollo, tema que viene ocupando la atención de los estudiosos desde hace una dos décadas; como es natural, se han producido en un plazo relativamente breve, una cantidad considerable de ponencias, artículos, libros, etc., que desde diversos enfoques disciplinarios, teórico-metodológicos e ideológicos, inducen a captar los procesos de industrialización del mundo subdesarrollado, como componentes de la llamada "transferencia tecnológica", en rigor, comercio de tecnologías entre los países capitalistas desarrollados y los subdesarrollados.

Como se sabe, el capital extranjero orientó sus actividades en América Latina, y hasta 1930, hacia el control de los recursos naturales y la explotación de las actividades primarias. Con la implantación de planes nacionales de industrialización en la década del treinta, impulsados después de la Segunda Guerra Mundial, el capital extranjero se ubicó beneficiándose de los mercados nacionales protegidos (substitución de importaciones), se apropió de industrias y produjo para el mercado interno. A partir de la década del sesenta, además de la orientación descrita, el capital extranjero implanta en el mundo subdesarrollado el modelo *Matriz-Filiales*, para así aprovechar al máximo, el cuerpo de condiciones que ofrece el Tercer Mundo. Esta nueva orientación se inscribe en el proceso monopólico de la economía capitalista, y tiene en su funcionamiento un elemento clave que es la Empresa Transnacional. Por estas razones, consideramos oportuno recoger en una visión de síntesis necesariamente inacabada, algunos efectos reales de la intervención distorsionadora de las E.T. a partir del mercado de tecnologías.

**LAS DIEZ MAYORES EMPRESAS TRANSNACIONALES
DEL MUNDO EN 1981
(Millones de \$ USA)**

EMPRESA	PAIS	VENTAS	GANANCIAS NETAS
Exxon	EE.UU.	108.108	5.667,5
Royal Dutch/Shell	Holanda/GB	82.292	3.642,1
Mobil	EE.UU.	64.488	2.433,0
General Motors	EE.UU.	62.698	333,4
Texaco	EE.UU.	57.628	2.310,0
British Petroleum	G.B.	52.200	2.063,3
Standard oil of California	EE.UU.	44.224	2.380,0
Ford Motor	EE.UU.	38.247	1.060,1
Standard oil of Indiana	EE.UU.	29.947	1.922,0
Internat. Business Machine	EE.UU.	29.070	3.308,0
TOTAL		568.902	22.999,2

Fuente: Revista *Fortune*, mayo y agosto 1982, citado por Castro, Fidel. "La Crisis Económica y social del mundo", La Habana, 1983, p.142

- 1.- Hasta hace muy poco tiempo el pensamiento sociológico desdeñó casi totalmente la indagación sobre la estrechísima relación existente entre Tecnología y Desarrollo. Tal vez en ésto tuvo algo que ver la concepción que se mantuvo durante largo tiempo, de la Tecnología como factor exógeno al Desarrollo Socio-económico. Igualmente, pudo influir la imposibilidad de aplicación de análisis y medición cuantitativa a los aspectos científicos y tecnológicos del crecimiento económico-social.

Finalmente y solo a título exploratorio parece oportuno señalar que la escasez de estos estudios se explica por el larguísimo período que se mantuvo la "teoría sociológica" concentrada en problemas y asuntos propios de los países de "Desarrollo originario". Desde luego, los problemas específicos de los países periféricos comenzaron a tratarse con el arsenal de categorías, conceptos y teorías diseñadas para otras realidades; en consecuencia, tales transferencias conceptuales dejan fuera lo esencial de nuestros problemas porque carecen de la precisión necesaria para explicar tales situaciones.

- 2.- Si nos empeñamos en superar el concepto un tanto asexuado de Tecnología como formas y aplicaciones de la Ciencia a

la producción y, en consecuencia como paquetes de conocimientos que fluyen y circulan más o menos libremente por la economía mundial (WIONCZEK, p. 8, 1973) será posible intentar una visión que rescate la Tecnología como un bien como cualquier otro y, en consecuencia, como tal, está sometido a las transacciones en un mercado, en un mercado internacional que tiene rasgos monopólicos y oligopólicos (Proceso de integración monopólica mundial).

3.- Parece oportuno entonces resumir estas condiciones: los componentes del conocimiento científico y técnico no caen de las alturas celestiales ni existen como bienes libres. Al contrario, el conocimiento organizado para fines de producción requiere de un esfuerzo humano. Se adaptan y se venden en los mercados nacionales o internacionales de tecnología (Michalet p. 79, 1977).

4.- Desde la perspectiva del tránsito y circulación planetaria de los componentes tecnológicos, podemos considerar a las Empresas Transnacionales (ET) como las entidades típicas de posesión y control; además y por ello, puede considerarse como una unidad de producción de conocimiento científico y técnico, dado el control casi total de los componentes que podrían necesitar sus filiales (Michalet, p. 82, 1977). De igual forma, el gigantesco tamaño de las ET les permite destinar cantidades enormes de dinero a la investigación, estableciéndose así una estructura de producción interna de conocimiento a escala planetaria, para su uso exclusivo o para su comercialización.

Podemos afirmar que el núcleo central del proceso monopólico del sistema capitalista, lo constituye la Empresa Transnacional (ET); desde luego, a partir de un espectro de elementos políticos, militares, financieros y culturales que generan y mantienen las condiciones que determinan en definitiva la naturaleza del sistema.

5.- La ET requiere ampliarse ilimitadamente y, dada la posibilidad de un excesivo y enorme manejo financiero, dispone de capacidad más que suficiente para la toma de decisiones en cuanto a financiación, expansión, inversión a cualquier costo, etc.

A partir de la segunda post-guerra, las inversiones de las ET en los países subdesarrollados se han reorientado hacia la producción de manufacturas (antes las ubicaban casi exclusivamente en los sectores exportadores), controlando monopólicamente los recién comenzados procesos industriales.

Es decir, en el mundo contemporáneo, una cuota cada vez mayor de la producción y distribución de las mercancías está bajo el control de las ET.

El presidente de la IBM World Trade Corporation, aporta cuatro elementos fundamentales para definir las ET:

- 1.- Son Empresas que operan en muchos países;
- 2.- Son Empresas que realizan investigaciones y desarrollo y además fabrican productos en estos países;
- 3.- Tienen una dirección multinacional;
- 4.- Tienen una propiedad multinacional de las acciones (Dos Santos, p. 80, 1973).

Tal como lo expresa el propio Theotonio Dos Santos, las dos últimas caracterizaciones se pueden catalogar como complementarias, pero no operan en la realidad, solo en muy excepcionales ocasiones. En todo caso, lo fundamental es que se trata de empresas que operan en varios países, que en éstos desarrollan la producción y que, realizan investigación y desarrollo (Dos Santos, p. 80-82, 1973).

Hemos preferido trabajar con el nombre de "Empresas Transnacionales" y no "Multinacionales" como también se les denomina, a fines de eliminar dudas y/o equívocos en cuanto a origen, etc. Tratamos de evitar cualquier connotación que las explique como . . . *"Capital que pierde su nacionalidad y se organiza en entidades multinacionales"* . . . *"especie de capitalismo sin bandera"* . . . "nada más falso, la mayoría de las potencias industriales son países de origen . . ." (Trías, P. 7, 1978) (el subrayado es nuestro). En efecto, tal como lo plantea Vivian Trías, el término "Multinacional" puede conducir muy fácilmente a tales errores, con lo cual se debilita el análisis de la problemática. Según Naciones Unidas, de las diez mayores empresas transnacionales, ocho son norteamericanas; entre 250 y 300 transnacionales estadounidense acaparan el 70% de la inversión extranjera (Naciones Unidas, "Las Corporaciones Multinacionales en el Desarrollo Mundial", 1973. Citado por Trías, 1978, p. 7).

Un máximo de generalidad y simplificación nos conducen a conceptualizar una ET, como una empresa gigantesca cuya propiedad y control están en las manos de un grupo de capitalistas de un país desarrollado; no obstante, sus negocios los unican no sólo en sus países de origen, sino también y fundamentalmente en naciones subdesarrolladas desde donde, a través de sus filiales extraen máximos beneficios económicos

los cuales son transferidos a las casas matrices en los países de origen.

Entre las razones que explican la ubicación de las ET en países periféricos y subdesarrollados, además de las bien conocidas de obtención fácil de préstamos, control de trabajadores por la debilidad sindical, salarios envilecidos, capacidad de imposición de precios de monopolios, ausencia de control para la exportación, saqueo de materias primas, pago mínimo de impuestos fiscales, etc. etc., es necesario destacar a los efectos de estas notas, la búsqueda de ganancias adicionales por vía de transacciones que incluyan emplazamiento de *Tecnologías*. Con la transferencia de tecnología a los países subdesarrollados las ET distribuyen la carga de sus enormes gastos de investigación y desarrollo (ID) sobre un volumen de producción mayor. Igualmente, por vía de este tipo de transferencia se evitan pagos de impuestos, se aseguran ingresos en forma de regalías, patentes, etc.; a la vez captura los mercados para los productos resultantes de su *tecnología* y, en consecuencia, incrementa y consolida recursos financieros agregados para la inversión de nueva *tecnología*, con lo cual se refuerza y profundiza una evidente disparidad consistente en un liderazgo tecnológico afianzado y sólido de las naciones centrales del sistema y, una débil situación de regateo de las naciones periféricas.

- 7.- Como se sabe, una de las formas más claras de entender (porque así se manifiesta) la dependencia económica de un país o de una región, se identifica con la incapacidad o imposibilidad en que se encuentra un país o región, de realizar la reproducción de capital, en virtud de encontrarse la producción de al menos una parte de las maquinarias, equipos, insumos y semimanufacturas que utiliza en la producción, monopolizado y/o controlado por otro país.

No es difícil entonces encontrar la vena en el planteamiento tecnológico cuando establecemos similitudes en su manifestación específica; la dependencia tecnológica se manifiesta igualmente, por la incapacidad para fabricar, diseñar, construir autónomamente, especificar y definir los bienes de capital que se utilizan en la actividad productiva. Parece posible identificar y asimilar ambos procesos. De allí la imposibilidad de obviar referencias de índole tanto económicas, como socio-políticas y socio-culturales.

Al mismo tiempo una pieza muy importante en el cuadro de la dependencia actual, apunta certeramente hacia la esfera

financiera de la Economía de los países subdesarrollados, particularmente los de A.L.

El flujo de capitales, la transferencia tecnológica y la adopción de préstamos a largo y corto plazo, configuran una red de extracción de excedentes, mediante crecientes remesas al exterior. Es evidente que en la dependencia tecnológica-financiera juega un papel clave la empresa transnacional.

- 8.- Si desplazamos nuestra atención hacia otras esferas de la vida social en los países "receptores" de la tecnología, podemos concluir con un resumen de variada naturaleza, cuyos efectos más relevantes trataremos en seguida de destacar:

8.1. Desde el punto de vista de la Balanza de Pagos, es perfectamente claro que existan agudos desajustes en su comportamiento. Solo por el hecho de los importantes desembolsos de divisas por concepto de pagos de importaciones de bienes de Capital y pago por remesas de utilidades de las ET que fabrican tales equipos en el país receptor, se puede esperar balanzas deficitarias; si a ello agregamos las regalías y pagos de patentes de empresas locales que fabrican con licencia, al igual que los pagos por servicios a firmas consultoras (Diseño de Plantas y Equipos), podemos tener idea del desajuste en nuestras balanzas. En lo que corresponde a Venezuela, esta situación debería cambiar en el futuro próximo, pues ya no poseemos una moneda muy dura en términos del dólar; la contratación de recursos foráneos casi se ha triplicado en valor, dadas las condiciones económicas actuales; en consecuencia, la contratación de Tecnología debe descender necesariamente durante 1984. Durante 1982, se firmaron 193 contratos de Tecnología y en 1983 descendió a 97 contratos (según declaraciones del superintendente de inversiones extranjeras -SIEX- "El Diario de Caracas", 17-3-84, p. 10) lo cual nos hace suponer una reorientación obligada por las circunstancias económicas y actuales y bien conocidas.

8.2. Debido a que se trata de una tecnología diseñada para mercados de países desarrollados, aún con los posibles reajustes resultan en una escala sensiblemente mayor a nuestras necesidades; todo lo cual se traduce en plantas subutilizadas, tendencia a la aparición y consolidación de monopolios y oligopolios, elevación de precios a nivel interno (Altos costos del Equipo).

Por la misma razón del origen foráneo del diseño con regular frecuencia se dejan de aprovechar ciertas materias primeras por no disponer de equipos importados adecuados a tales ventajas comparativas.

- 8.3. La mano de obra que se incorpora al proceso productivo no encuentra ubicación en un sector secundario que utiliza intensamente el Capital y técnicas altamente sofisticadas que rigidizan su oferta, contribuyendo así al desempleo y la desocupación. Por las mismas razones expuestas en 8.1., estas limitaciones, en el caso de Venezuela deberían superarse; no obstante parece poco probable dadas las condiciones estructurales de la Crisis económica que sacude al país.
- 8.4. La presencia de las ET y/o sus filiales en los países subdesarrollados, generan un crecimiento desigual y distorsionado entre las ramas del propio sector industrial (ya no hablemos de la desigualdad del crecimiento de los sectores). Desde luego que las inversiones seleccionan aquellas áreas productivas que proporcionen mayores beneficios en tiempos más breves; igualmente donde la aplicación de tecnología de elevada productividad, redunde en ventajas comparativas para las ET. En la misma ruta se definen las contrataciones de Tecnologías en Venezuela.

Así es que podemos afirmar que las líneas principales se concentran en productos químicos y farmacéuticos, textiles, vehículos, metalmecánica, etc.; se concentran en aquellas líneas con pautas de relación directa con la oferta de bienes de producción, bienes intermedios y materias primas de origen industrial. Veamos en el siguiente gráfico cómo se distribuyen los contratos de tecnología vigentes registrados por actividad económica en Venezuela, durante 1983.

El cuadro de por sí es claro e indiscutible acerca de la inclinación hacia las ramas más dinámicas. Se revela que en el rubro de la industria química y farmacéutica y el rubro metalmecánico y de industrias metálicas básicas, se concentra algo más del 500/o de los contratos tecnológicos.

Para citar sólo un ejemplo que explica el sesgo aquí presentado, nos basta señalar las consideraciones que hacíamos en un trabajo anterior, sobre la industria

CUADRO No. 1
VENEZUELA 1983

Contratos de Tecnología vigentes registrados por sectores
de actividad económica
(Cifras relativas)

ACTIVIDAD ECONOMICA	o/o
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	8.0
Textiles, cuero y madera	7.1
Electrotecnia	6.5
Industrias Metálicas básicas	11.1
Automotriz	8.1
Metalmecánica	11.5
Servicios	8.3
Química y Farmacia	31.5
Otros	7.9
TOTAL	100.0o/o

Fuente: Superintendencia de Inversiones Extranjeras (SIEX)

metalmecánica “...en este último sector opera una empresa privada (LAMIGAL) . . . que en dos años duplicó su volumen en ventas netas pasando de 100.780.000 bolívares en 1977 a la cifra de 202.500.000 Bs. en 1979. La utilidad neta declarada en 1979 fue de 15 millones de bolívares” . . . “Esta empresa obtiene utilidades superiores al 20o/o (1979) en una actividad cuyo óptimo de beneficios se ubica en el orden del 10o/o al 12o/o ” . . . (Medina E., p. 13, 1981) como se ve, se trata de un rubro sumamente dinámico, que opera en condiciones muy ventajosas de mercados y con amplio financiamiento público y privado.

En relación a la industria química, el dominio mostrado en el Cuadro es absoluto y claro. Al analizar el monto de las inversiones extranjeras en Venezuela observaremos que esta industria alcanza el 30o/o del total de tales inversiones, registradas por actividad económica. Si sumamos las cifras relativas correspondientes a lo invertido en la industria química, de metales básicos y productos metálicos, maquinarias y equipos obtendremos

mos un 600/o del total de inversiones extranjeras colocadas en esas ramas de actividad; no es extraño entonces que sea allí donde se concentra algo más del 500/o de los contratos de tecnología. Igualmente, en estos rubros, la tasa de crecimiento acumulativa para el período 1975-1979 suma el 32.80/o siendo individualmente las más altas tasas, precisamente la correspondiente a la industria química (8.5) y productos metálicos, maquinarias y equipos (11.1). El total de la industria en Venezuela (inversiones extranjeras) para el período mencionado, fue de 4.70/o (ORTIZ, E., p.234, 1983). Se trata de ramas industriales controladas ampliamente por el capital transnacional el cual se ubica siempre donde su período de valorización es más elevado.

Veamos ahora cómo se distribuye el origen y procedencia de los contratos de tecnología a que aludimos en párrafos anteriores. Para ello hemos preferido mantener la misma fuente de información (SIEX).

CUADRO No. 2 VENEZUELA 1983

Contratos de Tecnología registrado por país de origen (1983)
(Memoria correspondiente al ejercicio Anual 1983.
Mnisterio de Hacienda)

Origen - País	No. de Contratos	o/o
E.E.U.U.	47	48.45
Panamá	4	4.14
Canadá	1	1.02
México	1	1.02
Asia (sólo Japón)	6	6.20
Francia	15	15.46
Italia	6	6.20
Reino Unido	6	6.20
Suiza	3	3.10
R. F. A.	3	3.10
España	2	2.05
Luxemburgo	1	1.02
Holanda	1	1.02
Yugoslavia	1	1.02
TOTAL	97	100.000/o

Nota: Cifras sujetas a posteriores ajustes.

Entre los E. E. U. U. y Europa concentran casi el 900/o de los contratos. En relación a "Europa", hay que destacar el papel que juegan Francia, Italia e Inglaterra quienes concentran el 71.050/o de los contratos registrados procedentes del "Viejo Continente", dejando un lugar secundario para España, Luxemburgo, Holanda y Yugoslavia. No obstante, lo más importante nos parece el elevado peso que presenta los E.E. U.U., con un 48.50/o de los contratos de tecnología. En tanto que país de origen de más del 800/o de las grandes corporaciones transnacionales del planeta, esta desproporcionada relación da cuenta del mecanismo tecnologías-transnacionales-inversiones extranjeras y nos proporciona igualmente una imagen muy gráfica del proceso de integración mundial de la economía capitalista y las corporaciones transnacionales.

Es evidente que el liderazgo y control tecnológico por parte de los E.E.U.U., no deja lugar a dudas en lo que se refiere a Venezuela como país "huesped" y como fuente segura de producción y ganancias fabulosas para las ET.

Como puede esperarse, esta presencia significa a nivel interno, una relación de competencia con eventuales empresas locales que no pueden subsistir mucho tiempo sin pactar y entrar en negociaciones con la ET o simplemente ante el colapso inminente, optar por abandonar el renglón de la economía donde ha venido operando. De esta forma se regulariza un patrón de concentración y centralización por una parte y por la otra, se intensifica la supermortalidad de las pequeñas y medianas empresas productoras nacionales.

- 8.5. Si la empresa transnacional (ET) presenta un alto grado de integración vertical, lo cual es muy frecuente en este tipo de empresas, será entonces muy probable que ésta se asegure un mercado vendiendo sus productos a los socios en el exterior. Sin duda que estas transferencias provocan escasez y las necesarias contradicciones con intereses locales que puedan estar interesados en tales abastecimientos; si bien éste fenómeno no ha sido característico de nuestra economía porque hemos sido básicamente importadores, es de esperarse que en el futuro próximo sí se acentúen tales tendencias, pues para la ET representa una ventaja el tipo de cambio en

cuanto a las ofertas de fuentes locales de insumos y en cuanto a la colocación de productos en el mercado externo.

- 8.6 La constante descapitalización que generan las ET en los países subdesarrollados, no solo se expresa en lo que nos dice el sentido común a propósito de los pagos que por importación de *tecnología* hacen estos países (lo cual ya de por sí es un monto bastante elevado) sino que también se manifiesta en lo que representa el despojo del ahorro nacional, por parte de las ET al trabajar y operar con créditos internos de la banca comercial privada, generalmente conectada con los intereses de las ET del país huesped. Este fenómeno ha sido descrito y explicado prolijamente por diversos autores.
- 8.7. Los países subdesarrollados hemos copiado muy afanosamente las formas de consumo de los países centrales. En ésto han contribuido decisivamente los medios de comunicación, la publicidad y todo el esfuerzo de ventas, al igual que los propios gobiernos que exhiben conductas en sus gastos realmente despilfarradoras y estimuladoras de un patrón de consumo Alienado. Este patrón de consumo, impuesto además por las modalidades del comercio internacional (Efecto demostración) deriva, junto con la desigual y regresiva distribución del ingreso, en una caracterización esencial del funcionamiento de las sociedades dependientes. Particularmente en Venezuela, tal esquema de funcionamiento es evidente y se representa en un consumo diverso, propio de los países centrales y aún en algunos casos con aberraciones importantes (en Venezuela se importó "agua de escocia" en paquetes plásticos para el consumo del Whisky) pero un consumo reducido y pequeño en su valor global por el componente regresivo del ingreso. Solamente una muy pequeña parte de la población puede adquirir y consumir una corriente amplísima y muy variada de bienes y servicios lujosos; muchos de ellos o su gran mayoría, importados. Por lo demás, vivimos por adelantado, al menos parte de nuestro "destino", cuando se construye una imagen objetivo del país, coincidente con las sociedades tecnológicas del capitalismo avanzado; parece que el consumo de los grupos opulentos e intermedios de alguna manera, acerca ésta

imagen-objetivo y las aspiraciones al cambio entonces se limitan a un solo y único modelo viable de desarrollo, el modelo capitalista. Junto a ésto, es preciso destacar que los habitantes en su totalidad y entre ellos los llamados "marginales", también están sometidos constantemente a la acción de los medios de comunicación, la publicidad y los esfuerzos de ventas (con mayor indefensión en estos casos) dirigidos, no sólo a incrementar patrones de consumo urbano-industriales, sin logros concretos en cuanto a una elevación del nivel de vida, sino dirigidos también a la venta de los valores de la sociedad opulenta, al consumo de imágenes idílicas del estilo de vida norteamericano. Es decir, las redes de la manipulación para el incremento del consumo no solo se dirigen a las llamadas "clases medias", sino que su acción está dirigida igualmente a la totalidad de la población, incluyendo desde luego, las capas más depauperadas y empobrecidas.

- 8.8. Como instrumento de dominación objetiva, el control sobre mercados y formas de consumo, tienden además a generar un síndrome de estandarización de la sociedad; se trata de un proceso de uniformación que supone una acción eficiente sobre gustos, valores, ideas, costumbres, etc. Lo que equivale a un típico encuadramiento colectivo de carácter ideológico inclinado a percibir como "Bueno", "normal" y deseable un sistema social que se apoya en la apropiación privada de los productos del trabajo social, en la concentración de capitales, en el privilegio de grupos económicos y en formas autoritarias del ejercicio del poder.

El control de la producción de conocimientos, garantiza mayor concentración de poder. Se intensifican así . . . "las relaciones de dominación entre países y clases sociales, ya que las innovaciones tecnológicas que se aplican al proceso productivo contribuyen a acentuar las relaciones de explotación entre las clases sociales de los diferentes países dominados" . . . (Villasmil, Iris M. de, p. 8, 1981).

- 9.- Es así comprensible el cuadro integral que da posibilidad a las ET de una profunda participación en las decisiones económicas y políticas de los *países huéspedes*. . . . "La dependencia política no debe ser definida solamente como la imposición de la ingerencia extranjera en la vida nacional, sino sobre

todo como parte de una situación de dependencia que hace que las tomas de decisiones de las clases dominantes, en función de intereses políticos "nacional" internos, sean dependientes. *Como los países dependientes son parte constitutiva del sistema capitalista internacional, sus clases dominantes jamás han gozado de una efectiva autonomía para dirigir y organizar sus respectivas sociedades*" (Bambirra, p. 106, 1974) (el subrayado es nuestro).

Así, en contrapartida con los intereses nacionales el capital extranjero como punto de referencia ejerce un abierto dominio en los sectores claves de la economía, profundizando la dependencia económica y, en esta misma medida profundizando también la dependencia política.

- 10.- Entendemos entonces que desde las primeras décadas del siglo XX, pero sobre todo a partir de su segunda mitad, en el sistema económico capitalista la dependencia tecnológica se torna como un rasgo definitorio de la condición subdesarrollado y/o "atrasada" de su periferia; igualmente, la dependencia tecnológica debe entenderse como un instrumento más de despojo, como instrumento de profundización de la dependencia misma, en su sentido más amplio; debe entenderse como una palanca de sojuzgamiento económico que agrieta aún más las escuálidas posibilidades de tránsito hacia el desarrollo autónomo y soberano. La dependencia tecnológica se convierte así en un obstáculo muy resistente para el logro de la independencia y de un desarrollo social y económico más autónomo.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- BAMBIRRA, VANIA "El Capitalismo dependiente latinoamericano" Siglo XXI Editores S.A. México, 1974.
- 2.- DOS SANTOS, THEOTONIO "Las Empresas Multinacionales". Editorial Galerna, Argentina 1973.
- 3.- MEDINA RUBIO, EDUARDO "El Estado y El Desarrollo" (Algunas consideraciones sobre la dinámica actual del Estado en Venezuela) Mimeografiado, Caracas, UCV. 1981.

- 4.- ORTIZ ORDAZ,
EDGAR

"Concentración y Centralización Capital en la industria manufacturera venezolana" (Trabajo de grado para optar al título de Economista). Mimeografiado, Caracas, UCV. 1983.

- 5.- STEVENS, MARK

"Las Ocho Grandes" Edit. Planeta, España, 1982.

- 6.- VILLASMIL, IRIS DE

"Ciencia y Tecnología", Curso de Formación socio-política. No. 25 Centro Gumilla, Caracas 1981.

ARTICULOS:

- 7.- FAJNZYLBER,
FERNANDO

La Empresa Internacional en la Industrialización de América Latina. En "Comercio de Tecnología y subdesarrollo económico", Edición preparada por Miguel S. WION-CZEK. Coordinación de Ciencias, UNAM. México, 1974.

- 8.- MICHALET,

En "Comercio de Tecnología y subdesarrollo económico", Edición preparada por Miguel S. WION-CZEK. Coordinación de Ciencias, UNAM. México, 1974.

- 8.- MICHALET,
CHARLES-ALBERT

La transferencia internacional de tecnología y la empresa transnacional. En: Comercio Exterior, Vol. 27 No. 6, México, Junio de 1977, pp. 634-641.

- 9.- Entrevista al Director de la SIEX. En "El Diario de Caracas" p. 10 (17-03-84).

- 10.- TRIAS, VIVIAN

"Las Transnacionales y la influencia de la Escuela de Chicago en América Latina" en Nueva Sociedad, No. 38, Sept.-Oct. 1978.

Sobre Historiografía Regional venezolana

Carmen Gómez R.

Mi interés por la historiografía regional venezolana surge como resultado de la participación en la asignatura Historia de la Historiografía venezolana, a cargo del Dr. Germán Carrera Damas, cuando en el año lectivo 1977 se incorporó al Programa de dicha materia un tema sobre historiografía regional que me correspondió dictar. La investigación realizada en esa oportunidad me permitió presentar al curso una caracterización general de la historiografía regional, tomando como eje las obras más difundidas y las más representativas para entonces, así como un conjunto de proposiciones sobre las tareas que, a nuestro juicio, estaban planteadas a los estudiosos de los procesos históricos regionales.

Cabe advertir que tanto en la actividad docente como en esta exposición utilicé la denominación historiografía regional sobre la base de una concepción amplia, incluyendo en ella en sentido cronológico desde sus primeras expresiones de historia provincial elaboradas en el siglo XIX, -se trata de las obras sobre las provincias de Cumaná y Margarita de Francisco Javier Yanes-, hasta las obras de más reciente producción. En sentido espacial, tanto las consideradas tradicionalmente historias regionales como las de ciudades y localidades. En cuanto a géneros, desde las crónicas hasta las historias elaboradas con criterios científicos. En lo que se refiere a los autores, tomé en cuenta no sólo los historiadores profesionales o de oficio sino a los cultivadores de la historia local por razones de naturaleza afectiva.

En la búsqueda inicial, un hecho llamó principalmente mi atención: se trata de una historiografía cuantitativamente numerosa, de producción constante y escasamente considerada en su conjunto, si exceptuamos las notas bibliográficas del *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* y algunos trabajos aislados en el mismo sentido. Como producto de este primer contacto

con la historiografía regional, surgió en mí la inquietud por explorarla en forma más adelantada, con miras a realizar una evaluación crítica sustentada en un muestrario más amplio. El arqueo bibliográfico sistemático y la consulta de las obras que se han ido incorporando me ha permitido introducir matices en la caracterización con fines docentes, y asimismo apreciar que en las dos últimas décadas la historiografía regional ha experimentado un significativo incremento que no se corresponde en igual medida con transformaciones cualitativas, debido al grado desigual de elaboración de conocimiento y a la escasa y discontinua preocupación criteriológica y metodológica. Un factor importante del incremento cuantitativo han sido las Bibliotecas de Autores y Temas, que a partir de 1960 se han venido constituyendo en los Estados.

Sin embargo, conviene destacar el interés que por los problemas de la historia regional se ha suscitado en las Universidades Nacionales. Básicamente, estos esfuerzos se han centrado en: 1.- la discusión de los aspectos teóricos y metodológicos que interesan al campo de la historia regional: Primer Coloquio sobre Historia regional, celebrado en la Universidad del Zulia, en mayo de 1980; Primer Seminario de la Historia regional del Centro, celebrado en la Universidad de Carabobo, en mayo de 1981; 2.- el análisis de las obras consideradas como "tipo"; 3.- el diseño de Seminarios sobre historia regional en la Escuela de Historia de la U. C. V. y en la Maestría sobre Historia Económica Contemporánea de Venezuela de la Facultad de Humanidades y Educación; 4.- la elaboración de monografías sobre temas regionales. Por ejemplo, en la Escuela de Historia, de un total de 100 monografías de grado, presentadas desde 1975 hasta octubre de 1982, 18 corresponden a temas de historia regional (*). En el año en curso se han incorporado otras.

Actualmente la progresiva incorporación de historiadores profesionales en el desarrollo de la historiografía regional introduce un cambio importante, que dará lugar a la elaboración de obras mejor estructuradas y fundamentadas por el ejercicio de las técnicas de investigación documental, el manejo de fuentes a propósito y el esfuerzo de interpretación crítica del proceso histórico regional. Entre los trabajos que están llevando a cabo los historiadores profesionales sobresale por sus alcances y orientación el proyecto sobre Historia del Estado Zulia, dirigido por el Centro

(*) Monografías de Grado presentadas en la Escuela de Historia. *Caracas, Publicaciones de la Escuela de Historia, F. H. y E., U. C. V., 1982.*

de Estudios Históricos de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia. Este proyecto, que cuenta con el patrocinio de la burguesía regional, y tiene su punto de partida en "la definición del espacio regional, entendido en su amplia dimensión geo-histórica", se propone ubicar el proceso regional zuliano en una perspectiva propia, tomando en cuenta las limitaciones que para el conocimiento del marco regional derivan de la visión centralista de la historia de Venezuela.

El mayor volumen de la producción de historiografía regional lo sigue aportando un grupo de historiadores de oficio, algunos profesionales de historia, cuya dedicación a este campo de trabajo se inició hace ya varias décadas. Esta producción en su conjunto combina rasgos que podría calificar de tradicionales con rasgos de corte científico. La calidad de los contenidos varía aún en mismo autor, en consecuencia la contribución al esclarecimiento de los procesos históricos regionales es de importancia desigual. Además, en estas obras, con escasas excepciones, la adecuada valoración del devenir histórico regional constituye más una aspiración que un logro.

Los cronistas municipales, por su parte, y los que podría denominar "aficionados a la historia local", continúan elaborando con dedicación textos sobre historia regional. A los primeros les compete esta tarea de acuerdo con lo dispuesto en las Ordenanzas Municipales. Son facultades del cronista, entre otras: a) "Custodiar el Archivo y los Anales de la ciudad; b) efectuar investigaciones en dicho Archivo y reunir datos inéditos de la historia de la ciudad; c) hacer publicaciones relacionadas con la historia y tradiciones de la ciudad" (*). A los segundos los motiva principalmente el apego a la localidad de origen o residencia, y el deseo de recoger hasta los episodios más banales de dichas localidades. Estas obras en la mayoría de los casos no logran alcanzar el nivel de la crónica, algunas constituyen un inventario de datos sin criterio expreso que los integre, otras son simples recopilaciones de diversos temas de añoranza regional, a veces escritos en forma amena, y sus aportes al conocimiento histórico son poco relevantes.

El hecho más notorio en la producción de conocimiento histórico regional de los últimos años, lo constituye la elaboración de las Historias de los Estados y Territorios Federales, dispuesta por Resolución del Ministerio de Educación de 9 de octu-

(*) Ordenanza de 21 de diciembre de 1944 "Sobre defensa del patrimonio histórico de la ciudad de Caracas".

bre de 1979, destinadas a la enseñanza de la historia regional en la Escuela Básica. Esta iniciativa gubernamental reactualiza la concepción tradicional de la historia regional, -aunque confundiendo lo regional con lo estatal-, entendida como parcela de la historia nacional, la única legítima. La historia regional así concebida está llamada a inculcar el proyecto nacional en un sector más amplio de la población.

Frente a esta concepción estatal-tradicional se ubica la que considero que debe ser "la nueva historia regional", entendida como una versión de lo regional que resuelva adecuadamente la vinculación e imbricación del curso histórico regional con el nacional, y que aspire al reconocimiento y a la reivindicación de la legitimidad y autenticidad de los procesos que tienen lugar en las regiones históricas. Esta "nueva historia regional" estaría llamada a desplazar la tendencia centralista predominante en la historia de Venezuela, que ha limitado y deformado la visión histórica del país.

En efecto, la tendencia a considerar los procesos socio-históricos autónomos regionales con la perspectiva de la historia nacional, se traduce en un escaso conocimiento de los mismos, y ha contribuido tanto a la distorsión de la realidad histórica como a la errada consideración o subestimación de hechos, que analizados en la perspectiva regional adquieren una significación distinta, en cuanto a expresión históricamente válida y legítima del proceso de conformación y fraguado de las regiones históricas.

La confrontación de las versiones de la historiografía nacional y de la regional permite apreciar claramente el peso que ha tenido la tendencia centralista en el análisis de los procesos históricos regionales. Utilizaré un ejemplo para ilustrar este planteamiento. Como es de todos conocido, a raíz del 19 de abril de 1810 la Junta Suprema de Caracas envió comisionados a las provincias con el objeto de explicar lo acontecido y conseguir su adhesión.

Dos de las provincias manifiestan su disconformidad, y la ciudad de Coro decide separarse de la provincia de Caracas y acatar a la Regencia. En la versión historiográfica más difundida la decisión de las provincias de Guayana y Maracaibo y la actitud de Coro, que niegan su concurso para la independencia de la patria y se manifiestan fieles al Rey, contrariaba los propósitos de la oligarquía caraqueña. Por lo tanto, estos hechos se consideran superficialmente, con omisión de las circunstancias regionales o locales que los explican, o bien se les interpreta con una carga negativa presentándolos como acciones anti-patrióticas que retardaron el logro de la Independencia, restándole así importancia a expre-

siones de particularismos regionales cuya génesis se encuentra en el proceso histórico iniciado en el siglo XVI. Es decir, se subestiman los sucesos regionales considerados incompatibles en el proyecto nacional central. El propósito final es una manipulación ideológica para inducir a la desaprobación y rechazo de los mismos.

La proyección de la versión nacional en una historiografía regional cuyo objeto proclamado es recoger la memoria de lo acontecido en su ámbito, pero que ha sufrido el peso de lo nacional en cuanto a su enfoque, determina las siguientes modalidades:

- 1a. repetir sin reservas la versión nacional más generalizada de los hechos.
- 2a. modificarla o matizarla con el propósito de justificar y no de interpretar hechos que en cierta forma se consideran oprobiosos.
- 3a. procurar interpretar los hechos en la perspectiva regional aunque sin profundizar en el análisis y sin abandonar de un todo el propósito justificativo.

La tarea más fecunda, para el esclarecimiento de los procesos históricos regionales será, sin lugar a dudas, la que tenga como meta apreciar estos hechos como una expresión inserta en la normalidad del curso histórico de cada región.

Para terminar quiero insistir en que la comprensión cabal de la historiografía regional, y su desarrollo científico, sólo son posibles en la medida que se tenga presente que se trata de una historiografía fundamentalmente construída dentro de la perspectiva nacional y que tiene planteada como reto el pasar a elaborarse en su propia perspectiva. Concebir el estudio de la región dentro de su propia perspectiva constituye, desde este punto de vista, la única vía para el análisis científico de los procesos históricos regionales y sus correlativos, federalismo, caudillismo, regionalismo, hábilmente manipulados por la historiografía nacional en pro del arraigo del proyecto nacional central.

Metrología antigua de Venezuela

(a propósito del libro de Leonardo Rodríguez)

Carlos Viso

Leonardo Rodríguez Castillo

Las Unidades y los Sistemas de medidas premétricas en Venezuela
Caracas, Fundación para la Capacitación e Investigación aplicada a la
Reforma Agraria (CIARA), 1983

Las unidades y los sistemas de medidas intervienen en la dinámica de la circulación, distribución y consumo de la producción. Expresan criterios, mecanismos e instrumentos para medir, pesar e intercambiar. Sin embargo la manera como se resuelven las relaciones entre los precios y las medidas en el marco del proceso económico no ha sido idéntica en los distintos períodos históricos. En virtud de las diferencias que se han desarrollado es posible destacar el contenido social o la significación que tienen los sistemas de medidas que preceden a la adopción convencional del sistema métrico decimal, y que se expresan en la existencia de una diversidad de unidades y medidas ¿Qué sentido tiene identificar y analizar las características de las unidades y sistemas de medidas premétricas? Para quienes no estamos familiarizados con el objeto de estudio de la metrología histórica, nos resulta importante e indispensable pues es la única manera de entender la significación o contenido social que tiene lo no-convencional, es decir, la efectividad y sentido que acompañan a la existencia de una *diversidad* de unidades y sistemas de medidas en el ámbito de una formación social determinada, y en la cual los rasgos y dinámica de un sólido mercado interno, “nacional” son incipientes o vulnerables.

La metrología histórica, como dominio de las investigaciones históricas, es definida por W. Kula en los siguientes términos:

“... se ocupa de los antiguos sistemas de medición, poniendo énfasis en la palabra sistema, fundamental para esta definición, ya que postula la consideración de todos los elementos relativos a la medición, que enumeramos a manera de ejemplo: los sistemas de numeración, los utensilios de la medición, las maneras de utilizar éstos (... a

veces más importantes que las dimensiones), los sistemas de medición diferenciados por diversas situaciones sociales y, finalmente, unido a los factores precedentes, la red de intereses sociales heterogéneos y frecuentemente en pugna entre sí . . . todos esos factores y elementos se unen para formar un conjunto internamente entrelazado y estructurado . . ." (W. Kula, 1980, p. 125).

La investigación y el análisis en relación a los sistemas de medición no pueden ser sustraídos del marco de relaciones sociales en el cual intervienen. Esto nos conduce a tener presente la relación de poder o de dominación que se hace efectiva a través de los sistemas de medidas, específicamente en aquellas sociedades con economías sin maquinismo, en las que se desarrolla una economía mercantil a partir de relaciones sociales precapitalistas, y al mismo tiempo, articuladas al comercio internacional en la temprana dinámica del proceso de acumulación capitalista.

En la Introducción que Leonardo Rodríguez hace a su libro, señala que para los actores sociales, en calidad de conquistadores y colonizadores, protagonistas del proceso de dominación bajo el cual se llevó a cabo el inicio de la organización, apropiación y uso del espacio en Venezuela, no tenía mayor significación lo relativo a las unidades de pesas y medidas. Sin embargo, la relación de dominación colonial pronto requiere de mecanismos, instrumentos y criterios, contenidos en un sistema de medidas que intervenga en las transacciones comerciales que comienzan a desarrollarse en el marco de una economía primaria, insertada progresivamente en el proceso de división internacional del trabajo. Rodríguez señala que " . . . en el proceso se ponen en práctica dos tipos de medidas:

de una parte las que de acuerdo a su caracter expresan un sentido rudimentario de improvisación, pero que el mismo tiempo son poseedores de un rico y concreto contenido social en virtud de tener caracter significativo y no convencional, en virtud de que son atributo de la autoridad e instrumento de los privilegios sociales así como por constituir el centro sobre el cual se desarrollan distintos niveles de la lucha de clases; de otra parte nos encontramos con medidas impuestas sobre las anteriores por el Estado dominante que aprovechando los recursos científicos disponibles se empleaban en las actividades oficialmente establecidas" (L. Rodríguez, 1983. Subrayado nuestro. pp. 12).

Los sistemas de medidas "premétricos", no convencionales, expresan relaciones sociales de poder y en virtud del análisis crítico de tales sistemas y su significación no pueden ser sustraídos de las relaciones de dominación en cuyo contexto son efectivos y

comprensibles. En esta perspectiva resulta *significativo* el vínculo que existe entre las medidas como atributo del poder y el ejercicio de la soberanía. En la Antigüedad Griega las medidas y las monedas eran atributos del poder soberano:

“Las nuevas poleis creaban sus propios patrones como símbolo de su soberanía, mientras que las ciudades victoriosas imponían a las vencidas sus medidas como símbolo de dominación” (W. Kula, 1980, p. 23).

En este sentido adquiere relevancia el vínculo entre medidas-poder-ejercicio de soberanía en el marco de la dinámica de formación del Estado Nacional:

“... el Estado como soberanía nacional se constituye... junto con la determinación, creación y defensa de los mercados internos, que constituyen una pre-condición decisiva para la transición al capitalismo industrial” (A. Filippi, 1984, p. 56).

La inexistencia de unificación de medidas, la ausencia de un sistema nacional unificado de pesos y medidas, no bloquea el mercado interno, obstaculizado por otros factores. La dinamización del mercado interno se logra a través del desarrollo de la división social del trabajo, que sienta las bases para facilitar la unificación efectiva y desarrollo del mercado interno. La diferencia y diversidad de medidas puede operar o intervenir como estímulo a cierta actividad comercial cuyo beneficio, precisamente se obtiene a partir de la diversidad de medidas; precios relativamente invariables, a cambio de comprar con una medida (“colmada”) y vender con otra (“al ras”). Este ángulo permite ubicar y entender la “funcionalidad” que tiene la vigencia de la diversidad de medidas.

“La invariabilidad del precio entre el lugar de producción y el de consumo se mantenía a veces también por la variabilidad de la medida. No pocas veces, el precio en ambos lugares era el mismo, pero en el lugar de producción la medida era mayor. La diferencia cubría la ganancia del mercader y los gastos de transporte” (Kula, 1980, p. 137).

Aunque el texto de Leonardo Rodríguez no contiene información sobre precios, porque no es su objetivo, vale tomar en cuenta para la indagación histórica regional las relaciones entre precios-diversidad de medidas. Es interesante recrear en el proceso socio-histórico de Venezuela la dinámica socio-económica regional considerando las relaciones de desigualdad y dominación que se expresan en el proceso histórico de apropiación y uso del espacio. Vale la pena recordar el ejemplo de la Assemblée D'élection de Sens en 1788 que se refiere a la unificación de medidas en los siguientes términos:

“... Las diferencias de las medidas que aparecen por todas

partes constituyen el factor decisivo para el desarrollo del comercio de granos entre ciudades y entre provincias. Muchos mercaderes (. . .) y particularmente los llamados *blatiers*, se dedican a ese comercio únicamente gracias a la diferencia de las medidas . . . Esas diferencias son tales que compensan los gastos de transporte y hasta los derechos del mercado. Por tanto, la aplicación de una medida única anularía esa clase de comercio, anulando simultáneamente una gran cantidad de ferias existentes gracias a esas diferencias, que sin tener gran importancia aseguran sin embargo la provisión de alimentos a los habitantes de la localidad" (citado por Kula, 1980, pp. 138-139).

En este sentido, vale la pena plantearse la indagación en el contexto de la dinámica socio-económica y política de Venezuela, la significación de estos términos de relación precios-medidas partiendo y profundizando desde una perspectiva regional. Como lo señala el mismo Rodríguez en su compilación, mantiene, entrado ya el siglo XX en Venezuela, su vigencia y persistencia cierta diversidad de medidas. Esta diversidad está estrechamente relacionada con la diversidad y desigualdad regional. Por lo tanto, en la perspectiva de la historia regional y de la historia agraria

" . . . es en las escalas regionales y locales donde las medidas y sistemas de medidas, adquieren su verdadero sentido, al particularizarse, . . . lo que en algunas regiones se conoce con el nombre de fanega, con el mismo significado de mensuración, se conoce en otras regiones con la denominación de media carga, tercio y quintal, lo que evidencia el carácter local o regional que suelen tener algunas medidas" (A. Medina, 1983, p. 39).

Incluso, el desarrollo de los instrumentos de medida es desigual y acuerda con el patrón de organización, apropiación y uso del espacio que se va realizando en la dinámica económica específica de Venezuela. Por lo tanto:

" . . . en las regiones andinas y costeromontañas, en cuyas economías el papel preponderante ha sido desempeñado por un determinado producto (café, cacao, etc.) el sistema de pesas experimenta un significativo desarrollo" (Leonardo Rodríguez, 1983, p. 13).

Por el contrario, en las regiones con amplia disponibilidad de espacio, el sistema de medición de superficie tiene poco desarrollo.

Pero volvamos a la introducción de Leonardo Rodríguez, en el contexto de las notas y referencias expuestas hasta aquí. Señala que:

"Durante los siglos XVI, XVII y XVIII cada comunidad se regía en la América Hispana por las costumbres locales, las cuales a veces se codificaban en reglamentos por los

cabildos que administraban cada región, pero que en todo caso venía a constituir la ley del lugar que se respetaba y se tenía en cuenta por los funcionarios judiciales y administrativos" (Rodríguez, 1983, p. 15).

La diversidad es el punto de partida. España aún no ha logrado constituirse como Estado nacional, mucho menos ha logrado una efectiva integración y desarrollo de su mercado interno. Carece de un sistema nacional unificado de pesos y medidas. Sin embargo, ejerce su relación de dominación incluso a través de la diversidad de medidas.

"La fecha de la ley de pesas y medidas que unifica las medidas en todos los lugares que forman el vastísimo imperio de Castilla la trae ella misma en el epígrafe que la encabeza, donde se explica haber sido dada por Carlos IV, e inserta en circular del Consejo de fecha 20 de febrero de 1801" (L. Rodríguez, 1983, p. 15).

Apenas a principios del siglo XIX Castilla, no así "España", unifica por ley sus medidas. La ley dada por Carlos IV no afectó a las provincias dependientes de Aragón y el Señorío de Vizcaya, lo que muestra la vigencia de las leyes propias y la diversidad regional. La Península no llega a constituirse aún en Estado-mercado, no logra aún transformar su mercado "territorial-estatal" en mercado propiamente nacional. En esta perspectiva, insistimos, en relación al mercado interno (como complejo de procesos que explican el nivel de desarrollo de la división social del trabajo: agricultura-industria, y el desarrollo en amplitud y profundidad de una "red nacional" conformada por las casas comerciales, bancos, moneda nacional, vías de comunicación, puertos, transportes, mercado de trabajo y unificación de pesas y medidas) como categoría historiográfica en cuyo contexto ubicamos los sistemas de medidas

"... poseedoras de un rico y concreto contenido social en virtud de tener carácter significativo y no convencional... son atributo de la autoridad e instrumento de los privilegios sociales... por constituir el centro sobre el cual se desarrollan distintos niveles de la lucha de clases..." (L. Rodríguez, 1983, p. 12)

El 13 de Febrero de 1857 se dictaron en Venezuela las leyes, decretos y resoluciones sobre pesos y medidas adoptando el Sistema Métrico Decimal. Para aquel momento está al frente de la República José Tadeo Monagas. A pesar de tal resolución legislativa y ejecutiva respecto a la adopción de un sistema convencional de medidas, los sistemas de medidas premétricas mantienen su vigencia en Venezuela más allá del siglo XIX, y en el marco de la dinámica propia de una economía primaria agro-exportadora.

Un mercado nacional y el carácter "nacional" de un Estado, tomando en cuenta el ejercicio pleno de sus niveles de soberanía, no es producto de decisiones exclusivamente políticas, aunque buscan su expresión en medio de las relaciones de poder. La Venezuela de 1857 no guarda diferencias significativas con la caracterizada por la pluma de Antonio Leocadio Guzmán en 1845 a través de *El Venezolano* cuando analiza la "cuestión económica-política", o por Fermín Toro en sus *Reflexiones sobre la Ley del 10 de Abril de 1834*. Es un país que ofrece contradicciones y contrastes significativos entre lo que pautan las "constituciones de papel" y las características efectivas que ofrece la dinámica de la realidad. Venezuela carece de brazos, capitales, integración geoeconómica y de un "proyecto nacional" con sectores o categorías sociales en capacidad de hacerlo efectivo. A mitad del siglo XIX Venezuela no ha logrado hacer efectiva las propuestas de Guzmán de 1849 en su *Memoria* del mismo año. En este contexto, la diversidad de medidas persistentes en Venezuela son reveladoras de las diferencias y niveles de desarrollo del mercado interno en el XIX.

En el marco de estas ideas y referencias que hemos sintetizado a través de estas notas, ubicamos la significación del trabajo de compilación de unidades y sistemas de medidas premétricas realizado por Leonardo Rodríguez y editado por la Fundación CIARA. El autor reseña 184 medidas organizadas en el texto de acuerdo a la distinción de siete períodos de evolución de las medidas premétricas:

1. Antropométricas: "... las unidades básicas de las medidas son parte del cuerpo humano". Por ejemplo: la brazada, el jeme, "hasta donde llega la vista" ...

2. Un segundo período definido por las condiciones, objetos y resultados de la labor humana. Las condiciones de vida y de trabajo intervienen significativamente como criterio de medición.

3. En el tercer período que distingue Rodríguez, es importante considerarlo particularmente en el contexto de las características que tiene el proceso histórico de ocupación, organización, apropiación y uso del espacio en Venezuela. En tal sentido el tercer período está referido a la producción mercantil; el autor lo identifica como sistemas de pesas en territorios limitados y comercio al por menor. "Aquí las cuestiones relativas al transporte son factores determinantes de las dimensiones unitarias en las mediciones de los más variados productos".

4. El cuarto período está identificado en relación a una mayor extensión territorial, es decir, las pesas y medidas de la produc-

ción están geográficamente diseminadas y el comercio es al por mayor.

5. El tiempo de trabajo para producir, es el ámbito del quinto período.

6. La cantidad de frutos empleados para sembrar.

7. Las necesidades de autoconsumo y reproducción.

Estos períodos de evolución de las medidas premétricas muestran el carácter no convencional, diverso y heterogéneo las unidades y sistemas de medidas. Esto está estrechamente relacionado con el proceso histórico de la formación social venezolana, donde las regiones y el complejo proceso de organización y apropiación del espacio se resuelven en términos desiguales.

Las 184 medidas correspondientes a los períodos distinguidos por L. Rodríguez se distribuyen así:

Medidas de longitud: 27

Medidas de peso: 89

Medidas de superficie: 43

Medidas de volumen: 25

La exposición de estas medidas en términos de *sistemas* es de la siguiente manera:

A. Medidas de Longitud:

1. Sistema en que las unidades básicas de las medidas son partes del cuerpo humano (antropométricas).

2. Sistema de unidades de medición buscado en las condiciones, objetos y resultados de la labor humana.

B. Medidas de Peso:

Intervienen significativamente entre los mecanismos de comercialización y distribución del producto. Distingue:

1. Sistema de pesas en territorio limitado y de comercio al por menor.

2. Sistema de pesas de producción geográficamente diseminadas y de comercio al por mayor.

Aquí se destaca como criterio de distinción el espacio y el nivel de comercialización adaptado a las características económicas de la producción generada por unidades productivas ubicadas fundamentalmente en la actividad primaria. Por ejemplo: en el comercio al por menor y en territorio limitado se usa como medida de peso el bojote, es un bulto o paquete para comercializar productos del campo. Con valores distintos en Estados como Aragua, Carabobo y Miranda que equivale (en Kgs.) entre 0,250 y 0,500. Una vez más identificamos la presencia de la diversidad. Lo mis-

mo ocurre con otras medidas de peso como: la garrafa, escoba, dama juana, mano, malla, panela . . . cuya característica común es su intervención en el comercio al por menor y en espacios limitados. Mientras que en el comercio al por mayor y con producción diseminada en el espacio se utiliza el arreo, almud, barril, burro, bulto, camionada, carretada . . . inclusive puede apreciarse cómo el medio de transporte de la producción se convierte en criterio de medición.

C. Medidas de Superficie:

Están relacionadas con las condiciones materiales de los procesos de trabajo, especialmente los que se desarrollan en el agro. Estas medidas de superficie son significativas particularmente desde la perspectiva de la propiedad territorial. Aquí el autor distingue:

1. Sistema de medidas de acuerdo al tiempo de trabajo
2. Sistema de medidas de acuerdo a la cantidad de productos sembrados.
3. De acuerdo a las necesidades de autoconsumo y reproducción.

D. Medidas de volumen:

Donde los instrumentos para medir el volumen de acuerdo al tipo de producto define a cada medida. Por ejemplo: el ordeño, "Es ampliamente usada en las regiones llaneras del país. Se considera que un ordeño es igual a una tarea, y ésta , a 50 vacas para ordeñar más una vaca postrera (una vaca postrera es una vaca de ordeño cuya leche es empleada para el consumo del ordeñador)". En este ejemplo se puede apreciar cómo la medida llega a comprender hasta las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo. Otro ejemplo de medida de volumen es el peco: "Se emplea en la isla de Margarita tanto para líquidos como para otros productos como dátiles o sal, es hecha con la mitad del fruto de la tapara o del coco. Equivale a medio kilogramo.

Este trabajo de Leonardo Rodríguez que ha motivado estas notas, constituye un instrumento apreciable para la investigación histórica regional. Así mismo, las referencias expuestas al final del libro, donde identifica las fuentes de información consultadas, además de la compilación directa lograda por el autor. Para quienes no estamos familiarizados con el campo de trabajo de la metrología histórica el contacto con este material ha despertado algo más que la curiosidad, al poder apreciar las posibilidades que brinda para la indagación y reflexión crítica sobre el proceso socio-histórico venezolano.

Bibliografía

Kula, Witold; *Las medidas y los hombres*. Edit. Siglo XXI, 1980.

Medina Rubio, Aristides; "Metrología Histórica e Historia Regional". En *Tierra Firme*, Revista de Historia y Ciencias Sociales. No. 1 Enero-Marzo 1983.

Filippi, Alberto; "Instituciones económicas y políticas en la formación de los Estados Hispanoamericanos en el Siglo XIX: especificidad del caso venezolano". En el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* Enero-Marzo 1984. No. 265.



La Escuela de Historia de la U.C.V. y Don Mario Briceño Iragorry

Los egresados de la Escuela de Historia de la U.C.V. tuvieron la afortunada idea de nombrar como epónimo de su promoción, a Don Mario Briceño Iragorry. *Tierra Firme*, que dedica este número 7 a la memoria de ese insigne venezolano, quiere dejar constancia de su beneplácito por el noble gesto, que anuncia prometedores caminos para un ejercicio profesional que vuelve a despertar entre nosotros. En reconocimiento a este hecho, incluimos las palabras que la Directora de la Escuela de Historia, profesora Josefina Bernal, pronunció el 27 de junio de 1984.

Palabras pronunciadas por la profesora Josefina Bernal, Directora de la Escuela de Historia (UCV) en el acto de presentación de la promoción Mario Briceño Iragorry.

“Señores:

Me resulta muy grato el acto que se realiza esta tarde por su importancia para la Escuela de Historia. Representa el deseo de un considerable grupo que egresa de la Escuela, en este semestre, por integrarse en una promoción. Este acto es por lo tanto, el resultado del esfuerzo de los estudiantes que muy pronto recibirán su título de Licenciados en Historia y el de los Profesores que contribuyeron a su formación hasta la tutoría de sus monografías de Licenciatura.

Con grupo de quince (15) egresados, se acentúa la tendencia de los últimos semestres a no discontinuar los estudios, llevando hasta la monografía de grado el esfuerzo intelectual que significa la culminación de la carrera. Esto constituye una recuperación y como tal positiva, aunque no representa la que la Escuela necesita en su totalidad.

Las monografías de Licenciatura en la Escuela, tienen una excelente calidad, la cual es deseable conservar y mantener. Se

trata en su gran mayoría de trabajos de investigación que revelan tres características: esfuerzo investigativo, originalidad y aporte personal al conocimiento histórico. Generalmente reflejan un resultado de trabajo e investigación donde el nivel de exigencia está dado por la estricta observancia de esos requisitos.

Esta valiosa contribución que representa un estímulo para estudiantes y profesores, por su aporte al desarrollo institucional, comprende un vasto panorama temático que podríamos agrupar del siguiente modo:

Temas generales sobre el Sindicalismo como factor de poder político; La novela como testimonio en el conocimiento y divulgación de la Historia. Aportes a la Historia de Venezuela del S. XIX, con trabajos que comprenden estudios militares, económicos, sobre propiedad de la tierra y la expropiación indígena, estudios regionales sobre clase dominante. Historia de Venezuela del S. XX, con aportes sobre Las inmigraciones y El proceso de modernización de Venezuela. Movimiento Obrero, Comercio y Producción; Comicios Nacionales, Feminismo y Estudios sobre América Latina, como el Proceso Peruano de 1968 a 1975.

Es muy satisfactorio poder decir que las Monografías constituyen un aporte gratificante, producto del esfuerzo conjunto de profesores y estudiantes. En este sentido es preciso recalcar que no se trata de graduar muchos estudiantes sino de la posibilidad de demostrar que los egresados de nuestra Escuela, están capacitados para el estudio y la investigación de la Historia. El mayor número de egresados no debe incidir en todo caso, en la calidad del resultado de su investigación final, y esto ha sido confirmado en los últimos años, cuando el aumento del número de estudiantes que egresan no ha significado un descenso en la calidad de su formación.

El grupo de Licenciados aquí reunidos son expresión de un trabajo universitario en el que podemos afirmar que la mística no ha estado ausente. Durante varios años, muchos de nosotros, profesores, hemos contribuido a su progresiva formación, lo que lamentablemente no es para ustedes una garantía profesional para rápida ubicación en un limitado mercado de trabajo, ni para cuantiosos ingresos materiales; pero sí una responsabilidad social en la medida en que la asuman como compromiso individual. Se requiere de ustedes no sólo conocimiento, sino también espiritualidad y fortaleza para oponerse a todos los factores que actúen en contra de la enseñanza de la Historia. Ya no hay oportunidad para otro tipo de escogencia, sólo hay obligación frente a la disciplina y frente al País. Y esto significa asumir realidades

y enfrentarlas: no existe hoy garantía profesional para ningún titulado, hay competencia a todos los niveles y aun dentro del limitado número de Licenciados en Historia existe competencia por el restringido campo de trabajo, no porque esta sea la realidad, sino por el desconocimiento de las posibilidades de un historiador para el estudio de la realidad social y la escasa profesionalización de la disciplina. Este elemento debe llamarnos a la reflexión. Existe una validación de la carrera que traspasa el ámbito Universitario y que forma parte de la tarea que ustedes deben contribuir a realizar. Esta es la única manera de evitar los dos extremos conocidos: el del ejercicio de la historia por otros profesionales que la han cultivado como expresión cultural, al menos esta ha sido una posibilidad enaltecida; la otra es la falsa adecuación de la carrera en función de un mercado de trabajo que niega la formación que han recibido como historiadores. Esto, si bien parece una necesidad, es al contrario una posibilidad conformista y cómoda, que no permite a la historia su justificación científica dentro de las disciplinas sociales. Sin negar la necesidad y obligación de mejorar la carrera y proyectarla, es necesario alcanzar una justificación social que le sea propia, de lo contrario seguiremos estando sometidos a una subutilización dentro de la realidad nacional.

Por eso es necesario que salgan de estas aulas cargados de optimismo, a construir, no la tradición de la Historia, que la posee por sí misma, pero si su justificación científica. Para ello es conveniente desechar el pesimismo acrítico que se ha apoderado del Venezolano por el deterioro sufrido por la democracia en los últimos años, es necesario que cada universitario enfrente su responsabilidad social y moral para con su pueblo y mucho más si se trata de un Historiador. Con clara conciencia sobre las dificultades que en nuestro tiempo rodean al ejercicio profesional, les alentamos en el día de hoy para que recurriendo a la honestidad, al sacrificio y al estudio puedan exaltar la dignidad humana como valor necesario para la recuperación de Venezuela.

Otro compromiso han adquirido, el de darle por nombre a la Promoción el de Don Mario Briceño Iragorry. Es la segunda que en esta Escuela recibe su nombre: a la anterior, la de 1961, pertenece quien les habla y otros egresados, algunos Profesores de esta Escuela; esto representa otro motivo de complacencia para mí.

Pero tan reiterada estimación nos indica la vigencia de una vivencia, de un pensamiento y de una extensa producción intelectual. Debemos recordar a Don Mario en sus distintas facetas, que

reafirman la idea de que se debe ser joven, para emprender el desempeño de una tarea en el País, lo cual implica un nivel de conciencia y vehemencia de espíritu en todas las circunstancias vitales. Don Joaquín Gabaldón Márquez en su Discurso en el Acto Homenaje de la U. C. V., en el Décimo Aniversario de su Muerte, nos recuerda parte de su proceso formativo que en palabras de Don Mario con respecto a su Tía María Irigorry, decía . . . “me enseñó a amar la vida y a buscar como finalidad de las acciones humanas algo más que la satisfacción del lucro material” y en cuanto al idealismo del cual lo acusaban algunos amigos, decía . . . “debo ese idealismo a que mi madre me enseñó a soñar desde muy niño. Como soy de buena memoria recuerdo que ella me explicaba el lento vuelo de las nubes. Más tarde nos habló de que el hombre vale por los actos y no por la monta de sus bienes” (1). El basamento espiritual aquí expresado no puede ser soslayado, forma parte de ese necesario altruismo que nos debe acompañar por la vida y que tanto reclama Venezuela. En su obra y pensamiento este maestro nos trazó las líneas de su conciencia moral, intelectual y científica. En todo caso, ésta no era una conciencia plácida más allá de lo íntimo y espiritual, como actitud puramente humana para la bondad y la moral que la vida requiere, éste era una conciencia intelectual atormentada por una realidad hostil, atormentada frente a la tiranía, frente al despojo, frente a la desproporción social de la nación, frente a la crisis de responsabilidad en los funcionarios públicos, frente a la falta de asimilación correcta de nuestra propia Historia. Decía en su *Mensaje sin Destino* . . . “cierto también que los gobiernos, lo mismo el del General Juan Vicente Gómez como el de Rómulo Betancourt, (recuérdese que Mario Briceño Irigorry murió en 1958) se han preocupado por el problema de la divulgación de nuestros fastos. Más, en la mayoría de los trabajos de historia nacional se ha dado, con marcadas excepciones, notoria preferencia a una historia de tipo litúrgico y de criterio “calvinista”, con cuyo rígido esplendor se ha creído compensar nuestras carencias sociales de pueblo” (2).

“En los distintos órdenes del progreso no hemos hecho sino sustituir un fracaso por otro fracaso, para lograr como balance, la certidumbre dolorosa de que nuestra educación, nuestra agricul-

(1) Joaquín Gabaldón Márquez. Discurso pronunciado en el Homenaje de la U.C.V. en el Décimo Aniversario de la muerte de Mario Briceño Irigorry.

(2) *Mensaje sin Destino*. p. 22.

tura, nuestra vialidad, nuestra riqueza misma, viven una permanente crisis de inseguridad y de desorientación" (3).

Tales ideas podríamos expresar en el presente con la misma vigencia. Pero debemos esforzarnos por alcanzar proposiciones que no sean el desaliento y el desgano que a menudo llevamos con nosotros. Don Mario opuso a esa actitud su extensa y valiosa obra intelectual y su sentido militante de la Historia. El nos proponía el . . . "examen sincero de nosotros mismos" . . . Decía, . . . "antes de ir a la aventura fácil de tomar lo que aún no nos corresponde en la jerarquía social, descender, conforme al Consejo Socrático, a lo interior de nosotros mismos para valorar y conocer nuestras propias fuerzas" . . . "el rigor que aplicamos en la crítica de los actos de los otros, suplámoslo por mayor exigencia para la obra propia" . . . (4). Sólo con esfuerzo y trabajo podemos tener algo que ofrecer. Es ésta la mejor promesa y el mejor homenaje que podemos ofrecer a Don Mario en el XXVI Aniversario de su muerte.

Todo este pensamiento implica una concepción de la Historia, una Historia urgida de un cambio de rumbo que rectifique el camino seguido y redefina las posibilidades de realización de las más auténticas potencialidades de nuestra sociedad. Qué pequeño resulta entonces frente a cuestiones tan importantes para la vida nacional la justificación profesional de un Historiador, y sin embargo van aparejadas en su desarrollo. ¿Cuál es tu conciencia frente a la Historia? De tus posibilidades de lucha y de tu actuación depende desde tu propio valer, hasta tu contribución a tu Historia. A esa que vives y con la cual te juzgarán. No vayas por la vida como el remero expuesto a la corriente. Decía Don Mario en su Discurso al ser recibido como Socio Honorario de la Sociedad de Geografía e Historia de Costa Rica, que "si bien seguimos oyendo las lecciones de la Historia como capaces, desde un punto de vista objetivo, de modificar nuestros mismos juicios presentes, la realidad no obliga a obrar libremente, no como investigadores del pasado, sino como constructores de una historia que habrá de pedir razón y cuenta de nuestros hechos de hoy" (5).

Compañero y amigo y muy pronto colega, ¡ojalá! este mensaje llegue hasta tí y llene un espacio pequeño de tu sentimiento.

Al despedirlos la reflexión se impone, la conciencia nos obliga a pensar sobre el compromiso no satisfecho. Nosotros

(3) *Mensaje sin Destino*. p. 33.

(4) "Pequeño tratado de la presunción" en *Mensaje sin Destino*, p. 147.

(5) *Palabras de Humanismo*, p. 212.

continuaremos nuestra callada tarea de construcción y desarrollo y al desearles a ustedes buena suerte, queremos que también entiendan que nos preocupa su destino. Sus éxitos y fracasos son un poco nuestros. El compromiso es compartido. En los hombres de pensamiento está la suerte de la sociedad, para que ésta pueda realizarse con la garantía de la paz y la libertad.

Muchas gracias,

Caracas, Escuela de Historia de la
Universidad Central de Venezuela,
27 de Junio de 1984.

Bibliografía Citada

- 1.- "Discurso del Doctor Joaquín Gabaldón Márquez en el Acto Homenaje de la Universidad Central de Venezuela al Doctor Mario Briceño Iragorry, en el Décimo Aniversario de su Muerte".
Caracas, Junio 28 de 1968.
(Mimeografiado).
- 2.- Mario Briceño Iragorry.
Mensaje sin Destino. (Ensayo sobre nuestra crisis de pueblo), Caracas, Edit. Avila Gráfica, S. A., 1952.
- 3.- Mario Briceño Iragorry.
Palabras de Humanismo.
Caracas, Biblioteca de Temas y Autores Trujillanos, No. 11, 1983.

RESEÑAS DE LIBROS

STEPAN, Alfred

Brasil: Los Militares y la Política

Buenos Aires, Edictores Amorrortu, 1971, pp. 350.

La obra presenta un modelo de análisis, donde el autor propone un nuevo enfoque respecto de los aspectos civiles y militares del Brasil, basado en lo que él denomina "pauta moderadora", que va desde 1945 hasta 1946, cuando se resquebraja dicho modelo.

El libro consta de cuatro partes que a continuación señalaré. En primera instancia el autor presenta datos acerca de la organización del ejército brasileño y su papel en la política. Stepan demuestra que es una institución política parecida a una organización de partidos del Estado. Esto lo sustenta por dos razones: los roles políticos que cumple esta institución tiene, características propias y de aquí que su estructura y funciones están de acuerdo con la época. Segundo, la ideología y su composición social marchan al mismo paso (de aquí que uno de los objetivos centrales de las Fuerzas Armadas es ubicarse dentro de un gran sistema político, éste por medio de reclutamiento regional o federal que a menudo resulta esencial para las actividades políticas de los gobiernos militares).

La segunda parte está relacionada con el "papel moderador" del ejército en la política brasileña, anterior 1964, que tiene sus bases en los gobiernos civiles, dentro de una relación cívico-militar. Stepan hace un análisis de las cinco tentativas de golpe comprendido entre 1945 y 1964 y presenta una gran cantidad de fuentes tales como: datos electorales, recopilación de editoriales de prensa, etc. Esta segunda parte trata de demostrar la tendencia del ejército en asentar el Estado.

El tercer capítulo va de 1961 a 1964, cuando las tendencias políticas y económicas rompieron la llamada "pauta moderadora" (relaciones cívico-militar) y comienza una gran remodelación basada en cambios estructurales del sistema con gran movilización de los factores políticos y económicos. Se crea un estilo propio, con cambios radicales, acerca del papel que deben desempeñar los militares frente al país. El golpe de 1964, fue la decisión del ejército para el cambio radical del país.

La última y cuarta parte consiste en la nueva política seguida por el gobierno castrense, éste trajo como consecuencia una divi-

sión institucional interna y su aislamiento de las capas civiles, debido a la represión utilizada como control político.

Recomendamos la lectura de esta obra por cuanto nos presenta un buen trabajo de investigación, en donde el autor ofrece una hipótesis y llega a demostrarla mediante un trabajo teorico-metodológico y propiamente histórico, el cual nos permite comprender la situación actual de los militares en Brasil y su fracaso tanto de índole político como social y económico. Esto explica que lo que supuestamente debía convertirse en el "Milagro Brasileño" terminó siendo la debacle de uno de los países con mayores potencialidades materiales de América del Sur.

Haydee del C. Miranda

Angel García Zambrano

El Baldaquino de la Catedral de Puebla,

Ediciones La Imprenta, Mérida, 1984

145 pp., 43 ilustraciones.

Comparada con la Historiografía de la Pintura, presente entre nosotros ya en los albores de la Independencia, y particularmente profusa en las tres últimas décadas del Siglo XIX, la Historiografía de la Arquitectura ha sido, en cambio, pobre y exigua. Sólo la Historiografía de la Escultura -siempre la más ausente entre todas- supera con creces, en este sentido a la Historiografía Arquitectónica. Pero tal situación empieza a mostrarse esperanzadora en los últimos años. Así parece indicarlo la reciente publicación de dos excelentes estudios. Al libro de Carlos González Batista, *El Balcón de Bolívar*, Editorial Venezolana, Mérida, 1983, sucede el de Angel Julián García Zambrano, *El Baldaquino de la Catedral de Puebla*. Aunque no aborda el estudio de un tema nacional, el trabajo de García viene a marcar una pauta en el hacer historiográfico venezolano, pues con las armas metodológicas adquiridas en las aulas universitarias, el autor nos pone ante una historiografía del arte que viene a sepultar el juicio infundado y el inventario tradicional. En cuatro capítulos, a través de los cuales se nota una laboriosa investigación de archivo, García pone de relieve la mutación del gusto en el México de fines del Siglo XVIII. Manuel Tolsá (1757-1818), Arquitecto y Escultor español que llega a México en 1790, viene a expresar con fidelidad esta situación en el diseño del Baldaquino de la Catedral de Puebla, logrando a su vez, una origi-

nalidad poco común. "Desde mediados del siglo XVIII -escribe-, arquitectos franceses habían estado experimentando con problemas similares que contemplaban la dinámica interrelación de círculos y otras figuras elementales. El esquema planteado por Tolsá en su Baldaquino es sin embargo, único". Es necesario subrayar, en fin, que el estudio de Angel García se inscribe en el ámbito de una nueva crítica de arte realizada, las más veces, por jóvenes egresados de nuestras Escuelas de Historia, y entre los cuales se destacan, además de Carlos González Batista (historia Arquitectónica), Juan Carlos Palenzuela (Historia de la pintura), Roldán Esteva-Grillet (Historia del Gusto), y Josune Dorronsoro (Historia de la Fotografía).

Simón Noriega

Ricaurte Soler.

Ideas y Cuestión Nacional Latinoamericana: de la independencia a la emergencia del Imperialismo

Colección América Nuestra No. 27

México, siglo XXI Editores, 1980, pág. 294

Este hermoso libro está escrito con la fuerza de un alusinado, de un combatiente. Realmente fue realizado por un docente e investigador de la Universidad de Panamá: Ricaurte Soler, quien entre otros muchos trabajos de aliento latinoamericanista, ha publicado *Clase y Nación en Hispanoamérica* (1976), *La nación hispanoamericana. Estudios históricos-críticos sobre la idea nacional hispanoamericana* (1978), *Clase y Nación: Problemática Latinoamericana* (1981).

En el presente ensayo se indaga la trayectoria del concepto de Nuestra América desde algunos movimientos preindependentistas hasta el anti-imperialismo antillano de finales del siglo XIX, o lo que es lo mismo, la etapa de emergencia del imperialismo. El estudio no se limita a una pesquisa de exclusivo "pensamiento político" sino que está diseñado en el marco del concepto de totalidad social, de la relación dialéctica de las diversas instancias que componen la realidad: Estructura-Superestructura, lo nacional-regional, dinámica interna-externa y el tránsito de colonia y semi-colonia a neocolonia imperial.

Explica cómo el concepto de Nuestra América asume diversas características en los disímiles sectores sociales que se respon-

sabilizan de la realización de un proyecto nacional. Así habla de Nuestra América en la Democracia Liberal, ubicando allí a Bolívar, Miranda, José Cecilio del Valle y otros, que concebían las nuevas naciones surgidas de la independencia como metas realizables sólo en la medida en que se superarán la esclavitud, el tributo indígena y se secularizará la sociedad civil. Nuestra América en la democracia radical tenía más calor popular, patrocinada, unas veces, por miembros de la oligarquía colonial criolla que visualizaron, más allá de sus limitaciones clasistas, las tareas históricas a realizar, como Bolívar, y otros, por caudillos populares como José Artigas, Morelos, etc. quienes vinculan la realización del hecho nacional al problema agrario. Ambas tendencias, asumiendo el hecho de que, en la superación de los rasgos precapitalistas, está la única salida a la crisis de existencia nacional vislumbrada desde los albores de la independencia. Una, acentuando los factores políticos, y la otra, los factores socio-económicos. Coinciden en la visión de que para sobrevivir nuestros pueblos, como entes específicos en la historia, debían considerarse pertenecientes a una patria inmediata y a la patria grande que sería hispana, primero, y latinoamericana después.

En el mismo Ricaurte Soler encontramos una extraordinaria síntesis de su esfuerzo, que lo apreciamos coronado por el éxito, de Historiar el concepto de Nuestra América: "Hemos visto que la Nuestra América de la Independencia de Miranda, Bolívar, Monteagudo, O'Higgins, Valle y tantos otros se prolongó durante las luchas por secularizar la sociedad civil liquidando las fuerzas sociales precapitalistas: Abelardi, Vigil, Vicuña Mackenna, Samper, Arosemena, Leocadio Guzmán, Lastarria y tantos más. Todos ellos se colocaron en la verdad de la historia y no en la antinación que encubría la "Nuestra América" de un Lucas Alamán o de un Antonio José Irisari. (De carácter conservador y reaccionario, defensores de la Monarquía Absoluta, el estatus quo o una sencilla vuelta al pasado colonial. Nota D.R.). La Nuestra América de Martí prolonga y recrea esa verdad. Pero ahora enfrentada a la "Nuestra América" que también proclamó Jaime Blaine, desde las posiciones del Imperialismo" (p. 272). Imperialismo, que hasta hoy, es una amenaza para nuestros pueblos como lo demuestran los acontecimientos de las Malvinas, Grenada y la inminente invasión a la patria de Sandino.

David Ruiz Chataing

Revistas

David Ruiz

Análisis. Caracas, Instituto de Asuntos Internacionales, Ministerio de Relaciones Exteriores, Nov. - Dic. 1983, No. 198.

Un balance de las actividades cumplidas por el Instituto de Asuntos Internacionales, la continuación de la cronología exterior venezolana e informaciones varias. Sobresale la entrevista del especialista en integración Juan Mario Vacchino a el Secretario Permanente, saliente, del SELA Carlos Alzamora. En ella se analizan las causas que dieron origen a la formación del Sistema Económico Latinoamericano, su desarrollo, las concepciones y etapas básicas por las que ha transitado y el reconocimiento actual, en el contexto de una aguda crisis mundial y regional, como instrumento fundamental de la unidad y cooperación latinoamericanas. Y como más que eso, pues se perfila vocero de los intereses políticos de América Latina que demostraron su antagonismo con la "Otra América" en la Guerra de las Malvinas.

Atlántida. Caracas, Universidad Simón Bolívar, Marzo 1983, No. 26

En esta oportunidad nos presenta trabajos ecológicos, de informática, sobre la enseñanza de la lengua castellana, metodología educativa, etc. Nos parecieron particularmente importante dos ensayos referidos a la problemática latinoamericana de Nuestra América, escribe "Nacionalidad y Continentalidad en América Latina", donde explica la evolución de los conceptos Hispanoamérica, Iberoamérica y Latinoamérica, en el contexto socio-histórico de nuestra progresiva y tortuosa vinculación económica, política y fundamentalmente, cultural, previniendo contra la Europa monarquista-colonialista y la otra América, contrapuesta a Nuestra América Latina, la Sajona, no menos expansiva y rapaz.

Como muestra de esta conciencia continental lo más lúcido de la intelectualidad latinoamericana decimonónica Bolívar, Bello, Juan Martín Gutiérrez, Justo Arosemena, José María Torres Caicedo, José Martí, etc. diseñan proyectos unionistas de una vigencia obligante, para las tierras y pueblos situados al Sur del Río Bravo, es una barricada, un puesto de lucha contra todas las formas de colonialismo y neocolonialismo. En el otro

artículo, Kaldone G. Nweihed, discute la "Inserción del Caribe en las relaciones internacionales de América Latina", referido principalmente, a la incorporación a la dinámica y a las relaciones políticas latinoamericanas, de las comunidades angloparlantes y explica en forma sucinta, sin pretensiones de abarcar integralmente el tema, que es el "ser caribeño". (Desde diversos enfoques: geográfico, histórico, socio-cultural, económico, hidrográfico, etc.).

Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas. Caracas, Fac. de Arquitectura y Urbanismo U. C. V., Nov. 1983, No. 25

La consulta cuidadosa de la existencia de este boletín es imprescindible para historiadores, geógrafos, geohistoriadores, urbanistas, arquitectos y los interesados seriamente en el estudio del arte y la cultura latinoamericana desde la época precolombina hasta la actualidad. Basta con decir esto para significar el valor, calidad e importancia que, en nuestra opinión, tiene esta publicación periódica fundada por el acusioso investigador Graziano Gasparini. Jorge E. Hardoy nos presenta una sugerente indagatoria sobre "La organización del espacio durante el período precolombino": Ilmar Luks un "diabólicamente hermoso" e ilustrado trabajo, titulado, "El Angel en las fachadas religiosas hispano-americanas del siglo XVIII"; Duncan T. Kinkead escribe "Artistic trade between Sevilla and The New World in the mid-seventeenth century"; cierra Leszek Zawisza con un estudio monográfico-ilustrado sobre "Los Monumentos Conmemorativos de la Batalla de Carabobo".

Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, Oct.-Dic. 1983, No. 264

Una gran cantidad de materiales y estudios de interés histórico, histórico-gráfico y cultural. La vida y pensamiento de Mario Briceño Iragorry, una biografía de Lopez Contreras, Isaac Pardo nos cuenta su utopía, el laudo arbitral de 1899, estudio sobre la época colonial e independencia, etc. Además de sus acostumbradas y abundantes secciones Miscelánea, Documentos, Reseñas Bibliográficas y vida de la Academia.

Caribana, Caracas, 1982 y 1984, Nos. 1 y 3

Literatura, identidad nacional, arte, Bicentenario Bufo, erotismo popular, poesías inéditas, Ideología, Unidad y Diver-

sidad de Las Antillas en América Latina, muerte a los nuevos conquistadores!! Sería, idealista, científica y utópica. El único señalamiento es que los textos propuestos para debatir son muy breves: un poquito más por favor.

Cultura Universitaria. Caracas, Dirección de Cultura U. C. V. 1983, No. 106

Pocas oportunidades son dadas para difundir los excelentes cursos que se dictan en la sala "E" de la U. C. V., patrocinados por la Dirección de Cultura, por eso recibimos con beneplácito este número de *Cultura Universitaria* dedicado al Bicentenario de Simón Bolívar y donde están reproducidas las ponencias del curso "Bolívar Total", dictado en el local mencionado, y otros materiales donde se honra al Libertador, quién como sabemos supo mantener a lo largo de toda su vida, una sensibilidad social y agudo sentido crítico de raigambre claramente universitaria. Los discursos de Carlos A. Moros Gherzi, Gustavo Arstein; las conferencias de J. L. Salcedo Bastardo, Héctor Bencomo Barrios, Miguel Acosta Saignes, Marco Aurelio Vila, José Ratto Ciarlo, Moisés Feldman, Julian Garavito, Leopoldo Altuve Carrillo, Pedro Díaz Seijas, Juan Páez Avila, Elio Gómez Grillo, Germán Carrera Damas, Ignacio Burk, Mahfud Massis y Alfredo Boulton incursionan en las más diversas facetas de la vida de Simón Bolívar, su pensamiento y su circunstancia histórica.

En la sección "Investigación Científica y Humanística" hallamos cuatro brillantes ensayos: Carlos Noguera, en el marco del Centenario de Kafka, nos ofrece "Tres aproximaciones a Kafka"; Manuel Pérez Guerrero en el contexto de la cátedra "Juan Pablo Pérez Alfonzo" nos brinda su visión de "Venezuela y El Tercer Mundo en esta etapa crítica de la humanidad"; Inmerso en la Cátedra "Rafael Pizani" Francisco de Venanzi nos habla de la "Universidad Utópica"; Ana de Polito conmemorando el nacimiento y la muerte de José Antonio Ramos Sucre, una de las figuras literarias más extraordinarias de nuestra historia cultural, escribe analizando "la presencia de Horacio, Virgilio y Ovidio en la obra de José Antonio Ramos Sucre".

Con el cronograma de lo que fueron las actividades programadas por la UCV para festejar el Bicentenario del Nacimiento del Libertador cierra sus páginas esta edición de *Cultura Universitaria*.

Episteme NS. (Revista del Instituto de Filosofía), Caracas, U.C.V. Fac. de Humanidades y Educ. Enero-Dic. 1982, No. 2

Centrada en temas y problemas filosóficos, en esta oportunidad nos ofrece artículos sobre Planton, Nicolletto Vernia, Spinoza, Kant, Ernst Troeltsch, Sartre, Marcuse, Fried, Arendt, etc. Destacaremos el trabajo de E. Heyman "Historia, significado y verdad" y una discusión sobre el Marxismo teórico en Italia donde intervienen C. Kohn, O. Astorga, C. Pavan y V. Lo Monaco y tienen cabida el debate de aspectos de el pensamiento de A. Labriola, Gramsci y Colletti.

Nueva Sociedad. Caracas, Sep-Oct. 1983, No. 68

Su leiv Motiv es "Nuestra América". En su sección de Análisis de Coyuntura se discuten las situaciones de Chile y Colombia. En el área denominada Controversia polemizan y dan su visión de los problemas argentinos y latinoamericanos los entonces candidatos a la Presidencia de Argentina Italo Luder (Peronismo) y Raúl Alfonsín (Radicalismo).

Continúa la reflexión cientista social, histórica y política, del problema de la deuda externa latinoamericana, con los casos concretos de Perú, Chile, República Dominicana, (donde la aplicación de las recetas fondomonetarias estan provocando rebeliones civiles), Cuba y Venezuela.

Recensiones bibliográficas y hemerográficas. Noticias e informes que expresan la complejidad de la realidad socio-política del subcontinente latinoamericano. Nota aparte merecen dos artículos sobre la República Socialista de Cuba. "Austeridad sin costo social. La deuda cubana" de Nelson Valdés y "Cuba en el CAME. Una integración extracontinental", de Silvia Pérez donde se derrumban mitos y falsificaciones sobre la tierra de Martí basado más en la idatriba política que en el conocimiento histórico y económico con fundamentos científicos.

Nueva Sociedad, Caracas, Nov-Dic. 1983, No. 69

Trae como tema central "Los Estados Unidos por dentro" donde se analizan las "entrañas del monstruo". También ocupa su reflexión, la frustrada revolución de Grenada, la vuelta de los civiles al poder en Panamá, la política exterior de Cuba y EE.UU., los obstáculos de la democracia colombiana y el trabajo de Luis Mendoza presentado en el Seminario de CENDES ¿Cómo reiventar el Futuro? titulado "El Indígena debe tener su propia política".

Sus secciones Panorama de las Ciencias Sociales, Noticias-Informes, Libres y Autores de permanente y agitada actualidad cierran este número.

Planificación y Política Caracas, Instituto Venezolano de Planificación (IVEPLAN) No. 1983, No. 1.

Saludamos la presencia de esta revista, debido a que la temática en que se centra es fundamental y con escasos voceros para difundirse (recordemos la dilatada labor, aun vigente, de los CUADERNOS DE LA SOCIEDAD VENEZOLANA DE PLANIFICACION). Inicia Maritza Izaguirre, ex-jefe de Cordiplan, con un trabajo donde se historia y se evalúa la planificación en Venezuela, su proceso de modernización y articulación en un Sistema Nacional de Planificación. Jorge Cáceres S. nos habla de "Planificación y Nuevas categorías sociales. La problemática de la mujer". Ricardo Hausman nos presenta un interesante ensayo sobre el agotamiento del modelo petrolero de acumulación: "Acumulación y Crisis en una Economía Petrolera. El caso de Venezuela"; Bernard Mommer, especialista en Economía de Petróleo. Nos brinda un sugerente estudio: "Los Precios del Petróleo ¿Economía o Política?"; Oscar Cáceres S., Miguel Vanderdijs y Carlos Matus reflexionan acerca de diferentes aspectos de la realidad social, vinculándolas con la planificación.

Politeia, Caracas, Instituto de Estudios Políticos, U.C.V. 1980 No. 9

Un concienzudo balance del proceso electoral presidencial y municipal de los años 1978 y 1979 respectivamente. El Plantel de Investigadores y colaboradores del "Instituto de Estudios Políticos" Joaquín Marta Sosa, Andrés Stambouli, Humberto Njain, Enrique Baloyra Herp, Arístides Torres, Daniel Blomm, Pedro José Martínez, Austin Linsley y Antonio José Herrera analizan el proceo socio-político que involucró las elecciones del período mencionado; contenidos programáticos de los planteos candidaturales, antecedentes y contextos históricos, casos concretos de historia electoral (partido COPEI 1963-1973), La Unidad de las Izquierdas, régimen municipal y análisis de los "numeritos" de esa contienda electoral.

Punto Socialista, Caracas, vocero del MAS, Enero, 1984, No. 8

Nuevamente en la calle, está centrada esta vez en el necesario balance del desastre electoral de la izquierda, y en particular del MAS, catástrofe de tal envergadura que no le queda otra cosa por decir a Julio Escalona Ex-secretario general de la Liga Socialista (cargo al cual renunció voluntariamente) que es equiparable al fracaso de la lucha armada en los primeros años de la dé-

cada de los sesenta. Disertan sobre los resultados electorales los más connotados dirigentes del partido: Freddy Muñoz, Teodoro Petkoff, Luis Bayardo Sardi, Eleazar Díaz Rangel, etc. Carlos Rodríguez escribe de las perspectivas en las municipales, poniendo el acento en la necesidad de "abrir las planchas del MAS al liderazgo social" Maza Zavala y Pompeyo Márquez analizan la situación económica y los cambios urgentes que ameritan hacérseles al modelo de desarrollo aplicado hasta hoy. Arturo Tremont escribe sobre las limitaciones del PACTO SOCIAL, que apenas 6 meses de orientar las políticas gubernamentales, nos demuestra su inclinación patronal, y a pesar de los golpes de pecho, su exacerbado desarrollismo.

Rafael Dum, historiador dedicado a rescatar el devenir de los preteridos de la Venezuela Contemporánea, publica la primera parte de su ensayo "legislación laboral y desarrollo del movimiento obrero venezolano, 1936-1983".

Con las denuncias sobre lo que se ocultó en la tragedia de Tocoa y la situación centroamericana (en especial Salvador y Nicaragua) culmina este *Punto Socialista*.

Terra. Caracas, U. C. V., Dic. 1982, No. 7-8

La reflexión en torno a lo geográfico en Venezuela atraviesa por un momento excepcionalmente importante. Cinco revistas circulan sobre el tema: *Revista de Geografía* (ULA-Mérida), *Síntesis Geográfica* (Caracas-Esc. Geográfica- U. C. V.), *El Geógrafo* (Caracas-F.A.), *Geodidacta* (Caracas), *Terra* (Caracas, Instituto Geográfico U. C. V.). La Editorial Planeta edita una extraordinaria colección sobre Venezuela y sus regiones, ha publicado algunos títulos interesantes, El Colegio de Geógrafos organiza permanentemente cursos de actualización y profundización, aparte de la excelente labor del Instituto de Geografía de la U. C. V. En esta línea de difundir y profundizar en lo geográ-

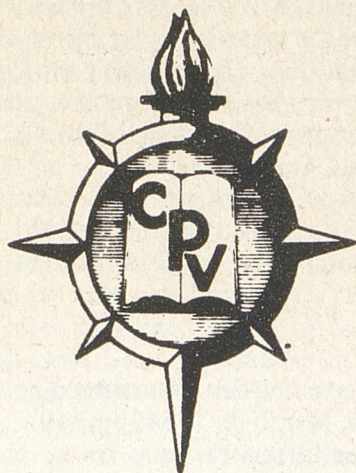
Cuadernos de Historia. Caracas, (U.C.V.), No. 2, Jun-Dic. 1983, pp. 154.

Con un prolongado retardo, ha entrado en circulación el No. 2 de esta revista, vocero de la Escuela de Historia y del Instituto de Estudios Hispanoamericanos, de la Facultad de Humanidades y Educación de la U. C. V. Sin duda se trata de una extraordinaria contribución a los estudios históricos del país, y la perfila si se logra mantener la difícil continuidad de las publicaciones periódicas- como un obligado órgano de consulta para los histo-

riadores profesionales. Este número 2 parece volcado sobre una de esas renovadas y polémicas parcelas que están ocupando otra vez la preocupación de los historiadores: la historia regional. "Teoría, fuentes y métodos en la historia regional", de A. Medina Rubio, y "Maracaibo y su región histórica", de G. Cardozo Galué confirman esta apreciación. La parte monográfica la completan un trabajo de Adrián Hernández sobre la fundación del establecimiento de Santa Cruz, y un informe relativo al proyecto "Barquisimeto San Felipe", del Instituto de Estudios Hispanoamericanos. Documentos, un extenso trabajo de crítica histórica y reseñas bibliográficas, completan las 154 páginas de esta importante revista, que es un verdadero logro para los interesados en las ciencias históricas.

Tiempo. Revista del departamento de sociología de la U. D. O., No. 1; Cumaná, Marzo de 1984, pp. 40.

Tiempo es la revista "que recoge el pensamiento, la visión, la creatividad y los sueños" de un grupo de profesores, nucleados en el Departamento de Sociología de la Escuela de Ciencias Sociales de la U. D. O. Según declaración de principios, es la concreción de un viejo proyecto, en el que tienen cabida profesores y estudiantes. Un considerable número de nombres aparecen patrocinando la revista, y en ésta, su primera entrega - un tanto heterógenea- se recogen cinco trabajos de franco aliento sociológico bajo las firmas de Gilberto López, Pedro Noguera, Beatríz Domínguez y de autorías colectivas: "La deuda externa y su utilización por los países dependientes", "Crisis económica responsabilidad social y elecciones", "Feminismo y sociología", "La sociología y el ejercicio profesional", "Sociólogos-Sociología". Hay dos breves referencias bibliográficas. Narraciones y poesías, junto a unas reflexiones (?) de Fortunato Malán, complementan las 40 páginas en dieciseisavo que conforman el número 1 de **Tiempo**, en quien saludamos un esfuerzo que ojalá perdure para beneficio de un ávido conjunto de lectores, en la seguridad de que nuevas entregas, perfilarán un mejor producto.



**COLEGIO DE PROFESORES DE VENEZUELA
FEDERACION NACIONAL DE PROFESIONALES
DE LA DOCENCIA
JUNTA DIRECTIVA NACIONAL**

La Junta Directiva Nacional a través de la Secretaría de Estudios y Asuntos Académicos le ofrece a los colegas miembros de nuestra Institución gremial-sindical, un grupo de Talleres, Foros, Conferencias, con la intención de que cada Seccional seleccione dichos cursos para luego hacer la planificación correspondiente.

ACTIVIDADES DE EXTENSION

OBJETIVO GENERAL: Propiciar el mejoramiento profesional y la actualización de los docentes del país, en relación con la estructura y funcionamiento del Sistema Educativo Venezolano, fundamentalmente en lo pertinente al nivel de Educación Básica.

Tipo de Actividad	Tema a que se refiere la actividad	No. de Participantes	No. de Horas
Taller	Filosofía, Currículum, Metodología y Evaluación en la Educación Básica	30	60
Taller	La enseñanza del idioma en la Educación Básica	25	32
Taller	La enseñanza de la ciencia en la Educación Media. Diseño de Proyecto	30	32
Taller	La enseñanza de la ciencia en la Educación Básica	25	24

Taller	El docente en su rol de orientador a nivel de Educación Básica y Educación Media	30	32
Taller	El papel de la Orientación de la Educación Básica	30	4
Taller	Interpretación de la Ley de Carrera Administrativa, Ley Orgánica, Ley de Salvaguarda del Patrimonio Público	60	24
Taller	El Contrato Colectivo	60	24
Taller	El rendimiento Físico y su importancia en la Educación Integral del Adulto	30	22
Taller	La Universidad Pedagógica Experimental Libertador	60	24
Taller	Ley de Procedimiento administrativo	60	22
Taller	Lenguaje matemático y enseñanza del sistema numérico en la Educación Básica	20	32
Taller	La enseñanza de las ciencias naturales en la Educación Básica	25	32
Conferencia	Interdisciplinariedad en integración en las ciencias naturales	40	12
Taller	El área de PASIN en la Educación Básica	--	24
Taller	Metodología en la investigación histórica	25	24
Taller	Gimnasia deportiva femenina avanzada	20	32
Conferencia	La organización deportiva y el deporte universitario	--	12
Conferencia	Introducción a la sociología de la Literatura. Praxis (El Miocid, El Quijote, y Rulfo).	--	24
Taller	Semántica y enseñanza del vocabulario en Educación Básica	20	24
Taller	La utilización de la T. V. Educativa en la enseñanza de la Educación Física	30	24
Conferencia	Un enfoque curricular en las nuevas tendencias de la Educación Física	--	2
Conferencia	Subdesarrollo y deporte	60	12
Taller	Un centro de recursos para el aprendizaje de la Educación Física y el Deporte	25	24
Taller	Bases legales del deporte en Venezuela	60	20
Taller	Medición del rendimiento físico	30	32
Foro	América Latina, su proceso de desarrollo y la influencia del proceso enseñanza-aprendizaje en el deporte	60	--
Taller	Literatura Infantil	30	32
Conferencia	La nueva y la literatura hispanoamericana	60	20
Foro	Filosofía e identidad nacional	60	14

Prof. Oscar Colmenares
Presidente

Prof. Gilberto López
Sec. de Asuntos Académicos



La Unidad de Cultura y Publicaciones del Pedagógico de Caracas INFORMA

El Instituto Universitario Pedagógico de Caracas, a través de la Unidad de Cultura y Publicaciones, ha venido desarrollando un interesante programa de extensión cultural, que de manera inequívoca ha proyectado la imagen de esta prestigiosa institución más allá de los límites señalados en su área de influencia, ubicada en la Zona Metropolitana de Caracas. Con la presentación continuada de los diferentes grupos adscritos a la Unidad, se ha logrado establecer vínculos sólidos con instituciones culturales públicas y privadas que han visto en ellos la fiel expresión de un Instituto que como el Universitario Pedagógico de Caracas no solamente dicta pautas en cuanto a la formación de recursos docentes, sino que también sabe proyectarse en los diferentes ámbitos del quehacer cultural venezolano.

Hasta el presente, el IUPC, y concretamente la Unidad de Cultura y Publicaciones, cuenta con la existencia de cinco grupos pertenecientes a dos áreas fundamentales: el Área de Artes Musicales, a la cual pertenecen el Orfeón "Juan Bautista Plaza" y la Estudiantina del IUPC, y el Área de Artes Escénicas a la cual pertenecen el Taller de Teatro Experimental, el Grupo-Teatro IUPC y el Taller Experimental de Danza, todos de reconocidos méritos artísticos tanto por la propia comunidad iupecista como por las diversas instituciones promotoras de actividades de orden cultural que continúa y sistemáticamente solicitan sus presentaciones a lo largo y ancho del territorio nacional.

El Orfeón "Juan Bautista Plaza", que este año celebra el vigésimo aniversario de su creación, ha cumplido un nutrido programa que ha incluido, entre otras, la presentación en el Colegio Universitario de Caracas, la Casa de la Cultura de Los Teques, la Facultad de Medicina de la UCV, la Casa de Bello, el Hospital "J. M. de los Ríos", la Sociedad de Ciencias Naturales, la Universidad Santa María, a las cuales se suman otras instituciones educativas de los niveles superior, medio diversificado y profesional, y básico, que han sentido vibrar su espíritu y sus corazones con la audición de un repertorio que incluye los más afamados compositores de la música coral universal y nacional, contemporáneos y de épocas pretéritas. Su director es el prestigioso músico merideño, Profesor Amílcar Rivas Dugarte, de aquilatada experiencia en este campo, buena parte de la cual la ha adquirido en el IUPC.

El Taller Experimental de Teatro del IUPC, dirigido por el veterano Profesor Eduardo Fernández Salomón, ha venido también desarrollando



un intenso programa de presentaciones de la obra de la cual es al mismo tiempo su autor: "Agrio y Dulce", una pieza teatral, especialmente montada para el público joven, desarrollada en el asfixiante ambiente que convulsiona una ciudad capital como Caracas; en ella se combinan la comedia con la danza y el canto como expresión viva de un mundo cercano a cualquier espectador ciudadano.

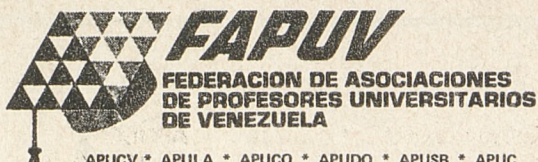
Mención especial requiere el Grupo-Teatro IUPC, que bajo la experimentada dirección del Profesor Daniel Izquierdo, rinde homenaje a la expresión vernácula del arte en Venezuela, al presentar con prolongado éxito su Sainete Criollo con las obras "El Rompimiento", de don Rafael Guinand y "El Salto Atrás", de Leoncio Martínez (LEO). Sus presentaciones, después de cumplir también con un apretado programa en el propio Instituto, se han extendido a otras instituciones.

El Taller Teatro de Títeres, dirigido por el Profesor Elías Carrillo Volcán, ha desarrollado un modesto programa presentándose en la propia comunidad iupecista para los hijos de profesores, estudiantes, empleados y obreros, así como también frente a grupos de niños pertenecientes a las diversas instituciones de educación especial que funcionan en estrecha vinculación con el Departamento del mismo nombre existente en el IUPC.

La Estudiantina del IUPC, es una de las más noveles agrupaciones que nos enorgullecen. Con apenas casi tres años de existencia, y dirigida en la actualidad por el prestigioso concertista de guitarra, Profesor Alejandro Vásquez, es permanentemente solicitada para conciertos, así como para participar en actos de tipo cultural que se realizan en instituciones de educación superior, media y básica, para lo cual siempre está dispuesto este grupo que se encuentra actualmente en proceso de consolidación y crecimiento.

La Profesora Evelín Millán es la directora del Taller Experimental de Danza del IUPC, también grupo de creación reciente, que entre otras particularidades tiene la de no sólo permitir, sino promover la expresión individual en el colectivo que conforma el grupo.

Todos estos grupos actúan bajo la coordinación general del Jefe de la Unidad de Cultura y Publicaciones del IUPC, Profesor Ismael Rodríguez Bello, quien con la colaboración especial del Profesor Amílcar Rivas ha logrado además llevar al Instituto Universitario Pedagógico de Caracas a prestigiosos grupos corales, orquestales y de danza.



APUCV * APULA * APUCO * APUDO * APUSB * APUC
 APUNET * APUZ * APUNELLEZ * APUNELLARG *
 APAUNA * APUNEFM * APUNESR

CONVOCATORIA - INVITACION

Se convoca a los miembros de las Asociaciones de Profesores de Venezuela, afiliados o no a la Federación de Asociaciones de Profesores Universitarios de Venezuela (FAPUV) y se invita a los miembros de las Asociaciones de Profesores de Institutos y Colegios Universitarios asociados o no a FAPICUV, a los académicos, investigadores y administradores de la Educación Superior en Venezuela a participar con ponencias institucionales, individuales o colectivas, en el

III SEMINARIO SOBRE LA PROBLEMÁTICA DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN VENEZUELA

según el siguiente temario:

Tema	Contenido	Asociación Responsable
I	Ley de Educación Superior	CEPLES (Comisión que estudia el Proyecto de Ley de Educación Superior de FAPUV).
II	Estructura de la Educación Superior	APUZ
	Estilos	APUC
	Estamentos	
	Pre-Grado	
III	Post-Grado	APUCV
	Estructura	APUDO
	Reglamento	
	Evaluación	
IV	Autonomía Universitaria	APULA
		APUSB
V	Crecimiento Matricular-Carreras e Instituciones	APUCV
		APUNET
VI	Desarrollo Planta Física	APUC
		APUNELLEZ
VII	Presupuesto-Financiamiento	APUSB
		APUZ
VIII	Actividades Fundamentales	APUDO
	Docencia	APUNELLARG

	Investigación	
	Extensión	
	Divulgación	
	Preservación	
IX	Gobierno Universitario	APUCO
	Co-gobierno	APUNESR
	Autoridades	
	Gremios	
	Comunidad	
	Consejo Nacional de	
	Universidades (C. N. U.)	
X	Estatus del Personal Docente	
	y de Investigación	APULA
	Superación Académica	APAUNA
	Estabilidad Laboral	
	Remuneración	
	— Salario integral	
	— Sueldo base	
	— Primas - Bonos	
	— Prestaciones	
	— Servicios Sociales	
	Tiempo de Post-Servicio	
	— Jubilaciones y Pensiones	
XI	Sindicalización	APUC
		APUNEFM
XII	Reformulación de la	APUC
	Educación Superior	APUNEFM
		APUCO

FECHA: 15 al 20 de Octubre de 1984

LUGAR: Valencia, Estado Carabobo (Asociación de Profesores de la Universidad de Carabobo - APUC-
Teléfonos (041) 42.11.13, 42.15.55.

- (1) Las ponencias sobre el Temario deberán ser consignadas, con (10) diez copias antes del 15 de julio de 1984, en la sede de FAPUV (Centro Comercial Los Chaguaramos, Piso 9º, Oficina 9-4, Caracas. Teléfonos: 662.31.74, 662.33.28) o en las respectivas Asociaciones de Profesores.
- (2) Las ponencias sobre temas libres deberán ser consignadas, en la misma fecha y lugar señalados anteriormente con un sumario de dos párrafos máximo. Los autores deben reproducir por su propia cuenta el número de ejemplares que consideren pertinente para intercambiar o distribuir en el Seminario.

OMAR RODRIGUEZ
Presidente de FAPUV

ASCANDER CONTRERAS U.
Coordinador



ASOCIACION DE PROFESORES DEL INSTITUTO PEDAGOGICO DE CARACAS

La Junta Directiva de la Asociación de Profesores del Instituto Universitario Pedagógico de Caracas (APIPC) en ocasión de concluir su ejercicio legal 1982-1984, agradece la solidaridad de la comunidad iupecista y de los gremios hermanos en general, brindadas a todas las actividades desarrolladas para fortalecer el gremio.

Exortamos a la Junta Directiva que nos sucederá y a la comunidad en general, a mantener en alto los principios gremialistas, que siempre han sido fuente fecunda y base esencial de nuestras luchas.

Consuelo Escalona

Presidente

Víctor Hugo Yáñez

Secretario General

Ramón Grillet

Secretario de Reivindicaciones

Germán Moreno

Secretario de Cultura

Manuel Bravo Abreu

Secretario de Finanzas

Hildemaro Mago

Secretario de Organización

Elio Esqueda

Secretario de Asuntos Académicos

SALON ANUAL DE ARTE DE LA APUCV

Se informa a los profesores interesados en participar en el *IX Salón Anual de Arte de la Asociación de Profesores de la Universidad Central de Venezuela*, que las obras serán recibidas entre el 15 de Octubre y el 12 de Noviembre de 1984, en la sede de la APUCV, oficina Casa del Profesor Universitario (frente a la Plaza Las Tres Gracias) y que el mismo se registrará por las siguientes:

BASES

- 1º Todo profesor afiliado de la APUCV podrá participar hasta con tres (3) obras por especialidad (Pintura, Escultura, Grabado, Dibujo y Cerámica). Los profesores que hayan obtenido el primer premio en alguna de las especialidades mencionadas, no podrán concursar en la misma especialidad en que fueron galardonados, sino después de tres años contados a partir de la fecha del respectivo Salón. No obstante, podrán exponer sus obras fuera de concurso.
- 2º Las obras presentadas deberán ser originales y no haber participado en exposiciones anteriores.
- 3º El tema de todas las especialidades será de carácter libre.
- 4º Las obras serán recibidas entre el 15 de Octubre y el 12 de Noviembre de 1984 en la sede de la APUCV, Casa del Profesor (frente a la Plaza Las Tres Gracias).
- 5º Los premios en metálico serán de adquisición y las obras que los obtengan pasarán al patrimonio de la APUCV.
- 6º Las pinturas, dibujos y grabados deberán estar debidamente enmarcados, y con los mismos deberá consignarse el nombre de autor, la Facultad respectiva, el título de la obra, el material, la técnica empleada y el precio de la obra. La misma consignación se hará con los trabajos de cerámica que se presenten.
- 7º PREMIOS:

Premio en Pintura	Diploma y Bs. 3.000,00
Mención en Pintura	Diploma
Premio en Escultura	Diploma y Bs. 3.000,00
Mención en Escultura	Diploma
Premio en Dibujo	Diploma y Bs. 2.000,00
Mención en Dibujo	Diploma
Premio en Grabado	Diploma y Bs. 2.000,00
Mención en Grabado	Diploma
Premio en Cerámica	Diploma y Bs. 2.000,00
Mención en Cerámica	Diploma
- 8º La Junta Directiva de la APUCV, a proposición de su Comisión de Cultura, designará el Jurado de Admisión y de Calificación y lo anunciará oportunamente.
- 9º Las decisiones del Jurado de Admisión y Calificación serán inapelables y tomadas por mayoría de votos de sus integrantes.
- 10º Las exposiciones se inaugurarán en la fecha que se anunciará oportunamente. Los premios y diplomas se entregarán el 5 de Diciembre de 1983 (DÍA DEL PROFESOR UNIVERSITARIO).
- 11º Las obras aceptadas sólo podrán ser retiradas de la exposición después de la clausura. Los participantes deberán retirar sus obras de la sede de la APUCV en el plazo de una semana a partir de la fecha de clausura. Pasado el tiempo previsto, la APUCV no se hará responsable del deterioro o pérdida de las obras.
- 12º Estas bases derogan las anteriores.

Caracas, julio de 1984

En nuestra próxima entrega:

Aspectos generales de la esclavitud en Venezuela, por Ermila Troconis de Veracochea.

Recuerdos sobre el comercio de El Baúl (Estado Cojedes) en la década del treinta, por Virgilio Tosta.

La explotación de las Minas de Azufre de El Pilar (Estado Sucre) 1869-1904, por Pilar Figueroa.

Venezuela: breve perfil del año 1936, por Luis Cipriano Rodríguez.

